Historia

Peter Burke

LA REVOLUCION HISTORIOGRAFICA FRANCESA

La Escuela de los *Annales*: 1929-1989

Lucien Febvre
Fernand Braudel
Marc Bloch
Jacques Le Goff
Robert Mandrou
Emmanuel Le Roy Ladurie
André Burguière
Pierre Goubert
Jacques Revel
Pierre Vilar
Alphonse Dupront
Pierre Chaunu
Georges Duby
Roger Chartier
François Furet
Michèle Perrot
Mona Ozouf
Arlette Farge
Marc Ferro
Maurice Agulhon
Michel Vovelle
Christiane Klapisch
Ernest Labrousse

histoire Annales

gedisa editorial

Peter Burke

LA REVOLUCION HISTORIOGRAFICA FRANCESA

Serie: CLA • DE • MA
HISTORIA

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

HISTORIA

pertenecientes a sus diferentes
colecciones y series
(Grupo "Ciencias Sociales")

PETER BURKE	*Venecia y Amsterdam*
PETER BURKE	*El arte de la conversación*
ROGER CHARTIER	*Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*
FERNAND BRAUDEL	*La identidad de Francia, I. Espacio geográfico e historia*
FERNAND BRAUDEL	*La identidad de Francia, II. Los hombres y las cosas**
FERNAND BRAUDEL	*La identidad de Francia, III. Los hombres y las cosas***
ROGER CHARTIER	*El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*
M. DEL CARMEN CARLÉ Y COLS.	*La sociedad hispano medieval. La ciudad*
M. DEL CARMEN CARLÉ Y COLS.	*La sociedad hispano medieval. Sus estructuras*
M. DEL CARMEN CARLÉ	*La sociedad hispano medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres*
BERNARD LEBLON	*Los gitanos en España*
JACQUES LE GOFF	*La bolsa y la vida*
JACQUES LE GOFF	*Los intelectuales en la Edad Media*
JACQUES CHOCHEYRAS	*Ensayo histórico sobre Santiago en Compostela*
JEAN PIERRE VERNANT	*La muerte en los ojos*

LA REVOLUCION HISTORIOGRAFICA FRANCESA

La escuela de los Annales *1929-1984*

por

Peter Burke

gedisa
editorial

Título del original en inglés:
The French Historical Revolution. The *Annales* School 1929-1989
© Peter Burke, 1990

Traducción: Alberto Luis Bixio

Diseño de cubierta: Marc Valls

Tercera edición, octubre de 1999, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© *by* Editorial Gedisa, S.A.
Muntaner 460, entlo., 1ª
Tel. 93-201 60 00
08006 Barcelona. España
correo-e: gedisa@gedisa.com
http://www.gedisa.com

ISBN: 84-7432-506-4
Depósito legal: B. 41.499/1999

Impreso en Liberduplex
Constitució, 19. 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de im**presión, en** forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cual**quier otro idioma.**

Indice

Pág.

RECONOCIMIENTOS 9
INTRODUCCIÓN 11
1. El antiguo régimen historiográfico y sus críticos 15
2. Los fundadores: Lucien Febvre y Marc Bloch 20
1. Los primeros años 20
2. Estrasburgo 23
3. La fundación de *Annales* 28
4. La institucionalización de *Annales* 32
3. El período de Braudel 38
1. *El Mediterráneo* 38
2. El Braudel maduro 47
3. El nacimiento de la historia cuantitativa 57
4. La tercera generación 68
1. Desde el sótano al desván 70
2. El "tercer nivel" de la historia serial 76
3. Reacciones: la antropología, la política, la narración 80
5. *Annales* en una perspectiva global 94
1. La recepción de *Annales* 94
2. Un equilibrio sorprendente 104
GLOSARIO: EL LENGUAJE DE *ANNALES* 110
NOTAS 114
BIBLIOGRAFÍA 127
INDICE TEMÁTICO 139

Reconocimientos

Huelga decir que este estudio se debe en buena parte a conversaciones mantenidas con miembros del grupo de *Annales*, especialmente con Fernand Braudel, Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Le Goff, Michel Vovelle, Krzysztof Pomian, Roger Chartier y Jacques Revel, conversaciones mantenidas en París y también en lugares más exóticos, desde el Taj Mahal a Emmanuel College.

Quiero darles las gracias a mi mujer María Lucía, a mi editor John Thompson y a Roger Chartier por los comentarios que hicieron sobre el primer borrador de este estudio. También me siento deudor de Juan Maiguashca, que encendió mi entusiasmo por *Annales*, hace unos treinta años; debo mucho asimismo a los diálogos con Alan Baker, Norman Birnbaum, John Bossy, Stuart Clark, Robert Darnton, Clifford Davies, Natalie Davis, Javier Gil Pujol, Carlo Ginzburg, Ranajit Guha, Eric Hobsbawm, Gábor Klaniczay, Geoffrey Parker, Gwyn Prins, Carlos Martínez Shaw, Ivo Schöffer, Henk Wesseling y otros que procuraron, como yo mismo, combinar su entusiasmo por *Annales* con cierta dosis de objetividad.

Introducción

Una parte extraordinaria de los escritos históricos más innovadores, más memorables y más significativos del siglo XX fue producida en Francia. *La nouvelle histoire*, como se la ha llamado a veces, es por lo menos tan famosa como el francés y tan controvertida como *la nouvelle cuisine*.[1] Buena parte de esta nueva historia es la obra de un determinado grupo de estudiosos vinculados con la revista fundada en 1929 y conocida como *Annales*.[2] Los que no pertenecen al grupo generalmente lo llaman la "escuela de *Annales*" y destacan lo que sus miembros tienen en común, en tanto que los que pertenecen al grupo a menudo niegan la existencia de semejante escuela y hacen hincapié en los enfoques individuales de los miembros.[3]

En el centro del grupo están Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Georges Duby, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie. Cerca del borde se encuentran Ernest Labrousse, Pierre Vilar, Maurice Agulhon y Michel Vovelle, cuatro distinguidos historiadores cuyo compromiso con un enfoque marxista de la historia —particularmente fuerte en el caso de Vilar— los coloca fuera del círculo interior. En el borde o más allá del borde, están Roland Mousnier y Michel Foucault, que se citan brevemente en este estudio a causa de sus intereses históricos y los intereses relacionados con el grupo de *Annales*.

La publicación, que tiene ahora más de sesenta años, se fundó para promover un nuevo género de historia y la revista continúa alentando las innovaciones. Las ideas rectoras de *Annales* podrían resumirse brevemente del modo siguiente. En primer lugar, la sustitución de la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema. En segundo lugar, se propicia la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política. En tercer lugar —a fin de alcanzar los primeros dos objetivos— la colaboración con otras disciplinas, con la geografía, la sociología, la

psicología, la economía, la lingüística, la antropología social, etc. Como lo expresó Febvre con su característico empleo del modo imperativo, "Historiadores, sed geógrafos. Sed juristas también, y sociólogos, y psicólogos".[4] Febvre siempre ponía atención en "derribar los tabiques" (*abattre les cloisons*) y se empeñaba en combatir la estrecha especialización, "*l'esprit de spécialité*".[5] De manera análoga, Braudel compuso su *Mediterráneo* de la manera en que lo hizo para "demostrar que la historia puede hacer algo más que estudiar jardines cercados".[6]

Este libro se propone describir, analizar y evaluar la obra de la escuela de *Annales*. Desde afuera con frecuencia se percibe esta escuela como un grupo monolítico, con una práctica histórica uniforme, cuantitativa en cuanto al método, determinista en sus supuestos y hostil, o por lo menos indiferente, a la política y a los acontecimientos políticos. Esta visión estereotipada de la escuela de *Annales* ignora divergencias existentes entre miembros individuales del grupo e ignora también ciertas realizaciones que se concretaron con el tiempo. Podría ser mejor hablar, no de una "escuela", sino del movimiento de *Annales*.[7]

Este movimiento puede dividirse en tres fases. En la primera fase, que va de la década de 1920 al año 1945, se trataba de un grupo pequeño, radical y subversivo que libraba una acción de guerrilla contra la historia tradicional, la historia política y la historia de los acontecimientos. Después de la Segunda Guerra Mundial aquellos rebeldes se hicieron cargo de la posición histórica oficial. Esta segunda fase del movimiento, en la que cabía hablar ciertamente de una "escuela" con sus conceptos distintivos (en particular *estructura y coyuntura*) y sus métodos distintivos (especialmente "la serie histórica" de los cambios producidos a largo plazo), estuvo dominada por Fernand Braudel.

La tercera fase de la historia de este movimiento comenzó alrededor del año 1968. Esta fase está marcada por el desmenuzamiento (*émiettement*). En esa época la influencia del movimiento —especialmente en Francia— era tan grande que el grupo había perdido no poco de su anterior carácter distintivo. Se trataba de una "escuela" unificada sólo a los ojos de sus admiradores extranjeros y de sus críticos del propio país, quienes continuaban reprochándole que subestimara la importancia de la política y de la historia de los acontecimientos. En los últimos veinte años, algunos miembros del grupo pasaron de la historia socioeconómica a la historia sociocultural, en tanto que otros están volviendo a descubrir la historia política y hasta la historia narrativa.

De manera que la historia de *Annales* puede interpretarse atendiendo a la sucesión de tres generaciones. Esa historia también ilustra el común proceso cíclico en virtud del cual los rebeldes de hoy se convierten

en conservadores del orden mañana, para volver a rebelarse otra vez. Así y todo, han persistido algunas preocupaciones primordiales. Por cierto, la revista y los individuos relacionados con ella ofrecen el más sostenido ejemplo de fructífera interacción entre la historia y las ciencias sociales de nuestro siglo. Por ese motivo los escogí como tema.

Este breve examen del movimiento de *Annales* intenta cruzar varias fronteras culturales. Intenta explicar el mundo francés al mundo anglohablante, intenta explicar la década de 1920 a una generación posterior y explicar la práctica de historiadores como sociólogos, antropólogos, geógrafos y otros. Mi versión está presentada en la forma de una historia y procura combinar una organización cronológica con una organización temática.

El problema que se presenta en semejante combinación es lo que se ha dado en llamar "la contemporaneidad de lo no contemporáneo". Braudel, por ejemplo, aunque tenía un espíritu excepcionalmente abierto a las nuevas ideas hasta el final de su larga vida, no cambió fundamentalmente su modo de abordar la historia o de escribir historia desde la década de 1930, cuando estaba planeando su *Mediterráneo*, hasta la década de 1980, cuando trabajaba en su libro sobre la identidad de Francia. Por eso ha sido necesario que me tomara algunas libertades con el orden cronológico.

Este libro es algo menos y al propio tiempo algo más que un estudio de la historia intelectual. No aspira a ser el estudio definitivamente erudito del movimiento de *Annales*, estudio que, según espero, alguien escribirá en el siglo XXI. Ese estudio deberá valerse de fuentes que yo no he podido ver (como por ejemplo, los borradores manuscritos de Marc Bloch o las cartas inéditas de Febvre o de Braudel).[8] El autor de semejante estudio deberá tener un conocimiento especializado no sólo de la historia de los escritos históricos, sino también de la historia de la Francia del siglo XX.

Lo que yo he tratado de escribir es en cierto modo diferente. Se trata de un ensayo más personal. A veces me he considerado a mí mismo como "un compañero de ruta" de *Annales*, en otras palabras, un extraño que se ha sentido inspirado (lo mismo que muchos otros historiadores extranjeros) por ese movimiento. He seguido su suerte bastante estrechamente en los últimos treinta años. En todo caso, Cambridge está suficientemente distante de París para hacer posible la redacción de una historia crítica de la obra de *Annales*.

Aunque Febvre y Braudel poseían ambos extraordinarias dotes políticas académicas, poco se dirá en estas páginas sobre este aspecto del movimiento: sobre la rivalidad entre la Sorbona y la escuela de Altos

Estudios, por ejemplo, o sobre la lucha por el poder en cuanto a nombramientos y planes de estudios.[9] Aunque con cierto pesar, he resistido la tentación de escribir un estudio etnográfico de los moradores de 54 Boulevard Raspail, de sus antepasados, de sus matrimonios, de sus facciones, de sus redes de patronos y clientes, de sus estilos de vida, de sus mentalidades, etc.

En cambio, me he concentrado en los principales libros escritos por miembros del grupo y he intentado evaluar su importancia dentro de la historia de los escritos históricos. Parece paradójico tratar un movimiento que se mantuvo unido mediante una revista atendiendo a libros antes que a artículos.[10] Sin embargo, se trata de un puñado de obras que tuvieron el mayor impacto (en los profesionales y en el público general) en el largo plazo.

Con demasiada frecuencia se ha considerado el movimiento como si pudiera reducírselo a tres o cuatro personas. Ciertamente las obras de Lucien Febvre, de Marc Bloch, de Fernand Braudel y de otros son espectaculares. Sin embargo, como en el caso de muchos movimientos intelectuales, éste representa una empresa colectiva a la cual numerosos individuos hicieron significativas contribuciones. Esto es evidente en el caso de la tercera generación, pero también es cierto en la época de Braudel y en la de los fundadores. El trabajo de equipo era un sueño de Lucien Febvre que databa ya de 1936.[11] Después de la guerra, ese sueño se hizo realidad. Los proyectos de colaboración sobre historia francesa comprendieron la historia de la estructura social, la historia de la productividad agrícola, la historia del libro del siglo XVIII, la historia de la educación, la historia de la vivienda y un estudio de los reclutas del siglo XIX basado en datos de computación.

Este libro termina tratando las respuestas dadas a *Annales*, ya entusiastas ya críticas, que muestran cómo se acogió el movimiento en diferentes partes del mundo y en diferentes disciplinas; e intenta situar dicho movimiento dentro de la historia de los escritos históricos. Mi objetivo (a pesar de la relativa brevedad de este libro) es permitir que el lector vea el movimiento como un todo coherente.

1

El antiguo régimen historiográfico y sus críticos

Lucien Febvre y Marc Bloch fueron los directores de lo que podría llamarse la revolución historiográfica francesa. A fin de interpretar las acciones de estos revolucionarios nos es necesario sin embargo conocer algo del antiguo régimen que ellos deseaban derribar. Para comprender y describir ese régimen, no podemos limitarnos a considerar la situación de Francia alrededor de 1900, cuando Febvre y Bloch eran estudiantes. Es menester que examinemos la historia de los escritos históricos en el largo plazo.

Desde la época de Herodoto y de Tucídides, la historia se escribió en el Occidente en una variedad de géneros: la crónica monástica, la memoria política, el tratado sobre antigüedades, etc. Sin embargo, la forma dominante fue durante mucho tiempo la narración de sucesos políticos y militares, presentados como la historia de las grandes acciones de grandes hombres: los capitanes y los reyes. Durante la Ilustración esta forma predominante fue seriamente puesta en tela de juicio.[1]

En esa época, a mediados del siglo XVIII, numerosos escritores y estudiosos de Escocia, Francia, Italia, Alemania y otros países comenzaron a ocuparse de lo que llamaban la "historia de la sociedad", una historia que no se limitara a tratar la guerra y la política sino que debía incluir las leyes y el comercio, la moral y las "costumbres" que constituyeron el foco de atención del famoso *Essai sur les moeurs* de Voltaire.

Esos estudiosos desechaban lo que John Millar de Glasgow llamó alguna vez "esa superficie común de los sucesos cuyos detalles ocupan al historiador vulgar" para concentrarse en la historia de estructuras, tales como el sistema feudal o la Constitución británica. A algunos de esos estudiosos les interesaba la reconstrucción de actitudes y valores del pasado, especialmente la historia del sistema de valores conocido como "caballeresco", a otros les interesaba la historia del arte, de la literatura y de la música. A fines de aquel siglo, este grupo internacional de eruditos

había producido un conjunto sumamente importante de obras. Algunos historiadores, especialmente Edward Gibbon en su *Decadencia y caída del Imperio Romano*, integraron esta nueva historia sociocultural en una narración de acontecimientos políticos.

Con todo eso, una de las consecuencias de la llamada "revolución copernicana" producida en la historia y relacionada con Leopold von Ranke fue la de marginar o de volver a marginar la historia social y cultural. El interés de Ranke no se limitaba a la historia política. Escribió sobre la Reforma y la Contrarreforma y admitía la historia de la sociedad, del arte, de la literatura o de la ciencia. Sin embargo el movimiento de Ranke, con el nuevo paradigma histórico que él formuló, socavó la "nueva historia" del siglo XVIII. La importancia que asignaba Ranke a las fuentes contenidas en los archivos hizo que los historiadores que trabajaban en historia social y cultural parecieran meros *dilettanti*.

Los discípulos de Ranke tenían un espíritu más estrecho que el de su maestro y en un momento en que los historiadores aspiraban a ser profesionales, la historia no política quedó excluida de la nueva disciplina académica.[2] Las nuevas publicaciones profesionales fundadas a fines del siglo XIX, tales como la *Historische Zeitschrift* (fundada en 1856), la *Revue Historique* (1876) y la *English Historical Review*, (1886), se concentraban en la historia de los acontecimientos políticos (el prefacio al primer volumen de la *English Historical Review* declaraba la intención de la revista de concentrarse en "los Estados y la política"). Los ideales de los nuevos historiadores profesionales se articulaban en una serie de tratados sobre el método histórico, como por ejemplo, la *Introduction aux études historiques* (1897), obra compuesta por los historiadores franceses Langlois y Seignebos.

Desde luego, podían oírse voces de disenso en el siglo XIX. Michelet y Burckhardt, que escribieron sus historias del Renacimiento más o menos en el mismo momento, en 1855 y 1860 respectivamente, tenían concepciones de la historia mucho más amplias que los discípulos de Ranke. Burckhardt abordaba la historia como el campo de interacción de tres fuerzas —el Estado, la religión y la cultura—, en tanto que Michelet pedía lo que hoy caracterizaríamos como la "historia de abajo"; para decirlo con sus propias palabras, "la historia de aquellos que sufrieron, trabajaron, decayeron y murieron sin ser capaces de describir sus sufrimientos".[3]

Asimismo, la obra maestra del historiador francés de la antigüedad Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua* (1864), se concentraba en la historia de la religión, de la familia y de la moral antes que en los acontecimientos políticos. Marx también ofreció un paradigma histórico alternativo respecto del de Ranke. De conformidad con la visión de la

historia de Marx, las causas fundamentales de cambio estaban en las tensiones existentes en el seno de estructuras sociales y económicas.

Los historiadores económicos fueron quizá los mejor organizados de aquellos que se apartaban de la historia política. Gustav Schmoller, por ejemplo, profesor de Estrasburgo (o, mejor dicho, Strassburg, porque en aquella época era todavía parte de Alemania) desde 1872 fue el director de una importante escuela histórica. En 1893 se fundó una revista de historia social y económica, la *Vierteljahrsschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*. En Gran Bretaña, los estudios clásicos de historia económica, como el de William Cunningham *Growth of English Trade* y de J. E. Thorold Rogers *Six Centuries of Work and Wages*, se remontan a 1882 y 1884 respectivamente.[4] En Francia, Henri Hauser, Henri Sée y Paul Mantoux comenzaban a escribir sobre historia económica a fines del siglo XIX.[5]

Al terminar ese siglo XIX, el predominio o, como dice Schmoller, el "imperialismo" de la historia política fue frecuentemente cuestionado. J.R. Green, por ejemplo, iniciaba su *Breve historia del pueblo inglés* (1874) con la audaz pretensión de haber "dedicado más espacio a Chaucer que a Cressy, a Caxton que a las mezquinas contiendas de York y Lancaster, a la Ley de los pobres de Isabel que a la victoria de ésta obtenida en Cádiz, al Renacimiento Metodista que a la huida del joven pretendiente".[6]

Los fundadores de la nueva disciplina que era la sociología expresaban análogas concepciones. Auguste Comte, por ejemplo, se burlaba de lo que llamaba los "menudos detalles infantiles estudiados por la irracional curiosidad de ciegos compiladores de inútiles anécdotas" y abogaba por lo que llamaba, según una famosa frase, la "historia sin nombres".[7] Herbert Spencer se quejaba de que "las biografías de monarcas (y nuestros hijos no aprenden otra cosa) no arrojaran ninguna luz sobre la ciencia de la sociedad".[8] De manera análoga, Emile Durkheim desechaba los hechos particulares (*événements particuliers*) por considerarlos sólo "manifestaciones superficiales", lo aparente antes que la verdadera historia de una nación dada.[9]

Alrededor de 1900, las críticas de la historia política eran particularmente vivas y las sugestiones hechas para que se la reemplazara resultaron particularmente fértiles.[10] En Alemania, esos eran los años de la llamada "controversia de Lamprecht". Karl Lamprecht, profesor de Leipzig, oponía la historia política, que era tan solo historia de individuos, a la historia cultural o económica, que era la historia del pueblo. Posteriormente definió la historia como "una ciencia primariamente sociopsicológica."[11]

En los Estados Unidos, el famoso estudio de Frederick Jackson Turner sobre "la significación de la frontera en la historia norteamericana" (1893) rompía francamente con la historia de los acontecimientos políticos, en tanto que a principios del nuevo siglo James Harvey Robinson iniciaba un movimiento con el lema de la "Nueva Historia". Según Robinson, "la historia comprende todo rasgo y vestigio de cuanto el hombre ha hecho o pensado desde que apareció por primera vez en la Tierra". En cuanto al método, "La nueva historia habrá de valerse de todos los descubrimientos que sobre la humanidad hacen los antropólogos, los economistas, los psicólogos y los sociólogos".[12]

También en Francia, alrededor del año 1900, la naturaleza de la historia fue objeto de un vivo debate. No debería exagerarse la estrechez del espíritu de los historiadores oficiales. El fundador de la *Revue Historique*, Gabriel Monod, combinaba su entusiasmo por la historia "científica" alemana con su admiración por Michelet (a quien conocía personalmente y cuya biografía escribió); él mismo era muy admirado por sus alumnos Hauser y Febvre.

Por otra parte, Ernest Lavisse, uno de los más importantes historiadores que trabajaban en Francia en esa época, era el editor general de una historia de Francia que apareció en diez volúmenes entre 1900 y 1912. A Lavisse le interesaba primariamente la historia política, desde Federico el Grande a Luis XIV. Sin embargo, la concepción de la historia revelada por esos diez volúmenes era una concepción muy amplia. La introducción fue redactada por un geógrafo y el volumen sobre el Renacimiento fue compuesto por un historiador de la cultura, en tanto que la parte debida a Lavisse sobre la época de Luis XIV dedicaba un espacio sustancial a las artes y en particular a las medidas culturales.[13] En otras palabras, es inexacto pensar que los historiadores profesionales oficiales de ese período estaban interesados exclusivamente en la narración de acontecimientos políticos.

Sin embargo, los que cultivaban las ciencias sociales percibían precisamente de esa manera a los historiadores. Ya hemos mencionado el hecho de que Durkheim desdeñara los hechos particulares. Su discípulo, el economista François Simiand, fue aún más lejos en esa dirección con su famoso artículo en el que atacaba lo que llamó "los ídolos de la tribu de los historiadores". Según Simiand había tres ídolos que era menester derribar. Estaba el "ídolo político", "esa preocupación perpetua por la historia política, por los hechos políticos, por las guerras, etc. que da a esos sucesos una exagerada importancia". Estaba también el "ídolo individual", en otras palabras, el énfasis excesivo puesto en los llamados grandes hombres, de suerte que hasta los estudios de instituciones se

presentaban en la forma de "Pontchartrain y el Parlamento de París", etc. Por último, estaba el "ídolo cronológico", a saber, "la costumbre de perderse uno en estudios sobre los orígenes".[14]

Estos tres temas eran atrayentes para los del grupo de *Annales*, y luego volveremos a considerarlos. El ataque a los ídolos de la tribu de los historiadores se refería particularmente a uno de los jefes tribales, el protegido de Lavisse, Charles Seignebos, profesor de la Sorbona y coautor de la bien conocida introducción al estudio de la historia.[15] Tal vez por esa razón Seignebos se convirtió en el símbolo de todo aquello a que se oponían los reformistas. En realidad, Seignebos no era un historiador exclusivamente político, pues escribió también sobre la civilización. Le interesaba la relación entre la historia y las ciencias sociales aunque no concebía esa relación de la misma manera que Simiand o Febvre, quienes publicaron duras críticas de la obra de Seignebos. La crítica de Simiand apareció en una nueva publicación, la *Revue de Synthèse Historique*, fundada en 1900 por un gran intelectual emprendedor, Henri Berr, para alentar a los historiadores a colaborar con otras disciplinas, particularmente la psicología y la sociología, con la esperanza de producir lo que Berr llamaba una psicología "histórica" o "colectiva".[16] En otras palabras, lo que los norteamericanos llaman "psicohistoria" se remonta mucho más allá de la década de 1950 y del famoso estudio de Erikson sobre *El joven Lutero*.[17]

El ideal de Berr de una psicología histórica que debía lograrse mediante la cooperación interdisciplinaria ejerció gran atracción en dos jóvenes que escribían para la revista de Berr. Estos se llamaban Lucien Febvre y Marc Bloch.

2

Los fundadores: Lucien Febvre y Marc Bloch

En su primera generación, el movimiento de *Annales* tuvo dos directores, no uno: Lucien Febvre, un especialista en el siglo XVI, y el medievalista Marc Bloch. Sus maneras de abordar la historia eran singularmente semejantes, aunque ambos hombres tenían temperamentos muy diferentes. Febvre, ocho años mayor que Bloch, era hombre expansivo, vehemente y combativo, con tendencia a increpar a sus colegas si éstos no hacían lo que él deseaba; en cambio Bloch era sereno, irónico y lacónico, con un amor casi inglés por la reserva y los sobrentendidos.[1] A pesar de estas diferencias o quizás a causa de ellas, estos dos hombres trabajaron juntos y armoniosamente durante los veinte años del período transcurrido entre las dos guerras.[2]

1. Los primeros años

Lucien Febvre ingresó en la Ecole Normale Supérieure en 1897. En esa época, la Ecole estaba completamente separada de la Universidad de París. Era un colegio pequeño pero intelectualmente vigoroso que alguien hubo de llamar "el equivalente francés de Jowett's Balliol".[3] No admitía más de cuarenta alumnos por año y estaba organizada según las líneas de una tradicional escuela pública británica (todos los alumnos eran pupilos y se observaba una estricta disciplina).[4] La enseñanza se impartía por seminarios, no por lecciones, y esos seminarios estaban dirigidos por estudiosos distinguidos de diferentes disciplinas. Aparentemente Febvre era "alérgico" al filósofo Henri Bergson, pero aprendió mucho de cuatro de los colegas de Bergson.[5]

El primero de éstos fue Paul Vidal de la Blache, un geógrafo interesado en colaborar con historiadores y sociólogos; había fundado una nueva revista, *Annales de Géographie* (1891), para fomentar este

enfoque.[6] El segundo de esos profesores de la Ecole era el filósofo y antropólogo Lucien Lévy-Bruhl; buena parte de su obra estaba dedicada a lo que Levy-Bruhl llamaba "pensamiento prelógico" o "mentalidad primitiva", un tema que afloraría en la obra de Febvre en la década de 1930. El tercer profesor era el historiador de arte Emile Mâle, uno de los primeros en concentrarse, no en la historia de las formas, sino en la historia de las imágenes, en la "iconografía", como se la llama generalmente hoy. Su famoso estudio del arte religioso del siglo XIII se publicó en 1898, año en que Febvre entraba en la Ecole. Por último estaba el lingüista Antoine Meillet, un discípulo de Durkheim particularmente interesado en los aspectos sociales del lenguaje. La admiración que Febvre sentía por Meillet y su interés por la historia social del lenguaje se manifiestan en una serie de reseñas de libros lingüísticos que Febvre redactó entre 1906 y 1926 para la *Revue de Synthèse Historique*[7] de Henri Berr.

Febvre también debía mucho a historiadores anteriores. Durante toda su vida fue admirador de la obra de Michelet. Reconocía a Burckhardt como a uno de sus "maestros" junto con el historiador del arte Louis Courajod. También confesaba una influencia algo más sorprendente en su obra, la de la *Historie socialiste de la révolution française* (1901-1903), compuesta por el político izquierdista Jean Jaurès, "tan rico en intuiciones económicas y sociales".[8]

La influencia de Jaurès puede apreciarse en la tesis doctoral de Febvre. Febvre decidió estudiar su propia región, el Franco Condado, la región que se extiende alrededor de Besançon, a fines del siglo XVI, cuando estaba gobernado por Felipe II de España. El título de la tesis, "Felipe II y el Franco Condado", enmascara el hecho de que el estudio mismo era una importante contribución a la historia social, cultural y política. Trataba no sólo la rebelión de los Países Bajos y el surgimiento del absolutismo, sino también la "enconada lucha de dos clases rivales", la nobleza en decadencia y endeudada y la ascendente clase burguesa de los mercaderes y abogados que compraban las tierras de los nobles. Este esquema parece marxista, pero Febvre difiere fundamentalmente de Marx al describir la lucha entre los dos grupos concebida "no como mero conflicto económico sino también como conflicto de ideas y sentimientos".[9] Su interpretación de ese conflicto y de la historia en general no era muy diferente de la de Jaurès, quien pretendía ser al propio tiempo "materialista con Marx y místico con Michelet", al conciliar fuerzas sociales con pasiones individuales.[10]

Otro rasgo impresionante del estudio de Febvre es el relacionado con su introducción geográfica, en la que se describen los contornos distintivos de la región. La introducción geográfica que casi era *de*

rigueur en las monografías provinciales de la escuela *Annales* durante la década de 1960 puede haberse modelado de conformidad con el famoso *Mediterráneo* de Braudel, pero no tuvo su origen en él.

Febvre estaba lo bastante interesado en la geografía histórica para publicar (por instigación de Henri Berr, el editor de la *Revue de Synthèse Historique*) un estudio general tópico con el título *La terre et l'évolution humaine*. Este estudio había sido planeado antes de la Primera Guerra Mundial, pero quedó interrumpido cuando su autor tuvo que cambiar sus funciones de profesor universitario por las de capitán de una compañía de artilleros. Después de la guerra, Febvre continuó trabajando en su estudio con la ayuda de un colaborador. La obra se publicó en 1922.

Este extenso ensayo, que molestó a algunos geógrafos profesionales porque era obra de un extraño a esa actividad, desarrollaba las ideas del antiguo maestro de Febvre, Vidal de la Blache. Importante para Febvre, aunque de diferente manera, fue el geógrafo alemán Ratzel. Febvre era una especie de ostra intelectual que producía sus ideas más fácilmente cuando se sentía irritado por las conclusiones de un colega. Ratzel era otro pionero de la geografía humana (*Anthropogeographie*, como él la llamaba), sólo que, a diferencia de Vidal de la Blache, hacía hincapié en la influencia que tenía el ambiente físico sobre el destino humano.[11]

En este debate desarrollado entre el determinismo geográfico y la libertad humana, Febvre prestaba caluroso apoyo a Vidal y atacaba a Ratzel al hacer notar la variedad de posibles respuestas al desafío de un ambiente dado. Para él, no había necesidades, sólo había posibilidades (*Des nécessités, nulle part. Des possibilités, partout*).[12] Un río —para citar uno de los ejemplos favoritos de Febvre— podría ser considerado por una sociedad como una barrera y por otra como un camino. En última instancia, no era el ambiente físico lo que determinaba esta decisión colectiva, sino que eran los hombres, su modo de vida y sus actitudes. Entre éstas, Febvre incluía las actitudes religiosas. En una discusión sobre ríos y caminos, Febvre no se olvidó de tratar los caminos de las peregrinaciones.[13]

La carrera de Bloch no fue muy diferente de la trayectoria de Febvre. También él asistió a la Ecole Normale, donde su padre Gustave enseñaba historia antigua. También él recibió las enseñanzas de Meillet y de Lévy-Bruhl. Sin embargo, como lo muestran sus últimas obras, recibió sobre todo la influencia del sociólogo Emile Durkheim, que comenzaba a enseñar en la Ecole más o menos en el momento en que llegaba a ella Bloch. Durkheim, que era él mismo ex alumno de la Ecole, había aprendido de los estudios realizados con Fustel de Coulanges a

tomar seriamente la historia.[14] En sus últimos años, Bloch reconocía la profunda deuda que tenía con la revista de Durkheim, *Année Sociologique*, leída con entusiasmo por numerosos historiadores de su generación, tales como el clasicista Louis Gernet y el sinólogo Marcel Granet.[15]

A pesar del interés que sentía por la política contemporánea, Bloch decidió especializarse en la Edad Media. Lo mismo que a Febvre, le interesaba la geografía histórica y su especialidad fue la Ile-de-France, sobre la que publicó un estudio en 1913. Este estudio muestra que, también como Febvre, Bloch concebía una historia orientada por un problema. En un estudio regional llegó hasta a poner en tela de juicio el concepto mismo de región, aduciendo que ese concepto dependía del problema con el que tuviera relación. Y escribió: "¿Por qué debemos esperar que el jurista interesado en el feudalismo, el economista que estudia la evolución de la propiedad de las tierras en los tiempos modernos y el filólogo que trabaja con dialectos populares se detengan todos precisamente ante una idéntica frontera?"[16]

La atracción que sentía Bloch por la geografía era menor que la de Febvre, en tanto que su interés por la sociología era mayor. Sin embargo, ambos hombres pensaban de una manera interdisciplinaria. Bloch, por ejemplo, ponía el acento en la necesidad que tiene el historiador local de combinar el saber de un arqueólogo, de un paleógrafo, de un historiador del derecho, etc.[17] Evidentemente los dos hombres tenían que llegar a conocerse. Y la oportunidad llegó cuando fueron nombrados para ocupar cargos en la Universidad de Estrasburgo.

2. Estrasburgo

El medio

El período de Estrasburgo en el que se encontraban diariamente Febvre y Bloch duró sólo trece años, desde 1920 a 1933, pero fue enormemente importante para el movimiento de *Annales*. La importancia de ese período fue tanto mayor cuanto que los dos hombres estaban rodeados por un grupo interdisciplinario extremadamente activo.

También vale la pena considerar el medio en que se reunió ese grupo. En los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, Estrasburgo contaba con una nueva universidad, puesto que la ciudad acababa de ser recuperada de Alemania. Ese medio favorecía las innovaciones intelectuales y facilitaba el intercambio de ideas a través de fronteras disciplinarias.[18]

Cuando Febvre y Bloch se conocieron en 1920, poco después de

haber sido nombrado uno profesor y el otro *maître de conferences*, su conocimiento se convirtió rápidamente en amistad.[19] Sus despachos eran adyacentes y ellos dejaban las puertas abiertas.[20] En ocasiones compartían sus interminables discusiones con colegas, tales como el psicólogo social Charles Blondel, cuyas ideas fueron importantes para Febvre, y el sociólogo Maurice Halbwachs, cuyo estudio sobre la estructura social de la memoria, publicado en 1925, produjo profunda impresión en Bloch.[21]

Otros miembros de la facultad de Estrasburgo compartían o llegaron a compartir los intereses de Febvre y Bloch. Henri Bremond, el autor de la monumental *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion* (1916-24), ejercía la docencia en Estrasburgo en 1923. El interés que sentía Bremond por la psicología histórica inspiró a Febvre para escribir su obra sobre la reforma.[22] Georges Lefebvre, el historiador de la Revolución Francesa, cuyo interés por la historia de las mentalidades era afín al de los fundadores de *Annales*, enseñó en Estrasburgo desde 1928 hasta 1937. No parece fantástico sugerir que la idea de Lefebvre del "gran temor de 1789" contenida en su famoso estudio debe algo al anterior estudio sobre los rumores compuesto por Marc Bloch.[23] Gabriel Le Bras, un pionero de la sociología histórica de la religión, también enseñaba en Estrasburgo, lo mismo que el historiador de la antigüedad André Piganiol, cuyo estudio sobre los juegos romanos publicado en 1923 revela el interés por la antropología, como el estudio de Bloch publicado un año después, *Los reyes taumaturgos*.[24]

Esta obra puede considerarse como una de las grandes obras históricas de nuestro siglo.[25] Se refiere a la creencia, corriente en Inglaterra y en Francia desde la Edad Media al siglo XVIII, de que los reyes tenían la facultad de curar escrófulas, una enfermedad ganglionar conocida como "el mal del rey", a causa del poder del toque real, relacionado con el rito de tocar al enfermo para curarlo.

El tema puede aún parecer algún tanto marginal y ciertamente lo era en la década de 1920. Bloch hace una irónica referencia a un colega inglés que hizo un comentario sobre "ese curioso desvío de usted".[26] Pero en cambio para Bloch el toque real no era ningún desvío sino que era una carretera real, ciertamente *une voie royale* en todo sentido. Tratábase del estudio de un caso que esclarecía importantes problemas. El autor pretendía con cierta justificación que su libro constituía una contribución a la historia política de Europa en el verdadero y amplio sentido de la palabra "político" (*au sens large, au vrai sens du mot*), porque el libro se refería a ideas de la realeza. "El milagro regio era sobre todo la expresión de una particular concepción del poder político supremo."[27]

Este libro era notable por lo menos a causa de otros tres aspectos. En primer lugar, porque no se limitaba a considerar un período histórico convencional, como la Edad Media. Siguiendo el consejo que posteriormente habría de formular en términos generales en *El oficio del historiador*, Bloch eligió ese período para enfocar el problema, lo cual significaba que escribiría lo que Braudel habría de llamar una generación después "la historia de duración larga". Esta perspectiva de largo plazo hizo llegar a Bloch a ciertas conclusiones interesantes, como por ejemplo la de que el rito del toque no sólo sobrevivió en el siglo XVII, la época de Descartes y de Luis XIV, sino que floreció en ese período como nunca antes, por lo menos en el sentido de que Luis XIV tocó a un número de pacientes mucho mayor que el de sus predecesores. No se trataba pues de una mera práctica "fósil".[28]

En segundo lugar, el libro era una contribución a lo que Bloch llamaba "psicología religiosa". El estudio se concentraba principalmente en la historia de milagros y concluía con una discusión explícita sobre el problema de explicar cómo la gente podía creer en semejantes "ilusiones colectivas".[29] Bloch observaba que algunos pacientes regresaban para que se los tocara una segunda vez, lo cual indicaba que sabían que el tratamiento no había dado resultado; pero así y todo esa circunstancia no minaba la fe de los creyentes. "Era la expectación del milagro lo que creaba la fe en él" (*Ce qui créa la foi au miracle, ce fut l'idée qu'il devait y avoir un miracle*).[30] Según la famosa frase del filósofo Karl Popper, formulada unos años después, la creencia no era "falsificable".[31]

Esta discusión de la psicología de la creencia no era el tipo de tema que uno esperaba encontrar durante la década de 1920 en un estudio histórico. Ese era asunto de psicólogos, sociólogos o antropólogos. En verdad, Bloch consultó sobre este libro a un psicólogo, su colega de Estrasburgo Charles Blondel y también a Febvre.[32] Asimismo Bloch conocía la obra de James Frazer y lo que decía *La rama dorada* sobre la realeza sagrada, así como tenía conciencia de lo que decía Lucien Lévy-Bruhl sobre la "mentalidad primitiva".[33] Si bien Bloch no hizo un uso frecuente de esa expresión, su libro iniciaba una contribución a lo que hoy llamamos la historia de las "mentalidades". El libro podría definirse también como un ensayo de sociología histórica o de antropología histórica, pues abordaba sistemas de creencias y la sociología del conocimiento.

La expresión que Bloch empleó más de una vez para describir su libro fue "representaciones colectivas" (*représentations collectives*), una frase estrechamente vinculada con el sociólogo Emile Durkheim, lo

mismo que la expresión "hechos sociales" (*faits sociaux*), que también puede encontrarse en páginas de Bloch.[34] En realidad, todo este enfoque debía no poco al de Durkheim y su escuela.[35] En cierto sentido por lo menos podría objetarse que la obra era demasiado durkheimiana.

Aunque Bloch pone cuidado en registrar las dudas sobre el toque real expresadas durante el largo período que abarca el libro, logra sin embargo dar una viva impresión de consenso, quizá porque no ofrece una discusión sistemática de la clase de personas que creían o no creían en el toque o de los grupos que tenían interés en que otras personas creyeran en el toque real. Bloch no trata el fenómeno desde el punto de vista de la ideología. Por supuesto, en los días de Bloch el concepto de "ideología" solía emplearse de una manera cruda y reduccionista. Hoy esto ya no es así, de suerte que resulta difícil imaginar a un historiador relacionado con *Annales*, a un Georges Duby por ejemplo, tratando el toque real sin recurrir hoy a ese concepto.

Un tercer rasgo que hace importante el estudio de Bloch es su interés por lo que el autor llamaba "historia comparada". Algunas de las comparaciones se hacen con sociedades muy alejadas de Europa, como las de la Polinesia, aunque sólo se las compara al pasar y con considerable precaución (*"ne transportons pas les Antipodes tout entiers à Paris ou à Londres"*).[36] En el libro es central la comparación de Francia e Inglaterra, los únicos países de Europa donde se practicaba el toque real. Hay que agregar que esa comparación deja despacio para los contrastes.

En suma, en 1924 Bloch ya estaba practicando lo que iba a propiciar cuatro años después en un artículo titulado "Hacia una historia comparada de las sociedades europeas". El artículo abogaba por lo que el autor llamaba "un empleo mejorado y más general" del método comparativo, el cual distingue el estudio de las similitudes entre sociedades y, por otra parte, el estudio de sus diferencias y además el estudio de sociedades vecinas en el tiempo y el espacio del estudio de sociedades alejadas unas de otras; pero Bloch recomendaba a los historiadores la práctica de todos estos enfoques.[37]

Febvre: sobre el Renacimiento y la Reforma

Después de completar su antiguo proyecto de geografía histórica, Febvre, como Bloch, desplazó su interés hacia el estudio de actitudes colectivas o la "psicología histórica", como a veces la llamaba (lo mismo que su amigo Henri Berr).[38] Durante el resto de su vida Febvre se concentró en la seria investigación de la historia del Renacimiento y de la Reforma, especialmente en Francia.

Comenzó esta parte de la trayectoria con cuatro conferencias sobre

protorrenacimiento francés, con una biografía de Lutero y con un polémico artículo sobre los orígenes de la reforma francesa, que Febvre describió como "una cuestión mal planteada" (*une question mal posée*). Todas estas contribuciones se orientaban a la historia social y a la psicología colectiva.

Las conferencias sobre el Renacimiento, por ejemplo, rechazaban las tradicionales explicaciones de este movimiento dadas por historiadores de la literatura y del arte (incluso de su antiguo maestro Emile Mâle), explicaciones que hacían hincapié en una evolución interna. En cambio Febvre daba una explicación social a esta "revolución", ponía el acento en lo que podría llamarse la "demanda" de nuevas ideas y también, como en la tesis sobre el Franco Condado, sobre el surgimiento de la burguesía.[39]

Análogamente, el artículo de Febvre sobre la reforma criticaba a los historiadores eclesiásticos porque éstos trataban ese movimiento como algo esencialmente relacionado con "abusos" institucionales y con la corrección de éstos, en lugar de considerarlo como "una profunda revolución del sentimiento religioso" (*une révolution profonde du sentiment religieux*). La causa de esta revolución, según Febvre, era una vez más el surgimiento de la burguesía, que "necesitaba... una religión clara, razonable, humana y mansamente fraternal".[40] Invocar a la burguesía parece hoy un poco trivial, pero continúa siendo inspirado el intento de eslabonar la historia religiosa y la historia social.

Tal vez al lector le sorprenda el hecho de que Febvre escribiera una biografía histórica en ese momento de su trayectoria. Pero el prefacio que el autor puso al estudio de Lutero afirmaba que no se trataría de una biografía sino que era un intento de resolver un problema, en este caso "el problema de la relación entre el individuo y el grupo, entre la iniciativa personal y la necesidad social" (*la nécessité sociale*). Observaba Febvre que en 1517 existían potenciales discípulos de Lutero, los miembros de la burguesía una vez más, un grupo que estaba adquiriendo "un nuevo sentido de su importancia social" y que se sentía incómodo a causa de la mediación clerical entre Dios y el hombre. De cualquier manera, Febvre se negaba a reducir las ideas de Lutero a una expresión de los intereses de la burguesía. Por el contrario, sostuvo que esas ideas creativas no siempre eran adecuadas a su marco social y que tuvieron que ser adaptadas a las necesidades y a la mentalidad de la burguesía por los discípulos de Lutero, especialmente por Melanchthon.[41]

Es evidente que ciertos temas centrales se repiten una y otra vez en la obra de Febvre y que también existía una tensión creativa entre su fascinación por los individuos y su interés por los grupos, así como existía una tensión entre su vivo interés por la historia social de la religión y su

deseo igualmente intenso de no reducir actitudes y valores espirituales a meras expresiones de los cambios producidos en la economía o en la sociedad.

3. La fundación de *Annales*

Poco después de terminar la Primera Guerra Mundial, Febvre proyectó fundar una revista internacional dedicada a la historia económica y que debía dirigir el gran historiador belga Henri Pirenne. El proyecto tropezó con dificultades y se lo dejó a un lado. En 1928, Bloch tomó la iniciativa de reanimar los planes para fundar una revista (una revista francesa esta vez), y en esta ocasión el proyecto tuvo éxito.[42] Se pidió de nuevo a Pirenne que dirigiera la revista, pero el hombre declinó el ofrecimiento, de manera que Febvre y Bloch fueron los directores asociados.

Annales d'histoire économique et sociale, como se llamó primero según el modelo de *Annales de géographie* de Vidal de la Blache, fue planeada desde el principio para ser algo más que otra publicación histórica. Aspiraba a ser la guía intelectual en los campos de la historia económica y de la historia social.[43] La revista fue un verdadero vocero de las aspiraciones de los editores que abogaban por un nuevo enfoque interdisciplinario de la historia.

El primer número se publicó el 15 de enero de 1929. Ese número llevaba un mensaje de los directores en el que se explicaba que la publicación se había proyectado hacía ya mucho tiempo pero que había encontrado ciertas barreras entre los historiadores y los que cultivaban otras disciplinas; se hacía notar la necesidad del intercambio intelectual.[44] El comité de redacción incluía no sólo a historiadores de historia antigua y moderna sino también a un geógrafo (Albert Demangeon), a un sociólogo (Maurice Halbwachs), a un economista (Charles Rist) y a un especialista de ciencia política (André Siegfried, un ex alumno de Vidal de la Blache).[45]

En los primeros números, los historiadores económicos eran los más prominentes; Pirenne, por ejemplo, que escribió un artículo sobre la instrucción de los mercaderes medievales; el historiador sueco Eli Heckscher, autor de un famoso estudio sobre mercantilismo, y el norteamericano Earl Hamilton, más conocido por su obra sobre el tesoro norteamericano y la revolución de los precios producida en España. En aquel momento, la publicación parecía más o menos el equivalente o el rival francés de la *Economic History Review* británica. Sin embargo, en 1930 se anunciaba la intención de la revista de establecerse en el "terreno

casi virgen de la historia social" (*sur le terrain si mal défriché de l'histoire sociale*).[46] La publicación también se interesaba por el método de las ciencias sociales, lo mismo que la *Revue de Synthèse Historique*.

El énfasis puesto en la historia económica sugiere que en los primeros años Bloch fue el codirector dominante. Pero sin ver toda la correspondencia de los dos hombres, buena parte de la cual no se ha publicado, sería aventurado conjeturar si Febvre fue más importante que Bloch en la historia de *Annales* después de 1929 o siquiera tratar de establecer cómo se dividieron el trabajo de la revista. Lo que se puede decir con cierta confianza es que si ambos hombres no hubieran estado de acuerdo en lo fundamental y si no hubieran trabajado juntos, el movimiento no habría tenido el éxito que tuvo. De todas maneras, es necesario considerar separadamente las contribuciones históricas de los dos asociados después de 1929.

Bloch: sobre historia rural y sobre feudalismo

La carrera de Bloch quedó bruscamente interrumpida por la guerra. En las últimas décadas de su labor académica Bloch produjo algunos artículos seminales y dos importantes libros. Los artículos comprendían un estudio de los molinos de viento y de los obstáculos culturales y sociales que se oponían a su difusión; también contenían reflexiones sobre el cambio tecnológico considerado "como un problema de psicología colectiva".[47] Como a menudo se considera a Bloch un historiador económico, puede resultar conveniente llamar la atención sobre su interés por la psicología, como se comprueba evidentemente en *Los reyes taumaturgos*, pero visible también en el artículo sobre el cambio tecnológico, una conferencia que se ofreció a un grupo de psicólogos profesionales y que pedía la colaboración de las dos disciplinas.[48]

El principal esfuerzo de Bloch estuvo dedicado a dos libros importantes. El primero fue su estudio de la historia rural francesa. El libro tuvo su origen en la serie de conferencias dadas en Oslo por invitación del Instituto para el Estudio Comparado de las Civilizaciones.[49] Sin embargo, en cierto sentido se trataba de una ampliación en el tiempo y en el espacio de la tesis sobre la población rural de la Ile-de-France durante la Edad Media, tesis que se había proyectado antes de la Primera Guerra Mundial y que había sido abandonada cuando Bloch tuvo que alistarse en el ejército. El libro, publicado en 1931, tiene poco más de doscientas páginas y es un breve ensayo sobre un amplio tema que revela las dotes que el autor tenía para la síntesis y para llegar a los puntos esenciales de un problema.

El ensayo fue y continúa siendo importante por una serie de razones.

Lo mismo que *Los reyes taumaturgos*, se ocupaba de fenómenos desarrollados en el largo plazo, en la duración larga, desde el siglo XIII al siglo XVIII; mostraba esclarecedoras comparaciones y contrastes entre Francia e Inglaterra. La concepción de Bloch de la "historia rural" (*histoire agraire*), definida como "el estudio combinado de técnicas rurales y de costumbres rurales" era inusitadamente amplia para su época, cuando los historiadores tendían a escribir sobre temas más reducidos, como la historia de la agricultura o de la servidumbre o de la propiedad rural. Igualmente inusitado es el empleo sistemático que hace Bloch de fuentes no literarias, como por ejemplo mapas de fincas y heredades; también muy amplia era su concepción de la "cultura rural" (*civilisation agraire*), expresión que eligió para hacer hincapié en el hecho de que la existencia de diferentes sistemas agrarios no podía explicarse atendiendo solamente al ambiente físico.[50] *La historia rural de Francia* es quizá muy célebre por su llamado "método regresivo". Bloch señalaba la necesidad de "leer la historia hacia atrás" (*lire l'histoire à rebours*) por la razón de que sabemos más sobre los períodos cercanos y porque es bien prudente proceder desde lo conocido a lo desconocido.[51] Bloch emplea efectivamente este método, pero no pretende haberlo inventado. Con el nombre de "método retrogresivo" ya había sido empleado por F.W. Maitland —un estudioso al que Bloch profesaba considerable admiración— en su clásico estudio *Registro del gran catastro y más allá* (1897); el "más allá" del título se refiere al período anterior al Registro del gran catastro verificado en 1086.[52]

Unos pocos años antes del de Maitland, otro estudio sobre la Inglaterra medieval que interesaba mucho más a Bloch, el estudio de Frederick Seebohm, *La comunidad aldeana inglesa* (1883), comenzaba con un capítulo sobre "El sistema inglés de campo abierto examinado en sus restos modernos", especialmente en Hitchin, donde vivía Seebohm, antes de volver a la Edad Media. En realidad, el historiador de la antigüedad Fustel de Coulanges, el maestro del padre de Bloch, había abordado de manera análoga *La ciudad antigua* (1864) al estudiar la historia de la *gens* griega y romana. El autor admite que todos los testimonios sobre este grupo social "datan de una época en que aquél ya no era más que una sombra de sí mismo", pero sostiene que ese testimonio tardío así y todo nos permite "tener un atisbo" del sistema en su estado primero.[53] En otras palabras, Bloch no inventó un nuevo método; lo que hizo fue emplearlo de manera más sistemática y consciente que sus predecesores.

El segundo libro, *La sociedad feudal* (1939-40) es la obra por la que hoy más se conoce a Bloch. Se trata de una ambiciosa síntesis que abarca unos cuatro siglos de historia europea, desde el año 900 al 1300, con una

amplia variedad de temas, muchos de los cuales habían sido tratados en otros lugares, como por ejemplo servidumbre y libertad, realeza sagrada, importancia del dinero, etc. En este sentido, el libro resume la obra de toda la vida de Bloch. A diferencia de anteriores estudios sobre el sistema feudal, la obra no se limita a considerar la relación entre la posesión de las tierras, la jerarquía social, la guerra y el Estado. Trata la sociedad feudal como un todo, lo que hoy podríamos llamar "la cultura del feudalismo".

También trata una vez más la psicología histórica, lo que el autor llamaba "modos de sentimiento y de pensamiento" (*façons de sentir et de penser*). Esta es la parte más original de la obra, una exposición que se refiere, entre otros temas, al sentido medieval del tiempo o, mejor dicho, a la indiferencia medieval al tiempo o en todo caso a la falta de interés por una medición precisa. Bloch también dedica un capítulo a la "memoria colectiva", un tema que lo había fascinado durante mucho tiempo como había fascinado a su amigo, el sociólogo durkheimiano Maurice Halbwachs (véase pág. 28).

La sociedad feudal es ciertamente la obra más durkheimiana de Bloch. El autor continúa empleando expresiones como *conscience collective, mémoire collective, représentations collectives.*[54] Hay algunas observaciones incidentales que se hacen eco de su maestro, como por ejemplo, "en toda literatura, una sociedad contempla su propia imagen."[55] El libro se refiere esencialmente a uno de los temas centrales de la obra de Durkheim, la cohesión social. Esta particular forma de cohesión o de "lazos de dependencia" (*liens de dépendance*) se explica esencialmente de una manera funcionalista como una adaptación a las "necesidades" de un particular medio social o, más precisamente, como una respuesta a las tres oleadas de invasiones: la de los vikingos, la de los musulmanes y la de los magiares.

La preocupación de Durkheim por las comparaciones, por las tipologías y por la evolución social dejó su marca en una sección del final del libro titulada "el feudalismo como forma típica de organización social" (*la féodalité comme type social*), en la que Bloch sostiene que el feudalismo no fue un fenómeno único sino que fue una fase reiterada de evolución social. Con su habitual precaución Bloch señalaba la necesidad de que se hicieran más análisis sistemáticos, pero luego menciona al Japón como un ejemplo de sociedad que espontáneamente produjo un sistema en esencia semejante al del Occidente medieval. Señalaba significativas diferencias entre las dos sociedades, especialmente el derecho del vasallo europeo de desafiar a su señor. Con todo, este interés por las tendencias repetidas y por las comparaciones con remotas sociedades hace que la obra de Bloch resulte mucho más sociológica que la de

otros historiadores franceses de su generación. Ciertamente era demasiado sociológica para el gusto de Lucien Febvre, quien regañaba a Bloch porque éste no trataba los casos individuales más detalladamente.

4. La institucionalización de *Annales*

En la década de 1930 se dispersó el grupo de Estrasburgo. Febvre abandonó la ciudad en 1933 para hacerse cargo de una cátedra en el prestigioso Collège de France, en tanto que Bloch abandonó Estrasburgo en 1936 para suceder a Hauser en la cátedra de historia económica de la Sorbona. Considerando la importancia que tenía París en la vida intelectual francesa, estos desplazamientos hacia el centro eran signos del éxito del movimiento de *Annales*.

Otro signo fue el nombramiento de Febvre como presidente de la comisión organizadora de la *Encyclopédie Française*, una ambiciosa empresa interdisciplinaria que comenzó su publicación en 1935. Uno de los volúmenes más notables de esta enciclopedia fue el editado por el antiguo maestro de Febvre, Antoine Meillet, que versaba sobre lo que podría llamarse "aparato conceptual" o "equipo mental", *outillage mental*, en el original francés. Podría afirmarse que ese volumen echó las bases de la historia de las mentalidades. Sin embargo, habría que agregar que más o menos en la misma época, el ex colega que Febvre tenía en Estrasburgo, Georges Lefebvre, publicaba un artículo —que iba a hacerse célebre— sobre las turbas revolucionarias y sus mentalidades colectivas. Irritado por el hecho de que el psicólogo conservador Gustave Lebon diera por descontada la irracionalidad de las muchedumbres, Lefebvre trataba de establecer la lógica de las acciones de las masas.

Annales llegó a ser gradualmente el centro de una escuela historiográfica. En las décadas de 1930 y 1940, Febvre escribió la mayor parte de sus ataques contra los empiristas y especialistas de mente estrecha y sus programas para propiciar el "nuevo tipo de historia" relacionado con *Annales*; pedía colaboración en la investigación, propiciaba una historia orientada según los problemas (*l'histoire-problème*), la historia de las sensibilidades, etc.[56]

Febvre siempre se inclinó a dividir el mundo en aquellos que estaban con él y aquellos que estaban contra él y a dividir la historiografía en "la de ellos" y la "nuestra".[57] Pero seguramente tenía razón cuando en 1939 reconocía la existencia de un grupo de simpatizantes, "un núcleo fiel de jóvenes", que seguían lo que llamaban "el espíritu de *Annales*" (*l'esprit des Annales*).[58] Probablemente pensaba en primer lugar en Fernand Braudel, a quien había conocido personalmente en 1937, pero

también había otros jóvenes. En esa época Pierre Goubert estudiaba con Marc Bloch y, aunque posteriormente se especializó en el siglo XVII, permaneció fiel a la historia rural del estilo de Bloch. Algunos de los discípulos que Bloch y Febvre tuvieron en Estrasburgo transmitían ahora los mensajes de ambos hombres en colegios y universidades. En Lyon, Maurice Agulhon estudiaba historia con un discípulo de Bloch y Georges Duby con otro. Duby consideraba a Bloch, a quien nunca conoció, como su "maestro".[59]

Estos procesos quedaron detenidos durante un tiempo a causa de la Segunda Guerra Mundial. La reacción de Bloch, aunque ya tenía cincuenta y tres años en 1939, fue alistarse en el ejército. Después de la derrota de Francia, Bloch regresó brevemente a la vida académica pero luego se unió al movimiento de resistencia en el que desempeñó una parte muy activa hasta que lo apresaron los alemanes. Fue fusilado en 1944. A pesar de sus "actividades de extramuros", Bloch encontró tiempo para escribir dos breves libros durante los años de la guerra. El primero, *Extraña derrota*, era la relación de un testigo ocular del colapso francés de 1940 y era también un intento de comprenderlo desde el punto de vista de un historiador.

Quizás aún más notable era la capacidad de Bloch que le permitió componer sus tranquilas reflexiones sobre los fines y métodos de la historia en un momento en que estaba cada vez más aislado y ansioso por las futuras perspectivas de su familia, de sus amigos y de su país. Este ensayo sobre el "oficio de historiador" (*métier d'historien*), que quedó inconcluso a la muerte del autor, es una introducción lúcida, moderada y sensata a ese tema —y continúa siendo la mejor contribución que tenemos— antes que un manifiesto en favor de la nueva historia que seguramente habría escrito Febvre en su lugar.[60] El único rasgo iconoclasta era una sección en la que se atacaba lo que Bloch llamaba, según el estilo de Simiand, "el ídolo de los orígenes", y en la que Bloch sostenía que todo fenómeno histórico ha de explicarse atendiendo a su propio tiempo y no a una época anterior.[61]

El Rabelais de Febvre

Mientras tanto, Febvre continuaba publicando la revista primero en nombre de los dos directores y luego sólo en el suyo.[62] Demasiado viejo para luchar, se pasó la mayor parte de la guerra en su casita de campo escribiendo una serie de libros y artículos sobre el Renacimiento y la Reforma en Francia. Varios de esos estudios se refieren a individuos, como Margarita de Navarra y François Rabelais, sólo que no son biografías en el sentido estricto del término. Fiel a sus propios preceptos,

Febvre organizó esos estudios alrededor del problema. Por ejemplo, ¿cómo se explicaba que Margarita, una princesa instruida y piadosa, escribiera una colección de cuentos, el *Heptamerón*, algunos de los cuales eran en extremo procaces? ¿Era Rabelais un incrédulo o no lo era?

El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais—para dar su título completo—es uno de los trabajos de historia más fructíferos publicados en este siglo. Junto con *Los reyes taumaturgos* de Bloch y el artículo de Lefebvre sobre las multitudes, este trabajo inspiró la historia de las mentalidades colectivas a la que tantos historiadores franceses se entregaron a partir de la década de 1960. Como muchos estudios de Febvre, éste comenzaba con su reacción contra los puntos de vista de otro historiador. Febvre estaba tan irritado que se puso a estudiar a Rabelais cuando encontró la sugerencia, contenida en la edición de *Pantagruel* de Abel Lefranc, de que Rabelais era un incrédulo que escribía con miras a socavar el cristianismo. Febvre estaba convencido no sólo de que esta interpretación era equivocada en cuanto al propio Rabelais, sino también anacrónica, pues atribuía al autor de *Pantagruel* pensamientos que no eran concebibles en el siglo XVI; de manera que se propuso refutar dicha interpretación.

El problema de la incredulidad tiene una estructura bastante inusitada, la de una especie de pirámide invertida. Comienza de una manera extremadamente precisa y filológica. Según Lefranc, muchos de los contemporáneos habían denunciado el ateísmo de Rabelais, de suerte que Febvre se puso a examinar a esos contemporáneos, que en su mayor parte eran poetas menores neolatinos de la década de 1530, a fin de mostrar que el término "ateo" no tenía entonces su precisa significación moderna. Era una palabra de difamación, "usada en cualquier sentido que uno quisiera darle".

Pasando de esta discusión de una sola palabra, Febvre consideró los chistes aparentemente blasfemos que Rabelais hacía en *Pantagruel* y *Gargantúa*, bromas que Lefranc en su argumentación había considerado muestras del "racionalismo" del autor. Febvre señalaba que aquellos chistes pertenecían a una tradición medieval de la parodia de lo sagrado a la que se habían entregado frecuentemente clérigos medievales; esas bromas no eran prueba de racionalismo. Según Febvre, Rabelais era un cristiano de corte erasmiano: un crítico de muchas de las formas exteriores de la Iglesia medieval tardía, pero hombre que creía en la religión interior.

Cabría esperar que en este punto el libro tocara a su fin puesto que quedaban verificadas las credenciales religiosas de Rabelais y los argumentos de Lefranc estaban refutados. Pero lo que realmente hizo Febvre fue ampliar aún más su investigación. Dejando atrás a Rabelais, Febvre

continuó considerando lo que llamaba la imposibilidad del ateísmo en el siglo XVI. Marc Bloch había intentado explicar por qué la gente continuaba creyendo en el milagro del toque real aun cuando las curaciones fracasaban. De manera semejante, Febvre trataba ahora de explicar por qué la gente no dudaba de la existencia de Dios. Sostenía que el *outillage mental* de ese período, su "aparato conceptual", no permitía la incredulidad. Febvre abordaba el problema con su característica manera, es decir; valiéndose de una especie de *vía negativa*, y hacía notar la importancia de lo que faltaba en el vocabulario del siglo XVI, las "palabras que faltaban" (*mots qui manquent*), términos claves como "absoluto" y "relativo", "abstracto" y "concreto", "causalidad", "regularidad" y muchas otras. Sin ellas, y aquí Febvre se hace la pregunta retórica, "¿cómo podía darse a un pensamiento un vigor verdaderamente filosófico, solidez y claridad?".

El interés de toda la vida que manifestó Febvre por la lingüística está en la base de esta discusión en extremo original. Sin embargo, no se daba por satisfecho con el análisis lingüístico. El libro terminaba con consideraciones sobre algunos problemas de psicología histórica. Esta parte del libro es la más conocida, la más controvertida y la más inspirada. Febvre observaba, por ejemplo, que las concepciones del siglo XVI del tiempo y del espacio eran sumamente imprecisas medidas con nuestros criterios. "¿En qué año nació Rabelais? El mismo no lo sabía"; y no había nada raro en esto. El "tiempo medido" o tiempo del reloj era menos importante que el "tiempo experimentado", que se describía atendiendo a la salida del sol, al vuelo de las becadas o a la duración de un avemaría. Febvre iba aún más lejos y sugería que en ese período la vista era un sentido "infradesarrollado" y que faltaba el sentido de la belleza de la naturaleza. "En el siglo XVI no había ningún Hotel Bellevue ni ningún Hotel Beau Site. Estos no habrían de aparecer hasta la época del romanticismo".

Según Febvre, era aún más significativa en ese período la falta de una cosmovisión. "Nadie tenía el sentido de lo que era imposible." Supongo que Febvre pensaba que en general no había criterios aceptados de lo que era imposible, pues el adjetivo "imposible" no era una de esas "palabras que faltaban". Como resultado de esta falta de criterios, lo que nosotros llamamos "ciencia" era literalmente inconcebible en el siglo XVI. "Guardémonos de proyectar esta concepción moderna de la ciencia a la instrucción de nuestros antepasados." El aparato conceptual del período era demasiado "primitivo". De manera que un análisis preciso y técnico de la significación del término "ateo" usado por un puñado de poetas condujo a una audaz caracterización de la cosmovisión de toda una época.

Al cabo de casi cincuenta años, el libro de Febvre nos parece ahora

un tanto pasado de moda. Historiadores posteriores han señalado pruebas de que se equivocó al sugerir que Rabelais abrigaba considerable simpatía por algunas ideas de Lutero. Otros han cuestionado la suposición de Febvre de que en el siglo XVI era inconcebible el ateísmo, fundándose en los interrogatorios de la Inquisición practicados en España y en Italia y señalando a algunos individuos que parecían por lo menos haber negado la Providencia o haber profesado alguna forma de materialismo.[63] La teoría del subdesarrollo de la vista —recogida veinte años después por el teórico canadiense Marshall McLuhan— no es muy plausible. Que haya habido o no en la Francia del siglo XVI un Hotel Bellevue, lo cierto es que existía un Belvedere en la Florencia renacentista, en tanto que Alberti y otros sostenían que el ojo tenía preeminencia sobre el oído.

La más seria de todas es la crítica de que Febvre suponía con bastante ligereza una homogeneidad de pensamiento y de sentimiento en los veinte millones de franceses de aquel período, por lo que confiadamente escribía sobre "los hombres del siglo XVI" como si no hubiera diferencias significativas entre lo que pensaban hombres y mujeres, ricos y pobres, etc.[64]

Sin embargo, el libro de Febvre continúa siendo una obra ejemplar por las cuestiones que plantea y los métodos que sigue más que por las respuestas que da. Trátase de un sobresaliente ejemplo de historia orientada según los problemas. Como *Los reyes taumaturgos* de Bloch, ejerció considerable influencia en los escritos históricos de Francia y de otros lugares. Irónicamente, no parece haber tenido gran efecto en Fernand Braudel, a quien estaba dedicado el libro. Sin embargo, la historia de las mentalidades tal como se cultivó a partir de la década de 1960 y como lo hicieron, por ejemplo, Georges Duby, Robert Mandrou, Jacques Le Goff y muchos otros, debe no poco al ejemplo de Febvre y al de Bloch.

Febvre en el poder

Después de la guerra, Febvre tuvo por fin su oportunidad. Se lo invitó a ayudar a reorganizar una de las principales instituciones del sistema francés de educación superior, la Ecole Pratique des Hautes Etudes, fundada en 1884. Se lo eligió miembro del instituto. También llegó a ser el delegado francés de la UNESCO, encargado de la organización de un multivolumen, "Historia Científica y Cultural de la Humanidad". A causa de todas estas actividades, a Febvre le quedaba poco tiempo para escribir extensamente, de manera que los proyectos de sus últimos años no llegaron a concretarse (como el volumen sobre "Pensamiento y creencia occidentales" desde 1400 a 1800) o fueron terminados

por otros. La historia del libro impreso y sus efectos en la cultura occidental durante el Renacimiento y la Reforma fue en gran medida la obra del colaborador de Febvre, Henri-Jean Martin, aunque se publicó con los dos nombres.[65] El ensayo sobre psicología histórica, *Introducción a la Francia moderna*, fue redactado por el discípulo de Febvre sobre la base de sus notas, Robert Mandrou y publicado con el nombre de este último.[66]

Sin embargo, la máxima realización de Febvre durante los años de posguerra fue establecer la organización dentro de la cual podía desarrollarse "su" clase de historia, la Sexta Sección, fundada en 1947, de la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Febvre fue el presidente de la Sexta Sección, dedicada a las ciencias sociales, y director del Centro de Investigaciones Históricas, que era una sección dentro de la sección. Colocó a sus discípulos y amigos en posiciones claves de la organización. Braudel, a quien Febvre trataba como a un hijo, lo ayudó a administrar el Centro de Investigaciones Históricas, así como *Annales*. Charles Morazé, un historiador que estudiaba el siglo XIX, se le unió en el pequeño comité de redacción de la revista. Robert Mandrou, otro de los "hijos" de Febvre, fue su secretario de organización en 1955, poco antes de la muerte de Febvre.

Annales había comenzado siendo la publicación de una secta herética. "Es necesario ser herético", declaraba Febvre en su conferencia inaugural *Oportet haereses esse*.[67] Sin embargo, después de la guerra la revista se transformó en el órgano oficial de una iglesia ortodoxa.[68] Con la dirección de Febvre los revolucionarios intelectuales lograron hacerse cargo de la posición histórica oficial en Francia. El heredero de este poder sería Fernand Braudel.

3

El período de Braudel

1. *El Mediterráneo*

En 1929, cuando se fundó *Annales*, Fernand Braudel tenía veintisiete años. Había estudiado historia en la Sorbona, estaba enseñando en una escuela de Argelia y continuaba trabajando en su tesis. Esa tesis había comenzado de una manera bastante convencional —aunque ambiciosa— como obra de historia diplomática. Braudel la había planeado al principio como un estudio sobre Felipe II y el Mediterráneo; en otras palabras, como un análisis de la política exterior del rey.

Durante su largo período de gestación, la tesis se hizo mucho más amplia en su alcance. Era y es corriente en los historiadores académicos franceses enseñar en escuelas mientras escriben su tesis. Lucien Febvre, por ejemplo, impartió brevemente su enseñanza en Besançon. Braudel pasó diez años (1923-32) enseñando en Argelia, y esa experiencia parece haberle ampliado su horizonte.

En todo caso, su primer artículo importante publicado en ese período se refería a los españoles del norte de Africa durante el siglo XVI. Ese estudio, que en realidad tiene las dimensiones de un librillo, debe rescatarse de un inmerecido olvido. La obrita era al mismo tiempo una crítica a sus predecesores en el campo histórico (por dar éstos excesivo énfasis a las batallas y a los grandes hombres), una discusión de la "vida cotidiana" de las guarniciones españolas y una demostración de la estrecha relación que había entre la historia africana y la historia europea. Cuando estalló la guerra en Europa quedaron detenidas las campañas africanas y viceversa.[1]

Buena parte de la investigación básica para la tesis se realizó a principios de la década de 1930 en Simancas, donde se conservaban los documentos oficiales españoles y en los archivos de las principales ciudades del Mediterráneo cristiano: Génova, Florencia, Palermo, Vene-

cia, Marsella y Dubrovnik, donde Braudel ahorró tiempo filmando los documentos (cuando se lo permitían) con una cámara norteamericana.[2]

Esta investigación quedó interrumpida cuando se lo llamó para enseñar en la Universidad de San Pablo (1935-7), período que Braudel había de describir posteriormente como el más feliz de su vida. Fue al regresar de Brasil cuando Braudel conoció a Lucien Febvre, quien lo adoptó como a un hijo intelectual (*un enfant de la maison*) y lo persuadió, si todavía necesitaba persuadirse de ello, de que "Felipe II y el Mediterráneo" debería ser realmente "El Mediterráneo y Felipe II".[3]

La gestación de *El Mediterráneo*

Irónicamente fue la Segunda Guerra Mundial lo que dio a Braudel la oportunidad de escribir su tesis. Braudel pasó la mayor parte de los años de la guerra en un campamento de prisioneros situado cerca de Lübeck. Su prodigiosa memoria compensó en cierta medida la falta de acceso a bibliotecas; Braudel redactó *El Mediterráneo* en escritura manuscrita corrida y en libretas que envió por correo a Febvre y que recobró después de la guerra.[4] Sólo un historiador que haya examinado los manuscritos puede decir qué relación tienen éstos con la tesis que Braudel defendió en 1945 y publicó en 1949 (tesis dedicada a Febvre "con el afecto de un hijo"). Pero lo que aquí me interesa es el texto impreso.

El Mediterráneo es un libro extenso aun si se atiene uno a las normas de la tradicional tesis doctoral francesa. En su edición original ya contenía unas 600 mil palabras, lo cual representaba seis veces la longitud de un libro corriente. La obra está dividida en tres partes, cada una de las cuales —como lo indica el prefacio— ejemplifica un enfoque diferente del pasado. En primer lugar, se trata de la historia "casi atemporal" de la relación entre el "hombre" y el "ambiente", luego se presenta gradualmente la cambiante historia de estructuras económicas, sociales y políticas y, por último, la historia del rápido movimiento de los acontecimientos. Puede resultar útil tratar estas tres partes en el orden inverso.

La tercera parte, que es la más tradicional, probablemente corresponde a la idea original de Braudel de una tesis sobre la política exterior de Felipe II. Braudel ofrece a sus lectores una obra especializada de historia militar y política. Traza breves pero incisivos esbozos de los principales personajes que aparecen en el escenario histórico, desde el duque de Alba, hombre de "estrechas miras políticas", "*ce faux grand homme*", hasta su amo Felipe II, mesurado, "solitario y amigo del secreto", cauteloso, muy trabajador, un hombre que "veía su misión como una sucesión sin término de pequeños detalles", pero al que le faltaba

una visión del todo. La batalla de Lepanto, el sitio y auxilio de Malta y las negociaciones de paz de fines de la década de 1570 están descritas muy circunstanciadamente.

Sin embargo, esta narración de acontecimientos dista mucho de la tradicional historia de "tambores y trompetas". De vez en cuando el autor se sale de esta senda para hacer resaltar la falta de significación de los hechos y la limitación de la libertad en las acciones de los individuos. En 1565, por ejemplo, García de Toledo, el comandante naval español del Mediterráneo, fue remiso en auxiliar a Malta, sitiada por los turcos. "Los historiadores han censurado a don García por su demora", escribe Braudel, "pero ¿acaso examinaron siempre a fondo las condiciones en que el hombre había tenido que operar?"[5] Braudel también insiste en que la bien conocida y a menudo condenada lentitud de Felipe II para reaccionar a los acontecimientos no se explica enteramente por su temperamento, sino que ha de considerarse en relación con el agotamiento financiero de España y con los problemas de comunicación en un imperio tan vasto.[6]

De manera análoga, Braudel no explica por méritos personales el éxito de don Juan —don Juan de Austria en Lepanto—. Don Juan era tan sólo "el instrumento del destino" en el sentido de que su historia dependió de factores de los que él ni siquiera se daba cuenta.[7] En todo caso, según Braudel, Lepanto fue sólo una victoria naval que "no destruyó las raíces de Turquía que entraban profundamente en el interior continental".[8] Lepanto fue sólo un suceso. También la toma de Túnez por don Juan se describe como "otra victoria que no condujo a ninguna parte".

A Braudel le interesa situar a los individuos y los acontecimientos en un contexto, en su medio, pero los hace inteligibles a costa de revelar su fundamental falta de importancia. La historia de los acontecimientos, dice Braudel, si bien es "la más rica en cuanto a interés", es también la más superficial. "Recuerdo una noche que pasé cerca de Bahía, envuelto en los fuegos artificiales de fosforecentes luciérnagas; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, volvían a brillar sin procurar a la noche una verdadera iluminación. Lo mismo ocurre con los sucesos; más allá de su brillo, prevalece la oscuridad".[9] Con otra poética imagen, Braudel describía los sucesos como "perturbaciones de superficie, crestas de espuma que las oleadas de la historia llevan sobre sus poderosos lomos". "Debemos aprender a desconfiar de ellos".[10] Para comprender el pasado es necesario bucear debajo de las ondas.

Las aguas más calmas que corren a mayor profundidad constituyen el tema de la segunda parte de *El Mediterráneo*; esa parte lleva el título de "Destinos colectivos y movimientos de conjunto" (*Destins collectifs*

et mouvements d'ensemble) y se refiere a la historia de las estructuras: sistemas económicos, Estados, sociedades, civilizaciones y las cambiantes formas de la guerra. Esta historia se desarrolla a un ritmo más lento que el de la historia de los acontecimientos. Abarca generaciones y hasta siglos, de suerte que los contemporáneos ni siquiera se dan cuenta de ella. De cualquier manera, son arrastrados por la corriente. En uno de sus más célebres análisis, Braudel estudia el imperio de Felipe II que considera "como una colosal empresa de transportes terrestres y marítimos", imperio que se "agotó por sus propias dimensiones", lo cual no podía dejar de ocurrir en una época en que "cruzar el Mediterráneo de norte a sur duraba una o dos semanas" en tanto que cruzarlo del este al oeste duraba "dos ó tres meses".[11] Uno recuerda aquí el juicio de Gibbon sobre el imperio romano aplastado por su propio peso y recuerda también sus observaciones sobre la geografía y las comunicaciones contenidas en el primer capítulo de la *Decadencia y caída del imperio romano.*

Con todo, el siglo XVI parece haber sido un período favorable a la formación de grandes Estados, como los imperios español y turco que dominaban el Mediterráneo. Según Braudel, "el curso de la historia es alternadamente favorable y desfavorable para la formación de vastas hegemonías políticas", y el período de crecimiento económico de los siglos XV y XVI creaba una situación considerablemente favorable a los Estados muy grandes.[12]

Lo mismo que sus estructuras políticas, las estructuras sociales de los dos grandes imperios —opuestos en tantos aspectos— fueron haciéndose cada vez más semejantes. Las principales tendencias sociales de Anatolia y los Balcanes durante los siglos XVI y XVII corren parejas con las tendencias de España y de Italia (país este último gobernado en buena parte por los españoles en esa época). En ambas regiones, según Braudel, la tendencia fundamental era la polarización económica y social. La nobleza prosperaba y se trasladaba a las ciudades en tanto que los pobres se hacían cada vez más pobres y eran empujados a dedicarse a la piratería y al bandolerismo. En cuanto a la clase media, tendía a desaparecer frente a la nobleza, proceso que Braudel describe como "la traición" o la "bancarrota" de la burguesía (*trahison, faillite de la bourgeoisie*).[13]

Braudel extiende esta comparación del Mediterráneo cristiano y del Mediterráneo musulmán pasando de la sociedad a la "civilización", como él la llama, en un capítulo que se concentra en las fronteras culturales y en la gradual difusión de ideas, de bienes o de costumbres a través de esas fronteras. Evitando toda idea de fácil difusión, Braudel también considera las resistencias a las innovaciones y se refiere especialmente al "rechazo" español del protestantismo, al rechazo del cristianismo por

parte de los moros de Granada y a la resistencia de los judíos a todas las demás civilizaciones.[14]

Pero todavía no hemos llegado al fondo del asunto. Por debajo de las tendencias sociales, se desarrolla todavía otra historia, "una historia cuyo transcurso es casi imperceptible..., una historia en la que todo cambio es lento, una historia de constante repetición, de ciclos permanentemente recurrentes".[15] El verdadero objeto de estudio es esta historia "del hombre en su relación con el ambiente", una especie de geografía histórica o, como Braudel prefiere llamarla, una "geohistoria". La geohistoria es el tema de la primera parte de *El Mediterráneo* que dedica unas trescientas páginas a las montañas y llanuras, a las costas e islas, al clima, a los caminos terrestres y a las rutas marítimas.

Esta parte del libro debe sin duda su existencia al amor que Braudel sentía por la región, un amor revelado en las primeras palabras del libro que comienza así: "He amado el Mediterráneo con pasión, sin duda porque soy hombre del norte" (Braudel era oriundo de Lorena). El objeto es mostrar que todos estos rasgos geográficos tienen su historia o, mejor dicho, que son parte de la historia y que ni la historia de los acontecimientos ni las tendencias generales pueden comprenderse sin tales rasgos. La sección sobre las montañas, por ejemplo, trata la cultura y la sociedad de las regiones montañosas, el espíritu conservador de los montañeses, las barreras sociales y culturales que existen entre los hombres de la montaña y los hombres de la llanura y la necesidad que sentían muchos jóvenes montañeses de emigrar para convertirse en soldados mercenarios.[16]

Volviendo luego al mar mismo, Braudel muestra los contrastes que había entre el Mediterráneo occidental, dominado por los españoles en ese período, y el Mediterráneo oriental, que estaba sometido a los turcos. "La política no hace más que seguir la línea general de una realidad subyacente. Estos dos Mediterráneos, regidos por gobernantes guerreros eran física, económica y culturalmente diferentes".[17] Sin embargo, toda la región mediterránea constituye una unidad, y según Braudel, una unidad mayor que la de Europa, gracias al clima, a los viñedos y a los olivos que florecen en ella y gracias también al mar mismo.

Este notable volumen produjo una inmediata conmoción en el mundo historiográfico francés. Su fama se difundió en ondas crecientes a otras disciplinas y a otras partes del mundo. No cabe dudar de su originalidad. De todas maneras, como el autor lo reconocía en su ensayo bibliográfico, esa obra tiene un lugar en una tradición o, más exactamente, en varias tradiciones distintas.

En primer lugar, por supuesto, la tradición de *Annales*, una revista

que ya tenía veinte años cuando se publicó el libro. "Lo que debo a *Annales*, a su enseñanza y a su inspiración constituye la mayor de mis deudas".[18] La primera parte del libro que trata del ambiente debe mucho a la escuela geográfica francesa, desde el propio Vidal de la Blache, cuyas páginas sobre el Mediterráneo Braudel "leía y releía", hasta las monografías regionales inspiradas por el maestro.[19] Lucien Febvre también está presente en esta parte de *El Mediterráneo*, no sólo como el autor de un ensayo sobre geografía histórica, sino también porque su tesis sobre Felipe II y el Franco Condado comenzaba con una introducción geográfica de tipo similar, aunque en una escala mucho menor.

Una presencia igualmente palpable en *El Mediterráneo* es irónicamente la del hombre a quien atacaba Febvre, el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, cuyas concepciones geopolíticas parecen haber ayudado a Braudel a formular sus ideas sobre una serie de temas, desde los imperios a las islas.[20] Los sociólogos y antropólogos son menos visibles, pero el capítulo sobre la civilización del Mediterráneo muestra señales de lo que el autor debía a las ideas de Marcel Mauss.[21]

Entre los historiadores, Braudel probablemente debe más que a nadie al gran medievalista belga Henri Pirenne, cuyo famoso *Mahoma y Carlomagno* sostenía que el fenómeno de Carlomagno, el fin de la tradición clásica y el desarrollo de la Edad Media no podían entenderse sin salir de la historia de Europa o de la cristiandad para estudiar el Medio Oriente musulmán. La visión de Pirenne, de dos imperios hostiles enfrentados a través del Mediterráneo unos ochocientos años antes de Solimán el Magnífico y de Felipe II, debe de haber sido una inspiración para Braudel. Aunque ese fue el último libro de Pirenne, es curioso el hecho de que la idea de escribirlo se le ocurriera en un campamento de prisioneros durante la Primera Guerra Mundial y que Braudel elaborara su libro en un campamento de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial.[22]

Evaluaciones de *El Mediterráneo*

En la segunda edición de la obra, Braudel se quejaba de que se le hubiera elogiado mucho y criticado poco. Sin embargo, críticas las hubo y algunas de ellas contundentes, sobre todo procedentes de los Estados Unidos y de otros lugares.[23] En cuanto a los detalles, muchos de los argumentos de Braudel fueron cuestionados por investigadores posteriores. Por ejemplo, la tesis sobre la "quiebra de la burguesía" no satisface a los historiadores de los Países Bajos, donde los mercaderes continuaban floreciendo. También la tesis de Braudel sobre la relativa insignificancia

de la batalla de Lepanto fue descalificada, aunque no exactamente rechazada, por trabajos recientes.[24]

Otra laguna que presenta *El Mediterráneo* ha atraído menos la atención, pero aquí es necesario hacerla notar. A pesar de sus aspiraciones a lo que se complacía en llamar una "historia total", Braudel dice muy poco sobre las actitudes, los valores y las mentalidades colectivas, aun en el capítulo dedicado a las civilizaciones. En este sentido difiere mucho de Febvre a pesar de que Braudel elogiaba *El problema de la incredulidad.*[25]

Por ejemplo, Braudel prácticamente no hace ningún comentario sobre el honor, la ignominia y la masculinidad, por más que (como lo ha mostrado una serie de antropólogos) este sistema de valores era (y ciertamente aún lo es) de gran importancia en el mundo del Mediterráneo, tanto en el mundo cristiano como en el mundo musulmán.[26] Si bien las creencias religiosas, católicas y musulmanas, tenían evidentemente mucha importancia en el mundo mediterráneo de la época de Felipe II, Braudel no las trata de ninguna manera. A pesar del interés que sentía por las fronteras culturales Braudel curiosamente dice muy poco sobre la relación del cristianismo y del islamismo en ese período. Esa falta de interés contrasta con el interés por la interpretación del cristianismo y del islamismo que muestran algunos historiadores anteriores de España y de la Europa oriental, quienes señalaban la existencia de santuarios musulmanes frecuentados por cristianos o la existencia de madres musulmanas que bautizaban a sus hijos para preservarlos de la lepra o de la licantropía.[27]

Otras críticas de esta obra son aun más radicales. Un crítico norteamericano lamentaba que Braudel hubiera "confundido una respuesta poética al pasado con un problema histórico", de modo que al libro le faltaba un centro y la organización de la obra divorciaba los hechos de los factores geográficos y sociales que los explican.[28] Estas críticas merecen considerarse más detalladamente.

La sugerencia de que el libro no aborda un problema sería ciertamente irónica si estuviera bien fundada, puesto que Febvre y Bloch habían puesto tanto énfasis en la historia orientada según los problemas y puesto que el propio Braudel escribió en otro lugar que "La región no es el marco de investigación. El marco de investigación es el problema".[29] ¿Podía Braudel haber descuidado realmente su propio parecer? En una entrevista que mantuve con él en 1977 le hice esta pregunta a Braudel, quien no vaciló en responder: "Mi gran problema, el único problema que tenía que resolver era mostrar que el tiempo se mueve a diferentes velocidades".[30] Sin embargo, extensas partes de su voluminoso estudio no tratan este problema, por lo menos no lo hacen directamente.

En su prefacio, Braudel se anticipaba a las críticas de la organización del libro en tres partes, pero no respondía a ellas. "Si se me critica por el método con que fue compuesto el libro, espero que se encuentren bien acabadas las partes componentes." Una manera de hacer frente a las críticas podía haber sido comenzar con la historia de los acontecimientos (precisamente como hice yo al resumir el libro) y mostrar que esa historia es ininteligible sin la historia de las estructuras, la cual es a su vez ininteligible sin la historia del ambiente. Sin embargo, comenzar con lo que consideraba la historia "superficial" de los acontecimientos habría sido intolerable para Braudel. En las circunstancias en que redactó su estudio, es decir, como prisionero, le era psicológicamente necesario mirar más allá del corto plazo.[31]

Otra crítica radical de *El Mediterráneo* se refiere al determinismo de Braudel, que es lo exactamente opuesto al voluntarismo de Lucien Febvre. Un crítico británico escribió: "El Mediterráneo de Braudel es un mundo que no responde al control humano".[32] Tal vez sea revelador el hecho de que Braudel use la metáfora de una prisión más de una vez en sus escritos; describe al hombre como "prisionero", no sólo de su ambiente físico, sino también de su estructura mental (*les cadres mentaux aussi sont prisons de longue durée*).[33] A diferencia de Febvre, Braudel no veía las estructuras como algo que capacitaran al hombre; consideraba que eran coacciones. "Cuando pienso en el individuo", escribió una vez, "me inclino siempre a verlo aprisionado en un destino (*enfermé dans un destin*) sobre el que poco puede hacer."[34]

Sin embargo, es justo agregar que el determinismo de Braudel no era un determinismo simplista —siempre insistía Braudel en la necesidad de explicaciones pluralistas— y también que sus críticos generalmente rechazaban esa visión determinista de la historia sin hacer críticas precisas o constructivas. El debate sobre los límites de la libertad y sobre el determinismo es un debate que probablemente dure mientras se escriba historia. Digan lo que dijeren los filósofos, en semejante debate a los historiadores les es extremadamente difícil ir más allá de una simple afirmación de su propia posición.

Algunos críticos han ido aún más lejos al criticar a Braudel y han hablado de "una historia sin seres humanos". Para comprender que esta acusación es exagerada basta con examinar los penetrantes retratos de personajes individuales contenidos en la tercera parte de la obra. Sin embargo, también sería justo considerar que el precio que pagó Braudel por su olímpica visión de las cuestiones humanas para abarcar vastos espacios y largos períodos es una tendencia a disminuir a los seres humanos, una tendencia a tratarlos como "insectos humanos", frase reveladora que figura en la discusión de los pobres del siglo XVI.[35]

Una crítica más constructiva de la primera parte de *El Mediterráneo* podría ser sugerir que si bien el autor admite que su geohistoria no es totalmente inmóvil, él mismo no la muestra en movimiento. A pesar de su admiración por Maximilien Sorre, un geógrafo francés que ya en la década de 1940 había mostrado su interés por lo que llamaba "ecología humana" (la interacción entre la humanidad y el ambiente), Braudel no nos muestra lo que podría llamarse el "desarrollo del paisaje mediterráneo" ni los daños infligidos al ambiente a causa de las prolongadas talas de los árboles de la región.[36]

Pero volvamos a considerar los rasgos más positivos de un libro que hasta sus críticos consideran generalmente como una obra maestra histórica. El punto principal es hacer notar que Braudel contribuyó mucho más que ningún otro historiador de este siglo a cambiar nuestras nociones de tiempo y espacio.

El Mediterráneo hace que sus lectores cobren conciencia de la importancia que tiene el espacio en la historia y lo hace como muy pocos libros lo habían hecho antes. Braudel logra este efecto convirtiendo al propio mar en el héroe de su epopeya, en lugar de preferir una unidad política como el imperio español, para no hablar de individuos como un Felipe II; ese efecto también se logra al recordarse repetidas veces la importancia que tienen las distancias y las comunicaciones. Y, sobre todo, Braudel ayuda a sus lectores a ver el Mediterráneo como un todo al situarse fuera de él. El mar es lo suficientemente vasto para que se ahoguen en él los historiadores, pero Braudel sentía la necesidad de extender sus fronteras al Atlántico y al Sahara. "Si no consideramos esta extendida zona de influencia... sería a menudo difícil comprender la historia del mar".[37] Esta sección sobre el "Mediterráneo Mayor", como él lo llama, representa un dramático ejemplo de la concepción de historia "global", de aquello que hubo de llamarse el vasto apetito de Braudel por extender las fronteras de su empresa o, como lo dice él mismo, "su deseo y necesidad de ver las cosas en gran escala" (*mon désir et mon besoin de voir grand*).[38] A diferencia de Felipe II, ese hombre obsesionado por los detalles, Braudel tenía siempre una visión del todo.

Todavía más significativo para los historiadores es la original manera que tiene Braudel de tratar el tiempo, su intento de "dividir el tiempo histórico en tiempo geográfico, tiempo social y tiempo individual" y de hacer hincapié en la importancia de lo que ha llegado a conocerse (desde la publicación de su más famoso artículo) como la *longue durée*.[39] La duración larga de Braudel puede ser breve según los criterios de los geólogos, pero su insistencia especialmente en el "tiempo geográfico" ha abierto los ojos de no pocos historiadores.

Por supuesto, antes de 1949 era bastante común en el vocabulario de los historiadores, así como en el lenguaje corriente, la distinción de corto plazo y largo plazo. Por cierto, estudios de temas particulares a través de varios siglos eran corrientes en la historia económica, especialmente en la historia de los precios. Un ejemplo bien conocido por Braudel es el estudio de Earl J. Hamilton *American Treasure and the Price Revolution 1501-1650* (1934). Braudel también sabía que historiadores del arte y de la literatura habían investigado a veces los cambios producidos en la cultura y en el largo plazo, como por ejemplo Aby Warburg y sus discípulos en sus estudios sobre la permanencia y la transformación de la tradición clásica.[40] Sin embargo, continúa siendo una contribución personal de Braudel haber combinado el estudio de la *longue durée* con el estudio de la compleja interacción del ambiente, de la economía, de la sociedad, de la política, de la cultura y de los acontecimientos.

Según Braudel, la especial contribución del historiador a las ciencias sociales es la conciencia de que todas las "estructuras" están sujetas a cambios (por lentos que éstos sean).[41] Tenía poca paciencia para considerar las fronteras, ya fueran fronteras que separaban regiones, ya fueran fronteras que separaban disciplinas. Siempre deseaba ver las cosas en su conjunto e integrar lo económico, lo social, lo político y lo cultural en una historia "total". "Un historiador fiel a las enseñanzas de Lucien Febvre y Marcel Mauss siempre deseará ver el todo, la *totalidad* de lo social."

Pocos historiadores desearán imitar *El Mediterráneo* y aún menos los que sean capaces de hacerlo. De ese estudio cabe decir, como de *La guerra y la paz* de Tolstoi (que se le parece no sólo en su escala, sino también en su conciencia del espacio y en su sentido de la futilidad de la acción humana), que amplió permanentemente las posibilidades del género en que está escrito.

2. El Braudel maduro

Braudel poderoso

Durante unos treinta años, desde la muerte de Lucien Febvre (1956) hasta su propia muerte, producida en 1985, Braudel fue no sólo la figura rectora de los historiadores franceses sino también el más poderoso de ellos. Llegó a ser profesor en el Collège de France en 1949, el año en que se publicó su tesis, y se unió a Febvre como director del Centro de Investigaciones Históricas de la Ecole des Hautes Etudes.[42]

De este período de dirección conjunta datan tres importantes series de publicaciones editadas por la Sexta Sección (de la que el Centro formaba parte); todas ellas aparecieron en 1951-2. La primera serie llevaba el título de "Puertos, rutas, tráficos", la segunda, "Negocios y gente de negocios" y la tercera, "Moneda, precios, coyuntura". Considerando el fuerte énfasis puesto en la historia económica, es razonable suponer que la iniciativa era de Braudel, no de Febvre.[43]

Después de la muerte de Febvre ocurrida en 1956, Braudel lo sucedió como director efectivo de *Annales*. Las relaciones entre los dos "hijos" intelectuales de Febvre, Braudel y Mandrou, se hicieron cada vez menos fraternales, de manera que Mandrou renunció como secretario de organización de la revista en 1962. En 1969 se produjo un cambio importante —para no decir una "purga"—, aparentemente como reacción a la crisis de Mayo 1968. Los acontecimientos parecían desquitarse del historiador que los había menospreciado. En todo caso, Braudel decidió recurrir a historiadores jóvenes, tales como Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie y Marc Ferro para renovar *Annales*, "faire peau neuve", como lo expresó Braudel.[44]

Braudel también sucedió a Febvre como presidente de la Sexta Sección de la Ecole. En 1963 había fundado otra organización dedicada a las investigaciones interdisciplinarias, la Maison des Sciences de l'Homme. En su momento la Sección, el Centro y la Maison se mudaron al nuevo edificio del 54 Boulevard Raspail, donde la proximidad con sociólogos y antropólogos del calibre de Claude Lévi-Strauss y Pierre Bourdieu, accesibles en conversaciones de café y para realizar seminarios conjuntos, mantenía y continúa manteniendo a los historiadores de *Annales* en contacto con las nuevas conclusiones y las nuevas ideas de las disciplinas vecinas.

Hombre de maneras dignas y llenas de autoridad, Braudel ejerció gran influencia, aun después de retirarse en 1972. En tanto sus años de actividad oficial, su control de los fondos destinados a investigaciones, publicaciones y nombramientos le daban considerable poder, que él empleaba para promover el ideal de un "mercado común" de las ciencias sociales, en el que la historia debía ser el socio dominante.[45] Las becas favorecían a jóvenes historiadores de otros países, como Polonia, por ejemplo, para que estudiaran en París y ayudaran luego a difundir el estilo francés de historiografía en el exterior. Braudel también aseguró que los historiadores que estudiaban el período moderno temprano, de 1500 a 1800, dispusieran de una justa participación de los recursos. Si su imperio no era tan vasto como el de Felipe II, tenía un gobernante considerablemente más decidido.

También debemos tener en cuenta la influencia que ejerció Braudel en generaciones de estudiantes investigadores. Pierre Chaunu, por ejemplo, cuenta cómo las conferencias de Braudel sobre la historia de América latina, dadas poco después de su regreso a Francia en el período de posguerra, tuvieron en él un impacto intelectual tal que determinaron su carrera de historiador. "Ya en los primeros diez minutos me sentí conquistado, subyugado".[46] Chaunu no es el único historiador que debe a Braudel ese interés por el mundo mediterráneo de la primera época moderna y por ciertos problemas particulares. Por ejemplo, el autor de un estudio sobre una familia de mercaderes españoles del siglo XVI debió ese tema a una sugerencia de Braudel, en tanto que monografías sobre Roma y Valladolid estuvieron inspiradas en el enfoque de Braudel.[47]

Muchos otros historiadores han consignado cuánto debían a los consejos y al aliento de Braudel en los días en que escribían sus tesis. La figura sobresaliente de la tercera generación de *Annales*, Emmanuel Le Roy Ladurie, que escribió su tesis sobre los campesinos de la Francia mediterránea, lo hizo con la dirección de Braudel. Conocido durante algún tiempo como "el delfín", Le Roy Ladurie iba a suceder a Braudel en el College de France, así como Braudel había sucedido a Febvre.

La historia de la cultura material

Durante esos años de actividad como organizador (1949-72), Braudel trabajaba también en un segundo estudio ambicioso. Después de largos años de investigación y redacción para producir la tesis doctoral que resultaba necesaria para asegurar el éxito de una carrera académica, muchos historiadores franceses prefieren llevar una vida comparativamente tranquila y sólo escriben artículos o manuales. No fue éste el caso de Braudel. Poco después de la publicación de *El Mediterráneo*, Lucien Febvre lo había invitado a colaborar en otro gran proyecto. La proposición consistía en que ambos debían escribir una historia de Europa desde 1400 a 1800 en dos volúmenes; Febvre se ocuparía del "pensamiento y las creencias" mientras que Braudel se ocuparía de la historia de la vida material.[48] La parte de Febvre no había sido escrita cuando éste murió, en 1956; Braudel redactó la suya en tres volúmenes entre 1967 y 1979 con el título de *Civilisation matérielle et capitalisme*.[49]

Los tres volúmenes de Braudel se refieren más o menos a las categorías económicas de consumo, distribución y producción, en ese orden, aunque Braudel prefería caracterizarlas de diferente manera. Su introducción al primer volumen describe la historia económica como un edificio de tres pisos. En la planta baja —la metáfora no dista mucho del

concepto "base" de Marx— se sitúa la civilización material (*civilisation matérielle*), definida como "acciones repetidas, procesos empíricos, antiguos métodos y soluciones transmitidos desde tiempos inmemoriales". En el nivel medio se encuentra la vida económica (*vie économique*), una vida "calculada, articulada, que se presenta como un sistema de reglas y de necesidades casi naturales". En el piso alto —para no decir "superestructura"— está el "mecanismo capitalista", que es el más refinado de los niveles.[50]

Existen evidentes paralelos entre las estructuras tripartitas de *El Mediterráneo* y de *Civilización y capitalismo* (como se llama la trilogía). En cada caso, la primera parte trata una historia casi inmóvil, la segunda parte se refiere a estructuras institucionales que cambian lentamente y la tercera parte se refiere a cambios más rápidos, a acontecimientos en un libro y a tendencias en el otro.

El primer volumen versa sobre el nivel del fondo. Como se refiere a un "antiguo régimen" económico que dura unos 400 años, este libro, conocido como *Las estructuras de la vida cotidiana*, ejemplifica el permanente interés de Braudel por la historia de duración larga.[51] Y también ilustra su enfoque global. Proyectado originalmente como un estudio de Europa, el libro dice algo también sobre Africa y bastante sobre Asia y América. Uno de los temas centrales tiene que ver con la imposibilidad de explicar cambios mayores en otros términos que no sean términos globales. Siguiendo al economista y demógrafo alemán Ernst Wagemann, Braudel observaba que los movimientos de la población de China y de la India tenían una configuración semejante a los movimientos de Europa: expansión en el siglo XVI, estabilidad en el siglo XVII y renovada expansión en el siglo XVIII.[52] Un fenómeno de dimensiones mundiales evidentemente necesita una explicación en la misma escala.

Mientras sus discípulos estudiaban las tendencias de la población en el nivel de las provincias o a veces en el de las aldeas, Braudel característicamente intentaba percibir el todo. Mientras los discípulos analizaban las crisis de alimentación registradas en Europa, Braudel comparaba las ventajas y desventajas del trigo y de otros cereales con las ventajas y desventajas del arroz cultivado en el Lejano Oriente y del maíz cultivado en América; observaba, por ejemplo, que los arrozales "aportaban elevadas poblaciones y estricta disciplina social a las regiones donde prosperaban", en tanto que el maíz, "un cultivo que exige poco esfuerzo", dejaba a los indios en "libertad" (si cabe esta palabra) para trabajar en "las gigantescas pirámides mayas o aztecas" o en "los ciclópeos muros del Cuzco".

El objeto de estas aparentes divagaciones es definir a Europa

mediante el contraste con el resto del mundo y caracterizarla como un continente de comedores de cereales, relativamente bien provistos de equipos, una región cuya densidad de población hacía que los problemas de transporte fueran menos agudos que en otras partes, pero donde el trabajo era relativamente costoso, lo cual estimulaba a emplear fuentes de energía inanimada relacionadas con la revolución industrial.

En este punto, lo mismo que en el caso de la geografía, Braudel cruza las barreras de la historia económica convencional. Descarta las tradicionales categorías de "agricultura", "comercio" e "industria" y se pone a considerar la "vida cotidiana", "las personas y las cosas", "todo cuanto la humanidad hace o usa": alimentos, vestidos, viviendas, herramientas, dinero, ciudades, etc. Dos conceptos fundamentales están en la base de este primer volumen. El primero es el concepto de "vida cotidiana"; el segundo es el de "civilización material".

En la introducción a la segunda edición, Braudel declaraba que la finalidad de su libro era nada menos que la de hacer la historia de la vida cotidiana (*l'introduction de la vie quotidienne dans le domaine de l'histoire*). Por supuesto, no era él el primero en intentarlo. *La civilisation quotidienne* era el título de un volumen de Lucien Febvre para la *Encyclopédie française*, un volumen al que Bloch había contribuido con un ensayo sobre la historia de los alimentos. Hachette, a partir de 1938, publicaba una serie de historias de la vida cotidiana de diferentes lugares y épocas y había comenzado con un estudio del Renacimiento francés hecho por Abel Lefranc (el hombre cuya opinión sobre Rabelais irritara tanto a Lucien Febvre). Aun antes, el gran historiador danés T. F. Troels-Lund había hecho un importante estudio de la vida cotidiana en Dinamarca y Noruega durante el siglo XVI, con volúmenes separados dedicados a la alimentación, el vestido y la vivienda.[53] Así y todo, la obra de Braudel es importante por su síntesis de lo que podría llamarse la "pequeña historia" de la vida cotidiana (que fácilmente puede llegar a ser descriptiva o anecdótica) y de la historia de las grandes tendencias económicas y sociales de la época.

El concepto de Braudel de *civilización material* merece también un análisis más detallado. La idea de una esfera de rutina (*Zivilisation*), opuesta a la esfera de la creatividad (*Kultur*), era cara a Oswald Spengler, un historiador con el que Braudel tenía en común más de lo que generalmente se admite.[54] A Braudel no le interesan las estructuras o aparatos mentales, lo que Febvre llamaba *outillage mental*. Según vimos (pág. 44), Braudel nunca mostró gran interés por la historia de las mentalidades y en todo caso se suponía que dejaría a su socio el trabajo de ocuparse del pensamiento y de las creencias. Por otro lado, Braudel tenía mucho que decir sobre otras formas de la vida.

Lo mismo que en *El Mediterráneo*, la manera de abordar la civilización en este libro es esencialmente la manera de un geógrafo o geohistoriador, interesado en las áreas culturales (*aires culturelles*), entre las cuales se verifican o no intercambios de bienes. Uno de los ejemplos más fascinantes que ofrece Braudel es el de la silla, que llegó a China probablemente desde Europa en el segundo o tercer siglo de nuestra era y cuyo uso se difundió en el siglo XIII. Esa adquisición exigía nuevas clases de muebles (como por ejemplo, mesas altas) y nuevas posturas, en suma, un nuevo estilo de vida. Por otro lado, los japoneses rechazaron las sillas, así como los moros de Granada, tratados en *El Mediterráneo*, rechazaban el Cristianismo.[55]

Si algo importante falta en este brillante estudio de la "cultura material" es ciertamente la esfera de los símbolos.[56] El sociólogo norteamericano Thorstein Veblen dedicó una parte importante de su *Teoría de la clase ociosa* (1899) a los símbolos de la posición social. Algunos historiadores han trabajado en la misma dirección; Lawrence Stone, por ejemplo, en un libro publicado dos años antes que el de Braudel, se ocupaba de las casas y de los funerales de la aristocracia inglesa desde este punto de vista.[57] Más recientemente, historiadores y antropólogos por igual han dedicado considerable atención a las significaciones de la cultura material.[58]

Un antropólogo histórico o un historiador antropológico podría desear completar la fascinante relación de Braudel sobre la "Europa carnívora", por ejemplo, con una discusión sobre el simbolismo de alimentos tan "nobles" como la carne de venado o de faisán, que estaban asociados con el pasatiempo aristocrático de la cacería y desempeñaban una parte importante en los ritos de intercambiar regalos. Observaciones análogas podrían hacerse sobre el uso de los vestidos, que el sociólogo Erving Goffman ha llamado la "presentación del yo en la vida cotidiana" y también sobre el simbolismo de las casas, de sus fachadas y sus arreglos interiores.[59]

Braudel: sobre el capitalismo

Los juegos del intercambio [traducido al inglés como *The Wheels of Commerce*] se inicia con una evocación de la confusión, los ruidos, la animación de ese mundo multicolor y poligloto del tradicional mercado y continúa con descripciones de ferias, de mercachifles, de buhoneros y de grandes mercaderes. Muchos de esos mercaderes eran tan exóticos como las mercancías que compraban y vendían, pues el comercio internacional estaba a menudo en manos de personas ajenas al lugar:

protestantes en Francia, judíos en la Europa central, viejos creyentes en Rusia, coptos en Egipto, parsis en la India, armenios en Turquía, portugueses en la América española, etc.

Aquí, como en otros lugares, Braudel mantiene un delicado equilibrio entre lo abstracto y lo concreto, lo general y lo particular. De vez en cuando interrumpe su visión panorámica para enfocar el estudio de algún caso, incluso de una "factoría" agrícola, como él la llama, situada en la región de la Venecia del siglo XVIII, y también la Bolsa de Amsterdam, esa "confusión de confusiones", como la describió un participante del siglo XVII, en la que ya había quienes jugaban al alza y a la baja. Braudel siempre tuvo ojos atentos para los detalles. Durante la feria de Medina del Campo, Castilla, según nos dice Braudel, solía decirse la misa en los balcones de la catedral a fin de que "los compradores y los vendedores pudieran seguir la misa sin interrumpir sus negocios".

Estas coloridas descripciones se complementan con un fascinante análisis en el que Braudel demostraba su notable don de apropiarse de ideas de otras disciplinas para hacerlas suyas. En *Los juegos del intercambio* se apoyaba en la "teoría del lugar central" del geógrafo alemán Walter Christaller para tratar la distribución de los mercados de la China. Se apoyó en la sociología de Georges Gurvitch para analizar lo que llamaba "el pluralismo de las sociedades", esto es, las contradicciones que había en sus estructuras sociales. Se basó en las teorías de Simon Kuznets, un economista "convencido del valor explicativo del largo plazo en economía", para caracterizar a las sociedades preindustriales por su falta de capitales fijos, duraderos.[60] Pero se apoyó sobre todo en ese notable polígrafo que era Karl Polanyi, quien estaba estudiando antropología económica en la década de 1940, pero Braudel se oponía a él al sostener que la economía de mercado coexistía con otras economías a principios del mundo moderno y que, por lo tanto, no había nacido súbitamente por lo que Polanyi llamaba "la gran transformación" del siglo XIX.[61]

En esta descripción de los mecanismos de distribución e intercambio, Braudel característicamente daba explicaciones que eran a la vez estructurales y multilaterales. Al considerar el papel de las minorías religiosas, como los hugonotes y los parsis, en el comercio internacional, llegaba a la conclusión de que "es seguramente la maquinaria social misma la que reserva a los extraños semejantes tareas desagradables pero socialmente esenciales....; si no hubieran existido habría sido necesario inventarlas".[62] No tenía tiempo para dar explicaciones sobre los individuos. Por otro lado, Braudel se oponía a las explicaciones debidas a un solo factor. "El capitalismo no puede haber nacido de una sola fuente

aislada", observaba y así tachaba de un simple plumazo las ideas de Marx y Weber. "La economía desempeñó una parte, la política desempeñó una parte, la sociedad desempeñó una parte y la cultura y la civilización desempeñaron una parte. También lo hizo la historia, que a menudo decide en última instancia quién habrá de vencer en una prueba de fuerza".[63] Este es un pasaje característico de Braudel que combina la amplitud de espíritu con una falta de rigor analítico y que asigna importancia a factores que luego en el libro no son objeto de una discusión seria.

Este pasaje también nos recuerda que para Braudel era necesario conservarse a cierta distancia intelectual de Marx y aún más del marxismo para no quedar atrapado dentro de una estructura intelectual que él consideraba demasiado rígida. "El genio de Marx, el secreto de su larga preponderancia", escribió Braudel, "está en el hecho de que fue el primero en construir verdaderos modelos sociales sobre la base de una *longue durée* histórica. Estos modelos, en toda su simplicidad, quedaron petrificados al dárseles la condición de leyes".[64]

Le temps du monde [traducido al inglés como *Perspective of the World*] pasaba de la estructura al proceso, el proceso del nacimiento del capitalismo. En este último volumen en el cual era necesario ser concluyentes, Braudel abandonó su habitual enfoque ecléctico. En cambio se apoyó mucho en las ideas de un hombre, Immanuel Wallerstein. Wallerstein es casi tan difícil de clasificar como Polanyi. Formado como sociólogo, investigó la región de Africa. Convencido de que no podía comprender el Africa sin analizar el capitalismo se puso a estudiar economía. Al descubrir que no lograba comprender el capitalismo sin remontarse a sus orígenes, decidió convertirse en un historiador de la economía. Su inconclusa historia de la "economía mundial" a partir de 1500 es a su vez una obra que debe mucho a Braudel (a quien estaba dedicado el segundo volumen).[65]

Sin embargo, el análisis que hizo Wallerstein de la historia del capitalismo también se apoyaba en la obra de economistas tales como André Gunder Frank, especialmente en los conceptos de "núcleos económicos" y "periferias económicas", y en el argumento de que el desarrollo del Occidente y el subdesarrollo del resto del mundo son las caras opuestas de la misma moneda.[66] Wallerstein trata lo que llama "la división internacional del trabajo" y la sucesiva hegemonía de los holandeses, de los británicos y de los norteamericanos. Se sitúa en la tradición marxista, y para muchos lectores fue una sorpresa ver al viejo Braudel, que siempre se había mantenido a distancia de Marx, aceptar finalmente algo semejante a un marco marxista.

El tiempo del mundo también se refiere a la secuencia de potencias predominantes pero, como cabía esperarlo en Braudel, comienza con la región mediterránea. Según Braudel, fue la Venecia del siglo XV la primera potencia que alcanzó la hegemonía en una economía mundial. A Venecia siguió Amberes y a Amberes Génova, cuyos banqueros controlaban los destinos económicos de Europa (y, a través de España, de América) a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII; "esa fue la era de los genoveses". Luego llegaron en cuarto lugar los holandeses o, más exactamente, Amsterdam, que Braudel considera como la última de las ciudades económicamente dominadoras. Por fin, mediante un vuelco característicamente hábil, Braudel vuelve patas arriba el problema y trata la circunstancia de que otras partes del mundo (incluso Francia y la India) no lograron alcanzar una posición dominante parecida y termina su relación considerando el caso de Gran Bretaña y la Revolución Industrial.

No es difícil encontrar inexactitudes o lagunas en estos volúmenes, especialmente cuando el autor se aleja del mundo mediterráneo, que era el que más conocía y el que más amaba. Semejantes inexactitudes eran virtualmente inevitables en una obra de tanto aliento. Una crítica más seria (análoga a la que hemos expuesto antes sobre *El Mediterráneo*) es la de que Braudel, para emplear una de sus metáforas favoritas, continuó siendo "prisionero" de aquella original división del trabajo con Febvre (si no ya prisionero de su propio *outillage mental*). Hasta sus últimos días continuó siendo "alérgico" (como él mismo dice) a Max Weber y teniendo poco que decir sobre los valores capitalistas: industria, ahorro, disciplina, empresa, etc. Sin embargo el contraste entre lo que podrían llamarse "culturas favorables a la empresa", tales como la república holandesa y el Japón, y "culturas desfavorables a la empresa", tales como España y la China, constituye un contraste llamativo y esas diferencias en cuanto a los valores tienen seguramente importancia en las historias económicas de esos países.

El hecho de no estar dispuesto a admitir autonomía a la cultura, a las ideas, está claramente ilustrado en uno de los últimos ensayos de Braudel. Al tratar el problema del repudio de la Reforma en Francia (así como antes había tratado el rechazo de la Reforma en España), Braudel daba una explicación geográfica crudamente reduccionista. Se limitaba a observar que el Rin y el Danubio eran las fronteras del catolicismo así como fueran las fronteras del Imperio Romano sin tomarse el trabajo de analizar la posible relación entre esas fronteras y los sucesos e ideas de la Reforma.[67]

Con todo eso, los rasgos positivos de la trilogía de Braudel superan mucho sus defectos. Juntos, los tres volúmenes representan una magnífica síntesis de la historia económica de la Europa moderna temprana

—tomando en un sentido amplio el término "económico"— y sitúan esa historia en un contexto comparativo. Esos volúmenes confirman el derecho que tiene el autor a que se lo considere un historiador de primer orden en el mundo. No podemos dejar de agradecer esta demostración de que aún es posible a fines del siglo XX resistir a las presiones que nos impulsan hacia la especialización. No podemos dejar de admirar la tenacidad con que Braudel desarrolló dos proyectos de gran envergadura en un período de más de cincuenta años.

Y es más aún, todavía no había terminado su obra. En edad avanzada, Leopold von Ranke se volvió hacia la historia universal. Algo más modesto en sus ambiciones, Braudel, siendo septuagenario, se lanzó a escribir una historia total de su propia nación. Sólo las secciones geográficas, demográficas y económicas llegaron a cobrar existencia cuando el autor murió en 1985, pero esas secciones se publicaron con el título *La identidad de Francia*.

Este último libro era en cierto sentido predecible pues no es difícil imaginar lo que pudiera ser un estudio de Braudel sobre Francia. Lo mismo que en sus anteriores libros, Braudel se basaba en sus geógrafos favoritos, desde Vidal de la Blache a Maximilien Sorre. Aunque Braudel aprovechó la oportunidad para replicar a las críticas de que era un determinista extremo y dijo algunas buenas palabras sobre el "posibilismo" a la manera de Febvre y Vidal de la Blache, en realidad no se movió de su posición y reiteró su creencia de que estamos "aplastados por el enorme paso de los distantes orígenes". De todas maneras, el primer volumen de este estudio es otra impresionante demostración de la capacidad que tenía Braudel de incorporar el espacio en la historia, de discutir la distancia y las diversidades regionales, por una parte, y las comunicaciones y la cohesión nacional, por otra; y por supuesto nos mostró su capacidad para describir las cambiantes fronteras de Francia en el período muy largo que va de 843 a 1761.[68]

Un último tema de la obra de Braudel merece considerarse aquí: las estadísticas. Braudel dio una cálida acogida a los métodos cuantitativos empleados por sus colegas y discípulos. En ocasiones se valió de las estadísticas, especialmente en la segunda edición ampliada de *El Mediterráneo*, publicada en 1966. Sin embargo, no sería injusto decir que las cifras formaban la parte decorativa de su edificio histórico antes que la parte de su estructura.[69] En cierto sentido, Braudel se resistía a los métodos cuantitativos, así como se resistía a la mayor parte de las formas de historia cultural, pues consideraba la célebre *Civilización del Renacimiento en Italia* de Burckhardt como "suspendida en el aire" (*aérienne*,

suspendue).[70] De manera que en cierto modo fue ajeno a las dos disciplinas importantes desarrolladas en esa época por el grupo de *Annales*: la historia cuantitativa y la historia de las mentalidades. Debemos considerar ahora estas disciplinas.

3. El nacimiento de la historia cuantitativa

A pesar de las realizaciones de Braudel y de su carismática dirección, el desarrollo del movimiento de *Annales* en los días de Braudel no puede explicarse atendiendo tan sólo a sus ideas, a sus intereses y a su influencia. También merecen examinarse los "destinos colectivos y las tendencias generales del movimiento". De estas tendencias, la más importante a partir de 1950 o alrededor de la década de 1970 fue seguramente la que dio nacimiento a la historia cuantitativa. Esta "revolución cuantitativa", como hubo de llamársela, fue primero visible en el campo económico, especialmente en la historia de los precios. Desde la esfera económica esta historia se difundió a la historia social, especialmente la historia de las poblaciones. Por fin, en la tercera generación, como se verá en el siguiente capítulo, la nueva tendencia penetró en la historia cultural, en la historia de las religiones y en la historia de las mentalidades.[71]

La importancia de Ernest Labrousse

Que los historiadores económicos se interesaran por las estadísticas no era nada nuevo. En el siglo XIX se habían llevado a cabo innumerables investigaciones sobre la historia de los precios.[72] A principios de la década de 1930, se registró una explosión de interés por ese tema, indudablemente relacionada con fenómenos tales como la hiperinflación alemana y la gran bancarrota de 1929. En los años 1932-3, aparecieron en francés dos importantes estudios. El primero, que Lucien Febvre consideró como un libro que los historiadores debían tener como de cabecera, era *Investigaciones sobre el movimiento general de precios*.[73] Se trataba de la obra del economista François Simiand, el mismo que publicara un resonante ataque contra la historia tradicional treinta años atrás (véase pág. 19). Las *Investigaciones* se referían a la alternancia en la historia de períodos de expansión, que Simiand llamaba "fases A" y períodos de contracción o "fase B".[74]

El segundo estudio importante, modestamente titulado *Esbozo del movimiento de precios e ingresos en la Francia del siglo XVIII*, era la obra

de un joven historiador, Ernest Labrousse.[75] Este era dos años mayor que Braudel y ejerció gran influencia en los escritos históricos de Francia durante más de cincuenta años. Considerando la influencia que ejerció en historiadores jóvenes del grupo, muchas de cuyas tesis Labrousse dirigió, podría decirse que éste era una figura central de *Annales*. Pero en otro sentido, Labrousse podría situarse al margen del grupo. Enseñaba en la Sorbona, le interesaba sobre todo la Revolución Francesa (el acontecimiento por excelencia) y, más importante aún, era marxista.[76]

Según vimos, ni Febvre ni Bloch sentían gran interés por las ideas de Karl Marx. A pesar de su socialismo y de su admiración por Jaurès, Febvre era demasiado voluntarista para considerar esclarecedoras las ideas de Marx. En cuanto a Bloch, a pesar de su entusiasmo por la historia económica, su posición durkheimiana lo separaba de Marx.[77] Braudel, como ya dijimos, debía algo más a Marx, pero sólo en sus últimas obras.

Con Labrousse el marxismo comenzó a penetrar en el grupo de *Annales*. Y también comenzaron a penetrar los métodos estadísticos, pues Labrousse estaba inspirado por los economistas Albert Aftalion y François Simiand y se sentía capaz de emprender un estudio rigurosamente cuantitativo de la economía de la Francia del siglo XVIII; la obra se publicó en dos partes, el *Esbozo* (1933), que trataba los movimientos de precios desde 1701 a 1817, y *La crisis* (1944), que se refería al fin del antiguo régimen. Estos libros, provistos de tablas y gráficos, se ocupan de las tendencias de largo plazo (*le mouvement de longue durée*) y de ciclos de breve duración, de "crisis cíclicas" e "interciclos". Labrousse, que mostró gran imaginación para hallar maneras de estimar tendencias económicas, hizo uso de los conceptos, métodos y teorías de economistas tales como Juglar y Kondratieff, interesados respectivamente en ciclos económicos breves y largos, y de su propio maestro Albert Aftalion, que había escrito sobre crisis económicas. Labrousse afirmaba que en la Francia del siglo XVIII una mala cosecha tenía efectos devastadores pues determinaba una disminución de los ingresos rurales y una decadencia en los mercados rurales para la industria. También sostenía la importancia de la crisis económica de fines de la década de 1780, que fue una condición previa de la Revolución Francesa.[78] Sus dos monografías eran estudios innovadores de aquello que los historiadores de *Annales* llamarían posteriormente *coyuntura* (véase el Glosario). En ocasiones se los criticó por forzar los datos a fin de que se ajustaran al modelo, pero estos historiadores tuvieron una gran influencia.

En su famoso ensayo sobre "La historia y las ciencias sociales" (1958), que se concentraba en el concepto de *longue durée*, Braudel decía que *La crisis* de Labrousse era "la obra de historia más grande que hubie-

ra aparecido en Francia durante los últimos veinticinco años".[79] Asimismo, Pierre Chaunu declaraba que "Todo el movimiento que tiende hacia la historia cuantitativa en Francia deriva de dos libros que fueron los breviarios de mi generación, el *Esbozo* y *La crisis*", los libros que Chaunu consideraba hasta más influyentes que *El Mediterráneo* mismo.[80]

Esos libros eran en extremo técnicos, y posteriormente Labrousse publicó relativamente poco. Sin embargo no era un especialista de mente estrecha. Su interés se extendía más allá de la historia económica del siglo XVIII y llegaba a las revoluciones de 1789 y 1848 y a la historia social de la burguesía europea desde 1700 a 1850.[81] Una vez declaró que "no puede haber un estudio de la sociedad sin un estudio de las mentalidades".[82]

Labrousse dedicó mucho tiempo a supervisar los trabajos de los estudiantes que se graduaban y merece recordarse como la "eminencia gris" de *Annales* pues desempeñaba el papel del padre José, ese colaborador inadvertido pero indispensable del cardenal Richelieu. Hay motivos para sospechar de la influencia de Labrousse en la segunda edición de *El Mediterráneo* de Braudel, publicada en 1966; esa edición ponía mayor énfasis en la historia cuantitativa e incluía tablas y gráficos que faltaban en la primera edición.[83] En 1969 *Annales* comenzó a publicarse en un formato mayor y con más tablas y gráficos que antes.

Es imposible tratar detalladamente todas las obras de las décadas de 1950 y 1960 que llevan el sello conjunto de Braudel y de Labrousse, pero resulta igualmente imposible pasar por alto la obra de Chaunu *Sevilla y el Atlántico* (1955-60), quizá la tesis histórica más larga que se haya escrito alguna vez.[84] El estudio de Chaunu, escrito con la ayuda de su mujer Huguette, trataba de imitar, si no ya de superar, a Braudel al tomar como tema la región del océano Atlántico. El autor se concentraba en aquello que puede medirse, el tonelaje de las mercancías transportadas entre España y el Nuevo Mundo desde 1504 a 1650; luego, partiendo de esta base, discutía las fluctuaciones más generales del volumen del tráfico y por fin trataba las principales tendencias económicas del período, especialmente el paso de la expansión registrada en el siglo XVI (la fase A, como diría Simiand) a la contracción, registrada en el siglo XVII (una fase B).

Este extenso estudio, que puso en circulación ese famoso par de términos *estructura* y *coyuntura*, era a la vez una aplicación al tráfico transatlántico de un método y un modelo desarrollados por Labrousse para la Francia del siglo XVIII y un desafío a Braudel, al estudiar un océano (por lo menos desde un punto de vista económico) y al cobrar una visión verdaderamente global de su tema. También es sobresaliente la

larga sección sobre la geografía histórica de la América española. Ninguno como Chaunu, salvo Braudel, tenía tanta conciencia de la importancia del espacio y de las comunicaciones en la historia.[85]

Demografía histórica e historia demográfica

Después de la historia de los precios, la historia de las poblaciones fue la segunda gran conquista del enfoque cuantitativo. La historia demográfica nació en la década de 1950 y debe a la conciencia contemporánea de la explosión demográfica mundial tanto como la historia de los precios, nacida en la década de 1930, debe a la gran bancarrota de 1929. El desarrollo de este campo, por lo menos en Francia, fue el trabajo conjunto de demógrafos e historiadores. Louis Henry, por ejemplo, que trabajaba en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) pasó en la década de 1940 del estudio de las poblaciones del presente al estudio de las poblaciones del pasado y desarrolló el método de "reconstitución de la familia", al vincular los registros de nacimientos, casamientos y muertes y al investigar una región y un período a través de estudios de familias de Ginebra, Normandía y otros lugares.[86] La revista del INED, *Population*, que comenzó a publicarse en 1946, contenía siempre contribuciones de historiadores.

El primer volumen, por ejemplo, incluía un importante artículo del historiador Jean Meuvret. Este elaboró el concepto de "crisis de subsistencia" al alegar que en la Francia de la época de Luis XIV estas crisis eran hechos regulares. A un aumento de los precios de los cereales seguía pronto un aumento de la tasa de mortalidad y una caída en la tasa de nacimientos. Luego se producía una gradual recuperación hasta la crisis siguiente.[87] Las ideas de este artículo están en la base de una serie de estudios regionales posteriores, a partir del de Goubert sobre el Beauvaisis. Lo mismo que Labrousse, Mauvret era un historiador que tuvo para el movimiento de *Annales* en las década de 1940 y 1950 una importancia mucho mayor de lo que podría sugerir su relativamente escasa obra publicada. Su monumento es el trabajo de sus discípulos.

La demografía histórica pronto quedó oficialmente vinculada con la historia social. En 1960, la Sexta Sección fundaba una nueva serie histórica, "Demografía y Sociedades", que publicó una importante serie de monografías sobre historia regional.

La importancia de la historia regional y de la historia serial

Una de las primeras publicaciones de la serie "Demografía y Sociedades" fue la tesis de Pierre Goubert sobre *Beauvais y el Beauvaisis*. Como Chaunu, Goubert dividió su estudio en dos partes tituladas "Es-

tructura" y "Coyuntura". La segunda parte se refiere a fluctuaciones de largo plazo y de corto plazo en los precios, la producción y la población durante un "largo" siglo XVII que va desde 1600 a 1730. Se trata de una ilustración regional de la fase B de Simiand. La yuxtaposición que hace Goubert de los movimientos de precios y poblaciones muestra las consecuencias humanas de los cambios económicos.

La importancia de la primera parte consiste en integrar la demografía histórica en la historia social de una región. Goubert hizo un cuidadoso estudio de las tendencias de la población en varias aldeas del Beauvaisis, como por ejemplo Auneuil y Breteuil. Llegó a conclusiones semejantes a las de Meuvret sobre la persistencia de un "viejo régimen demográfico", marcado por crisis de supervivencia aproximadamente cada treinta años hasta mediados del siglo XVIII, y hacía notar que los aldeanos se ajustaban a los duros tiempos casándose más tarde de lo que solían hacerlo, con lo cual daban a las esposas menos años para engendrar hijos.

Sin embargo, Goubert hizo algo más que demostrar la importancia que tenía para el Beauvaisis lo que se estaba convirtiendo en la interpretación ortodoxa de la recesión y de la crisis demográfica durante el siglo XVII. Goubert puso considerable énfasis en lo que llamaba "demografía social", es decir, en el hecho de que las posibilidades de supervivencia, por ejemplo, diferían de un grupo social a otro. Llamó su estudio una contribución a la "historia social", una historia de todo el mundo, no sólo de los ricos y de los poderosos, posición que Goubert reiteró en una obra posterior, *Luis XIV y veinte millones de franceses* (1966).

Las partes más interesantes del libro, por lo menos a mi juicio, son los capítulos sobre sociedad urbana y sociedad rural, sobre el mundo de la producción textil de Beauvais, por ejemplo, o sobre los campesinos, los ricos, los de posición mediana y los pobres. Este cuidadoso estudio de las diferencias sociales y las jerarquías sociales que Goubert desarrolló posteriormente en un ensayo sobre el campesinado del siglo XVII de toda Francia, constituye un valioso correctivo de cualquier visión simplista de la sociedad del antiguo régimen.[88]

El análisis social de Goubert, por rico que sea, dista mucho de ser una historia total. El problema de la "mentalidad burguesa" sólo se trata brevemente, pero, como el autor lo admite al comienzo, la religión y la política quedan sin discutir. De manera análoga, la mayor parte de las monografías regionales de las décadas de 1960 y 1970 hechas según el estilo de *Annales* (una extraordinaria realización colectiva) se limitaban prácticamente a la historia económica y social, además de contener introducciones geográficas, según el modelo de Braudel.

Goubert dedicó su tesis a Labrousse, cuya acción detrás del escena-

rio queda revelada por las expresiones de reconocimiento contenidas en algunos de los estudios regionales más distinguidos de la segunda y de la tercera generaciones de *Annales*, desde la Cataluña de Pierre Vilar al Languedoc de Emmanuel Le Roy Ladurie y la Provenza de Michel Vovelle.[89] Estos estudios, que no son tanto copias de un modelo como variaciones individuales sobre un grupo de temas, constituyeron la realización más notable de la escuela de *Annales* durante la década de 1960. En este particular se asemejan a las monografías regionales de la escuela geográfica francesa de cincuenta años atrás, como la monografía de Demangeon sobre Picardía, la de Sion sobre Normandía, etc.[90] Estos estudios también marcan el establecimiento de *Annales* en las provincias y en universidades tales como las de Caen y Rennes, Lyon y Tolosa.

En términos generales, los estudios regionales combinaban las *estructuras* de Braudel, la *coyuntura* de Labrousse y la nueva demografía histórica.

La sociedad rural de la Francia moderna temprana fue estudiada en el nivel provincial en Borgoña, en Provenza, en el Languedoc, en la Isla de Francia, en Saboya, en Lorena.[91] Había también un puñado de monografías sobre ciudades modernas, no sólo de Francia (Amiens, Lyon, Caen, Ruán, Burdeos) sino también de otros lugares del mundo mediterráneo (Roma, Valladolid, Venecia).[92] Estos estudios locales, urbanos y rurales, presentan considerables semejanzas. Tienden a dividirse en dos partes, *estructuras* y *coyuntura*, y a contar principalmente con fuentes que suministran datos bastantes homogéneos de una clase que puede disponerse en series de largo plazo, como las tendencias de los precios o las tasas de mortalidad. De ahí el nombre de "historia serial" (*histoire sérielle*) dado frecuentemente a esta manera de abordar la historia.[93] Considerando estas tesis, puede uno comprender la observación de Le Roy Ladurie de que "la revolución cuantitativa ha transformado completamente el oficio del historiador en Francia".[94]

La mayor parte de estos estudios locales estaba dirigida por Braudel o por Labrousse y casi todos ellos se refieren al período moderno temprano. Sin embargo, hay excepciones a las dos reglas. El medievalista Georges Duby fue uno de los primeros en escribir monografías regionales referentes a la propiedad, a la estructura social y a las familias aristocráticas de la región de los alrededores de Macon durante los siglos XI y XII. El trabajo de Duby fue supervisado por un ex colega de Bloch, Charles Perrin, y estuvo inspirado en la geografía histórica.[95] El Limousin del siglo XIX fue también estudiado según el estilo de *Annales* en un volumen que comenzaba con la geografía de la región, continuaba describiendo "estructuras económicas, sociales y mentales" y concluía

con un análisis sobre las actitudes políticas y una descripción de los cambios a través del tiempo.[96]

Aun en el caso de los estudios de la Edad Moderna temprana, sería errado presentar la escuela o el círculo de *Annales* como si estuviese completamente aislada de otros historiadores.[97] El caso más notable de hombre extraño a este círculo fue Roland Mousnier, que influyó en la dirección de las investigaciones sobre el período moderno temprano tanto como Braudel y Labrousse. Mousnier publicaba sus artículos en la *Revue Historique*, no en *Annales*. Era profesor de la Sorbona, no de la Ecole. Era *persona non grata* para Braudel. Si el círculo de *Annales* es un club, Mousnier ciertamente no era miembro de él.

Así y todo, sus intereses intelectuales coincidían en gran medida con los de ese círculo. Desde Bloch ningún historiador francés había tomado tan seriamente el enfoque comparativo de la historia, se tratara de comparaciones cercanas o remotas. Por ejemplo, Mousnier había cotejado el desarrollo político de Francia y de Inglaterra y había estudiado las rebeliones campesinas del siglo XVII, no sólo de Francia, sino también de tierras muy alejadas como Rusia y hasta China. Lo mismo que el grupo de *Annales*, Mousnier hizo un uso considerable de la teoría social, desde Max Weber a Talcott Parsons (no tenía tiempo para el marxismo).[98]

Si bien sus opiniones políticas se inclinaban hacia la derecha, Mousnier fue capaz de colaborar en un estudio sobre el siglo XVIII con Labrousse, cuyo corazón estaba siempre con la izquierda. Los dos hombres no se pusieron de acuerdo sobre los métodos de investigación y menos aún sobre las conclusiones, pero ambos compartían un intenso interés por el análisis de la estructura social del antiguo régimen, de sus "clases", un tema sobre el cual organizaron conferencias rivales.[99] Mousnier dirigió un número considerable de tesis sobre historia social, en temas que iban desde el soldado francés del siglo XVIII al análisis cuantitativo de cambios producidos en la estructura social de una pequeña ciudad francesa al cabo de casi tres siglos.[100] A principios de la década de 1960, Mousnier lanzó un programa de investigación colectiva sobre las insurrecciones campesinas de los siglos XVI y XVII, en parte para refutar la interpretación marxista de las rebeliones de los campesinos franceses expuesta por el historiador soviético Boris Porshnev, cuya obra —publicada en ruso en la década de 1940— fue traducida al francés por los rivales que Mousnier tenía en la Sexta Sección.[101] Las obras de Mousnier y de sus discípulos generalmente prestan más atención a la política y menos a la economía que los estudios regionales supervisados por Braudel y Labrousse, y toman más seriamente los criterios legales y menos seriamente los criterios económicos en sus análisis de la estructura

social. Sin embargo, algunos de esos estudios apenas pueden distinguirse de los de la llamada escuela de *Annales*.[102]

Le Roy Ladurie y el Languedoc

En los estudios regionales procedentes del círculo de *Annales* hubo una excepción al gran énfasis puesto en las estructuras económicas y sociales y en la coyuntura. La tesis doctoral de Le Roy Ladurie sobre *Los campesinos de Languedoc* (1966) se lanzaba, como lo formuló el autor, a la "aventura de una historia total" durante un período de más de doscientos años.[103]

Le Roy Ladurie es por consenso el más brillante de los discípulos de Braudel, a quien se le parece en numerosos aspectos: fuerza imaginativa, amplia curiosidad, enfoque multidisciplinario de las cuestiones, preocupación por la *longue durée* y cierta ambivalencia respecto del marxismo. Como Braudel, este autor es hombre del norte, un normando, enamorado del sur. Su trabajo *Los campesinos del Languedoc* está construido en la misma escala que *El Mediterráneo* y comienza, como cabía esperar, con una descripción de la geografía del Languedoc, país típicamente mediterráneo, de suelo rocoso y cubierto de matorrales, con cereales, viñedos y olivos, encinas y nogales.

Le Roy Ladurie comparte con Braudel un intenso interés por el ambiente físico, un interés que lo llevó a realizar un notable estudio comparado de la historia del clima en el largo plazo.[104] Hombres de ciencia norteamericanos han usado la prueba de los anillos de los árboles (especialmente los de las secuoyas gigantescas de California que a veces viven hasta 1500 años) para establecer tendencias de larga duración en el clima. Un anillo estrecho significa un año de sequía, un anillo ancho significa un año de abundantes lluvias. Le Roy Ladurie tuvo la feliz idea de yuxtaponer las conclusiones de esos hombres de ciencia con las obtenidas de otro caso de "historia serial", un estudio sobre las variaciones de fecha de las cosechas de viñedos en diferentes partes de Europa. Una cosecha temprana significa un año caluroso, una cosecha tardía significa un año frío. Le Roy Ladurie llegó a la conclusión de que "los antiguos viñedos de Alemania, Francia y Suiza, aunque muy distantes, estaban en armonía con las pruebas de los bosques de mil años de Alaska y Arizona".[105] El paralelo con la comparación que hizo Braudel de los movimientos de las poblaciones de Europa y Asia es por cierto evidente.

Por otra parte, Le Roy (como conviene llamarlo) consideraba necesario mantener una distancia intelectual respecto de Braudel, así como éste se mantenía a distancia de Marx. Abandonó la organización

tradicional de las monografías regionales divididas en secciones sobre *estructuras* y *coyuntura*. En cambio dividió su libro, que abarca desde 1500 a 1700, en tres períodos, en tres fases de lo que llamó "un gran ciclo agrario", un enorme movimiento de flujo y reflujo, de alza y de baja.

El primero es una fase A, un período de expansión económica alimentado por un dramático aumento de la población de la región, que por fin se recobraba de los estragos causados por la peste de fines de la Edad Media. Como lo expresó un contemporáneo, la población del Languedoc del siglo XVI se multiplicaba "como ratones en un granero". Tierras abandonadas volvieron a cultivarse y a explotarse toda la tierra de manera más intensiva. El promedio de las propiedades campesinas se hacía cada vez más pequeño (porque había cada vez más hijos para dividir la tierra) y los labriegos asalariados se hicieron cada vez más pobres (porque el crecimiento de la población creaba un mercado laboral favorable a los compradores). Quienes aprovecharon mejor ese cambio fueron los terratenientes, que administraban ellos mismos sus propiedades.

La población continuó expandiéndose a un ritmo menor hasta 1650 o hasta 1680 (poco después había dejado de crecer la población del Beauvaisis estudiado por Goubert) y los terratenientes se beneficiaron con la situación. En realidad Le Roy llama a ese período de 1600-50 el período de la "ofensiva de la renta". Sin embargo, aquí se produjo lo que Simiand llamaría una "fase B" de depresión y todo el enorme movimiento se invirtió. La razón fundamental de esa inversión fue la declinación de la productividad agrícola. Los empobrecidos labradores no podían invertir en sus tierras y en todo caso había un límite de lo que podía exprimirse de ese rocoso suelo mediterráneo. No había suficiente alimento para mantenerse y, por lo tanto, existía una crisis de supervivencia. Muchos murieron, algunos emigraron y (lo mismo que en el Beauvaisis) las parejas tendían a casarse más tarde que antes. "Era como si la población se estuviera ajustando penosamente a las condiciones de una economía en contracción".[106] Por otro lado, la caída de la población intensificaba la depresión económica que alcanzó su sima a principios del siglo XVIII, al terminar el reinado de Luis XIV. Le Roy llegaba a la conclusión de que "La maldición malthusiana había caído sobre el Languedoc en los siglos XVI y XVII" puesto que el crecimiento de la población anulaba cualquier aumento de prosperidad, exactamente como lo había dicho Malthus.[107]

Lo que acabamos de describir es una serie de estudios geográficos, económicos y de historia social según el estilo propio de la década de 1960, típicamente relacionado con los estudios regionales de *Annales*. Este movimiento empleó considerablemente métodos cuantitativos para estu-

diar no sólo las fluctuaciones registradas en los precios y en las tasas de nacimientos, casamientos y muertes, sino también las tendencias visibles en la distribución de la propiedad, en la productividad agrícola, etc.

Sin embargo, en importantes aspectos *Los campesinos del Languedoc* rompió con la tradición. Como ya vimos, Le Roy adoptó una forma cronológica de organización en lugar de la división en "estructura" y "coyuntura". En cada sección cronológica, el autor trataba fenómenos culturales tales como el nacimiento del protestantismo y la alfabetización y también describía las reacciones de la gente ordinaria de la región frente a los cambios económicos que experimentaba en su vida cotidiana. Para escribir esta "historia de los de abajo", el autor se basó primordialmente en la prueba de las rebeliones.

Por ejemplo, al discutir la polarización de la sociedad rural a fines del siglo XVI en prósperos terratenientes y pobres asalariados, Le Roy introduce una mininarración de un episodio de conflicto social registrado en la pequeña ciudad de Romans. Durante el carnaval de 1580, artesanos y campesinos aprovecharon las mascaradas para proclamar que "los ricos de la ciudad habían hecho su fortuna a expensas de los pobres" y que no tardaría mucho en "venderse carne cristiana a seis centavos la libra".

También en esta sección sobre la depresión económica de principios del siglo XVIII, Le Roy nos describe la guerra de guerrilla librada por los camisardos, los montañeses protestantes de las Cevennes, contra el rey que acababa de declarar fuera de la ley la religión que profesaban. Le Roy observaba que los jefes de la rebelión, entre los que había muchachas jóvenes, eran frecuentemente presas de accesos delirantes en los que tenían visiones del cielo y del infierno y profetizaban futuros acontecimientos. Le Roy estimaba que esos raptos eran histéricos y los refería el fenómeno de la *coyuntura* general de ese período: la depresión determinaba el empobrecimiento, casamientos tardíos, frustración sexual, histeria y, por fin, aquellas convulsiones.

En general, la tesis de Le Roy fue bien recibida.[108] Es más, aseguró su reputación. Sin embargo, con el correr de los años se formularon algunas críticas sustanciales. Su versión de los profetas de las Cevennes, por ejemplo, fue criticada porque los trataba como casos patológicos en lugar de interpretar la posesión de sus espíritus como una auténtica forma de lenguaje corporal.[109] Según uno de los críticos, el análisis económico "no tiene sentido" porque "confunde la renta con los beneficios".[110]

Más importante aún es el hecho de que algunos marxistas atacaron el "modelo demográfico" de los cambios producidos en el Languedoc alegando que es demasiado simple y demasiado malthusiano y que "es la estructura de las relaciones de clase, el poder de la clase, lo que determina

la manera y el grado en que ciertos cambios demográficos y comerciales afectan tendencias de largo plazo en la distribución de los ingresos y del crecimiento económico, y no viceversa". Le Roy replicó a esto que su modelo, lejos de ser simple, es complejo, que es "neomalthusiano" y que incorpora en él la estructura de clase.[111]

De modo que así tenemos dos modelos opuestos de cambio social: un modelo demográfico que incorpora las clases y un modelo de clases que incorpora la demografía. Lo mismo que en el caso del debate sobre libertad y determinismo alrededor de *El Mediterráneo* de Braudel, parece que tampoco aquí hay manera de decidir prácticamente la cuestión.

Que aceptemos o no el modelo de explicación de ese autor, lo cierto es que *Los campesinos del Languedoc* nos producen admiración por su lograda e inusitada combinación de minuciosa historia económica y social cuantitativa con las brillantes visiones políticas y religiosas de la psicohistoria. Al examinar retrospectivamente este estudio al cabo de más de veinte años de su publicación, vemos con claridad que Le Roy fue uno de los primeros en ver las limitaciones del paradigma braudeliano y uno de los primeros en buscar la manera de modificarlo. Esas modificaciones, que en gran medida son la obra de la tercera generación de *Annales*, constituyen el tema del siguiente capítulo.

4

La tercera generación

El nacimiento de una tercera generación se hizo cada vez más evidente durante los años posteriores a 1968: en 1969, cuando hombres jóvenes como André Burguière y Jacques Revel intervinieron en el manejo de *Annales*; en 1972, cuando Braudel abandonó la presidencia de la Sexta Sección (que pasó a manos de Jacques Le Goff) y en 1975, cuando desapareció la antigua Sexta Sección y Le Goff llegó a ser el presidente de la reorganización Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (cargo en el que le sucedió François Furet en 1977).

Sin embargo, más importante que los cambios administrativos son los cambios intelectuales de los últimos veinte años. El problema está en que resulta más difícil pintar el retrato intelectual de la tercera generación que pintar el de la primera y el de la segunda. Nadie domina ahora el grupo como lo hicieron una vez Febvre y Braudel. A decir verdad, algunos comentaristas hasta han hablado de fragmentación intelectual.[1]

En todo caso, debemos admitir que prevalece un policentrismo. Algunos miembros del grupo llevan aún más lejos el programa de Lucien Febvre y amplían las fronteras de la historia hasta abarcar la niñez, los sueños, el cuerpo y aun los olores y perfumes.[2] Otros han socavado el programa al volver a la historia política y a la historia de los acontecimientos. Algunos continúan practicando la historia cuantitativa, otros reaccionan contra ella.

La tercera generación es la primera que comprende a mujeres, principalmente a Christiane Klapisch que trabaja estudiando la historia de la familia en la Toscana de la Edad Media y del Renacimiento; Arlette Farge, que estudia el mundo social de las calles del París del siglo XVIII; Mona Ozouf, la autora de un conocido estudio sobre festivales durante la Revolución Francesa; y Michèle Perrot, que ha escrito sobre la historia del trabajo y la historia de las mujeres.[3] Feministas criticaron a veces a historiadores anteriores de *Annales* por dejar a las mujeres fuera de la

historia o más exactamente (puesto que esos historiadores evidentemente mencionaban a las mujeres de vez en cuando, desde Margarita de Navarra a las llamadas brujas) por no aprovechar oportunidades para incorporar más plenamente en la historia a las mujeres.[4] Sin embargo, en la tercera generación esta crítica se iba haciendo cada vez menos válida. A decir verdad, Georges Duby y Michèle Perrot están empeñados en organizar una historia de las mujeres en varios volúmenes.

Esta generación de *Annales* está mucho más abierta que las anteriores a ideas procedentes del exterior. Varios de sus miembros han pasado un año o más en los Estados Unidos, en Princeton, Ithaca, Madison o San Diego. A diferencia de Braudel, hablan y escriben en inglés. Cada una a su manera, esas personas han tratado de realizar una síntesis de la tradición de *Annales* y las corrientes intelectuales norteamericanas como la psicohistoria, la nueva historia económica, la historia de la cultura popular, la antropología simbólica, etc.

Historiadores que se identifican con el movimiento de *Annales* están todavía tanteando nuevas maneras de abordar la historia, como trataremos de mostrar en este capítulo. Así y todo, el centro de gravedad de la historiografía ya no es París, como lo fue seguramente entre las décadas de 1930 y 1960. Análogas innovaciones se están produciendo más o menos simultáneamente en diferentes partes del globo. La historia de las mujeres, por ejemplo, se ha estado cultivando no sólo en Francia sino también en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en los Países Bajos, en Suecia, en Alemania Occidental y en Italia. La historia general de las mujeres proyectada por Georges Duby y Michèle Perrot se escribe, no para una editorial francesa, sino para la casa Laterza. Hay más de un centro de innovaciones o no hay un centro en absoluto.

En las páginas que siguen, he de concentrarme en tres temas principales: el redescubrimiento de la historia de las mentalidades, el intento de emplear métodos cuantitativos en la historia de la cultura y por fin la reacción contra dichos métodos, reacción que puede tomar la forma de una antropología histórica o de un retorno a lo político o de un renacimiento del género narrativo. Desgraciadamente el precio que hay que pagar por esta decisión es excluir una buena parte de interesantes trabajos, especialmente la contribución a la historia de las mujeres que están haciendo Farge, Klapisch, Perrot y otros. Sin embargo, esta concentración es la única manera de impedir que este capítulo resulte tan fragmentado como se dice que está el grupo de *Annales*.

1. Desde el sótano al desván

En la generación de Braudel, como vimos, la historia de las mentalidades y otras formas de historia cultural no quedaron enteramente descuidadas, pero se las relegaba al margen de la acción de *Annales*. Sin embargo, en las dĕcadas de 1960 y 1970 se produjo un importante cambio de interĕs. La trayectoria intelectual de más de un historiador de *Annales* pasó de la base económica a la "superestructura" cultural, pasó "del sótano al desván".[5]

¿Por qué se produjo este cambio? El desplazamiento del interés fue en parte, estoy seguro de ello, una reacción contra Braudel que también formaba parte de una reacción mucho más amplia contra cualquier forma de determinismo.

Fue realmente un hombre de la generación de Braudel quien llamó la atención pública sobre la historia de las mentalidades en un notable, casi sensacional, libro que publicó en 1960. Philippe Ariès era un historiador aficionado, "*un historien de dimanche*", como él mismo se caracterizaba, un historiador que trabajaba en un instituto de frutas tropicales y dedicaba sus ratos de ocio a la investigación histórica. Formado como demógrafo histórico, Ariĕs llegó a rechazar el enfoque cuantitativo (así como rechazó otros aspectos del moderno mundo industrial y burocrático). Su interés se enderezó hacia la relación que hay entre naturaleza y cultura, hacia las maneras en que una determinada cultura concibe y experimenta fenómenos naturales tales como la muerte y la niñez.

En su estudio sobre familias y escuelas del antiguo régimen, Ariès sostenía que la idea de niñez o más exactamente el sentido de la infancia (*le sentiment de l'enfance*) no existía en la Edad Media. El grupo de edad que nosotros llamamos los "niños" era más o menos considerado como si sus miembros fueran animales hasta cumplir los siete años y más o menos como adultos en miniatura posteriormente. Según Ariĕs, la niñez fue descubierta en Francia aproximadamente en el siglo XVII. En esa época, por ejemplo, se comenzó a vestir a los niños con ropas especiales, como el manto o la túnica para los más pequeños. Cartas y diarios de ese período documentan el creciente interés de los adultos por la conducta de los niños; y a veces los adultos intentaban reproducir el habla infantil. Ariès también se apoyó en pruebas iconográficas, tales como el número cada vez mayor de retratos de niños, para afirmar que la conciencia de la niñez como una fase del desarrollo humano se remonta a principios del período moderno pero no más allá.[6]

La infancia y la vida familiar en el antiguo régimen [traducido al

inglés como *Centuries of Childhood*] se presta a críticas y lo cierto es que fue criticado justa o injustamente por varios eruditos. Especialistas en la Edad Media han aducido pruebas contra las generalizaciones sobre ese período. Otros historiadores han criticado a Ariès por tratar fenómenos europeos sobre la base de pruebas prácticamente limitadas sólo a Francia y por no distinguir suficientemente entre las actitudes de hombres y mujeres, de elites y de personas corrientes.[7] Con todo eso, la obra de Philippe Ariès colocó la infancia en el mapa histórico, inspiró centenares de estudios sobre historia de la niñez en diferentes regiones y períodos y llamó la atención de psicólogos y pediatras sobre la nueva historia.

Ariès pasó los últimos años de su vida estudiando las actitudes frente a la muerte, con lo cual enfocaba una vez más un fenómeno por su naturaleza muy resistido en la cultura occidental y respondía al mismo tiempo a una famosa observación de Lucien Febvre (hecha en 1941): "No tenemos ninguna historia de la muerte".[8] El extenso libro de Ariès *El hombre ante la muerte* [traducido al inglés como *The Hour of Our Death*] exponía los hechos en un plazo muy largo, alrededor de unos mil años, y distinguía una sucesión de cinco actitudes que iban desde la "muerte domesticada" (*la mort apprivoisée*) de la Edad Media temprana, una concepción definida como "una mezcla de indiferencia, resignación, familiaridad y falta de intimidad", a lo que el autor llama la "muerte invisible" (*la mort inversée*) de nuestra cultura donde, invirtiendo las prácticas de los victorianos, tratamos la muerte como tabú y discutimos en cambio públicamente sobre el sexo.[9] *El hombre ante la muerte* presenta en general los mismos méritos y defectos que *La infancia y la vida familiar en el antiguo régimen*, del mismo autor. En la obra se manifiestan la misma audacia y la misma originalidad, el mismo empleo de un vasto material documental (que incluye la literatura y el arte pero no las estadísticas) y la misma renuencia a consignar variaciones regionales o sociales.[10]

La obra de Philippe Ariès representaba un desafío especialmente a los demógrafos históricos, un desafío al que respondieron algunos de ellos prestando mayor atención al papel de los valores y las mentalidades en la "conducta demográfica"; en otras palabras, se pusieron a estudiar la historia de la familia, la historia de la sexualidad y, como lo había esperado Febvre, la historia del amor. La figura central de estos trabajos es Jean-Louis Flandrin, cuyos estudios sobre la Francia del antiguo régimen plantearon cuestiones tales como la naturaleza de la autoridad parental, las actitudes ante los niños pequeños, la influencia de las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad y la vida emocional de los campesinos.[11] Los estudios realizados especialmente en esta esfera

contribuyeron mucho a tender un puente sobre la brecha entre una historia de las mentalidades basada en fuentes literarias (el *Rabelais* de Febvre, por ejemplo) y una historia social que no daba cabida a las actitudes y a los valores.

En el grupo de *Annales*, algunos historiadores estuvieron siempre interesados sobre todo por la cultura: Alphonse Dupront, por ejemplo. Dupront, otro historiador de la generación de Braudel, nunca fue muy conocido, pero la influencia que tuvo en jóvenes historiadores franceses fue considerable.[12] Desde este punto de vista, Dupront podría ciertamente considerarse el Labrousse de la historia cultural. Su tesis doctoral, que despertó la atención favorable de Braudel a causa de su preocupación por las actitudes inconscientes, estudiaba el concepto de una "cruzada" como un caso de sacralización, como una guerra santa para alcanzar la posesión de lugares sagrados.[13] Más recientemente este autor ha puesto atención en las peregrinaciones concebidas como una busca de lo sagrado y un ejemplo de "sensibilidad colectiva" a sedes de fuerza cósmica, tales como Lourdes o Rocamadour. Su interés por los lugares sagrados ha inspirado a algunos de sus discípulos a investigar los cambios producidos en el trazado de las iglesias y la significación simbólica de esos cambios. Dupront combina su interés por los grandes temas como lo sagrado con la precisión en cuanto al inventario o la cartografía o las imágenes milagrosas. Durante toda su vida, Dupront trabajó por aproximar la historia de la religión y la psicología, la sociología y la antropología.[14]

La figura rectora en la psicología histórica *à la* Febvre fue el hoy fallecido Robert Mandrou.[15] Poco después de la muerte de Febvre, Mandrou encontró entre los papeles de éste un fichero de notas para un libro no escrito que habría de continuar el estudio sobre Rabelais al considerar el nacimiento de la mentalidad francesa moderna. Mandrou decidió proseguir el trabajo de su maestro y publicó su *Introducción a la Francia moderna* con el subtítulo de "Un ensayo de psicología histórica, 1500-1640" que incluía capítulos sobre la salud, las emociones y las mentalidades.[16] Poco después de la publicación de este libro se produjo la ruptura entre Mandrou y Braudel. Cualesquiera que hayan sido las razones personales de la ruptura, lo cierto es que ésta se produjo durante un debate sobre el futuro del movimiento de *Annales*. En ese debate, Braudel se manifestó favorable a las innovaciones, en tanto que Mandrou defendió la herencia de Febvre, lo que él llamaba "el estilo original" (*Annales première manière*) en el que la psicología histórica o la historia de las mentalidades tenía una parte importante.

Mandrou siguió esta línea escribiendo un libro sobre cultura popular de los siglos XVII y XVIII. Continuó trabajando en la misma dirección

con un estudio sobre *Magistrados y brujos de la Francia del siglo XVII* (con el subtítulo de "Un análisis de psicología histórica").[17] Ambos temas, la cultura popular y la hechicería, rápidamente captaron el interés histórico en ese momento. Jean Delumeau, que había comenzado su carrera como historiador económico y social, cambió su interés y pasó de la producción de alumbre en los estados papales a los problemas de la historia de la cultura. Su primer paso fue en dirección de la historia de la Reforma y de la llamada "descristianización" de Europa. Más recientemente, Delumeau se volvió hacia la psicología histórica en el sentido que daba a esta expresión Febvre y escribió una ambiciosa historia de los miedos y la culpabilidad en el Occidente; distinguió "los miedos de la mayoría" (al mar, a los espectros, a la peste y al hambre) y los miedos de "la cultura dominante" (a Satanás, a los judíos, a las mujeres y especialmente a las brujas).[18]

Psicohistoria

Dicho sea de paso, Delumeau hizo un uso cauteloso de las ideas de psicoanalistas tales como Wilhelm Reich y E. Fromm. Había sido precedido en esta dirección por Emmanuel Le Roy Ladurie, cuya obra *Los campesinos del Languedoc* (1966), tratada en el capítulo anterior, incluía en su bibliografía obras de Freud mezcladas con un estudio de los precios de los cereales en Tolosa y un análisis de la estructura de clases moderna. Le Roy describió el carnaval de los romanos como un psicodrama que daba acceso directo a las creaciones del inconsciente, tales como fantasías de canibalismo, e interpretó las convulsiones proféticas de los camisardos atribuyéndolas a la histeria. Como él mismo fue el primero en admitirlo, "Cavalier y Mazel (los jefes de la rebelión) no pueden ser invitados a extenderse en el diván de algún hipotético psicoanalista historiador. Uno sólo puede observar ciertos rasgos evidentes que generalmente se encuentran en casos similares de histeria".[19] Asimismo, Le Roy consideró un aspecto, antes pasado por alto de los procesos de hechicería, la acusación de que las brujas habían causado la impotencia de sus víctimas haciendo un nudo durante la ceremonia nupcial, un rito que Le Roy interpretó persuasivamente como castración simbólica.[20]

Otros miembros del grupo de *Annales* se estaban moviendo en una dirección parecida, especialmente Alaih Besançon, un especialista en la Rusia del siglo XIX, que escribió en *Annales* un largo ensayo sobre las posibilidades de lo que él llamaba "historia psicoanalítica". Besançon trató de poner en práctica esas posibilidades en un estudio de padres e hijos. El estudio se concentraba en dos zares, Iván el Terrible y Pedro el

Grande, el primero de los cuales dio muerte a su hijo mientras que el segundo condenó a su hijo a muerte.[21]

Lucien Febvre había tomado sus ideas sobre psicología de Blondel y de Wallon. Besançon, Le Roy Ladurie y Delumeau tomaron las suyas principalmente de Freud y de los freudianos o neofreudianos. La psicohistoria de estilo norteamericano, orientada hacia el estudio de individuos, se había por fin encontrado con la *psychologie historique*, orientada hacia el estudio de los grupos, aunque ninguna de las dos corrientes llegaba a formular síntesis.

Las ideologías y la imaginación social

Sin embargo, la tendencia principal corría en una dirección bastante diferente. Dos de los más distinguidos representantes de la historia de las mentalidades a principios de la década de 1960 eran los medievalistas Jacques Le Goff y Georges Duby. Le Goff, por ejemplo, publicó un famoso artículo en 1960 sobre "Tiempo de los mercaderes y tiempo de la Iglesia en la Edad Media".[22] En su estudio del problema de la incredulidad en el siglo XVI, Lucien Febvre había tratado lo que llamaba el "impreciso" o "flotante" sentido del tiempo en un período en que la gente ni siquiera sabía a veces su edad exacta y medía el día, no por relojes, sino por la trayectoria del sol.[23] Le Goff afinó las generalizaciones de Febvre, que eran bastante imprecisas, y abordó el conflicto entre los supuestos del clero y los supuestos de los mercaderes.

Su contribución más importante a la historia de las mentalidades o la historia de "la imaginación medieval" (*l'imaginaire médiéval*), como ahora la llama, se elaboró veinte años después con *El nacimiento del purgatorio*, una historia de las cambiantes representaciones del más allá. Le Goff afirmaba que el nacimiento de la idea de purgatorio formaba parte de "la transformación del cristianismo feudal", y que había conexiones entre los cambios intelectuales y los cambios sociales. Al mismo tiempo insistía en la "mediación" de las "estructuras mentales", de los "hábitos de pensamiento" o del "aparato intelectual"; en otras palabras, de las mentalidades, y observaba el surgimiento durante los siglos XII y XIII de nuevas actitudes frente al tiempo, al espacio y a los números, e incluso frente a lo que Le Goff llamó "llevar los libros del más allá".[24]

En cuanto a Georges Duby, éste aseguró su reputación como historiador económico y social de la Francia medieval. Su tesis, publicada en 1953, se refiere a la sociedad de la región de Macon. A esta tesis siguió un sustancial trabajo de síntesis sobre la economía social del Occidente medieval. Estos estudios se sitúan aproximadamente en la

tradición de *La sociedad feudal* e *Historia rural de Francia* de Marc Bloch. En la década de 1960, cuando su interés se orientó gradualmente hacia las mentalidades, Duby colaboró con Robert Mandrou en una historia cultural de Francia.

Más recientemente, Duby se apartó de Bloch y de *Annales première manière* inspirado en parte por la teoría social neomarxista y llegó a interesarse por la historia de las ideologías, de la reproducción cultural y de la imaginación social (*l'imaginaire*), que intenta combinar con la historia de las mentalidades.

El libro más importante de Duby, *Los tres órdenes*, es en muchos aspectos paralelo a *El nacimiento del purgatorio* de Le Goff. En él se investiga lo que el autor llama "las relaciones entre lo material y lo mental en el curso del cambio social" mediante el estudio de un caso, el de la representación colectiva de la sociedad dividida en tres grupos: los sacerdotes, los caballeros y los campesinos. En otras palabras, los que rezan, los que luchan y los que trabajan (o labran la tierra, y aquí el verbo latino *laborare* es convenientemente ambiguo).

Duby tiene plena conciencia, como lo señaló el gran erudito clásico Georges Dumézil, de que esta concepción de la sociedad compuesta de tres grupos que ejercen tres funciones básicas se remonta a la tradición indoeuropea y puede encontrarse tanto en la antigua India como en la Galia de la época de Julio César. Duby afirma, como hicieron antes los medievalistas, que esta imagen de los tres órganos tenía la función de legitimar la explotación de los campesinos que realizaban los señores al sugerir que los tres grupos servían a la sociedad cada uno a su manera.

Pero Duby no se detiene en este punto. Lo que le interesa es la razón por la cual se reactivó esta concepción de la sociedad tripartita (desde Wessex a Polonia) a partir del siglo IX; el autor dedica una larga sección a tratar el contexto social y político de esta reactivación, especialmente en Francia, donde la imagen en cuestión volvió a aparecer a principios del siglo XI.

Duby sugiere que la reactivación de la imagen correspondía a una nueva necesidad; en un momento de crisis política, como por ejemplo el de la Francia del siglo XI, esa imagen era un "arma" en manos de los monarcas que pretendían concentrar las tres funciones fundamentales en su propia persona. Latente en la "mentalidad" de la época, este sistema intelectual se hizo manifiesto como ideología con fines políticos. Duby observa que la ideología es, no una reflexión pasiva sobre la sociedad, sino un plan para obrar sobre ella.[25]

La concepción de la ideología que tiene Duby no está muy alejada de la del filósofo Louis Althusser, quien la definió como "la relación

imaginaria [o imaginada] de los individuos con las condiciones reales de su existencia" (*le rapport imaginaire des individus à leurs conditions réelles d'existence*).[26] De manera parecida a la de Duby, un especialista en el siglo XVIII, Michel Vovelle, hizo un serio intento de conciliar la historia de las *mentalités collectives*, en el estilo de Febvre y de Lefebvre, con la historia marxista de las ideologías.[27]

No puede sorprendernos encontrar importantes contribuciones a la historia de las mentalidades realizadas por medievalistas como Duby y Le Goff. La distancia que nos separa de la Edad Media, su carácter tan diferente, plantea un problema que este tipo de enfoque ayuda a resolver. Por otro lado, las fuentes que han llegado a nosotros de la Edad Media hacen que el período sea algo menos susceptible de ser tratado por otra de las nuevas maneras de abordar la cultura, la historia serial.

2. El "tercer nivel" de la historia serial

La historia de las mentalidades no quedó enteramente relegada a la periferia de *Annales* en su segunda generación sencillamente porque a Braudel no le interesaba el asunto. Pero había por lo menos dos razones más importantes para que quedara marginada en esa época. En primer lugar, muchos historiadores franceses creían —o por lo menos suponían— que la historia económica y social era más importante que otros aspectos del pasado. En segundo lugar, los nuevos enfoques cuantitativos, que consideramos en el capítulo anterior, no podían captar las mentalidades tan fácilmente como podían comprobar las estructuras económicas o sociales.

El primero de estos enfoques de la historia cultural es el enfoque cuantitativo o serial, según los criterios expuestos por Pierre Chaunu en un conocido manifiesto en favor de lo que llamaba (siguiendo una observación de Ernest Labrousse) "lo cuantitativo en el tercer nivel".[28] El artículo de Lucien Febvre "Amiens: Desde el Renacimiento a la Contrarreforma", publicado en *Annales* en 1941, mostraba la importancia de estudiar una serie de documentos (en su caso, inventarios *post mortem*) en el largo plazo a fin de poder registrar los cambios producidos en las actitudes y hasta en los gustos artísticos.[29] Sin embargo, Febvre no ofrecía estadísticas precisas. El enfoque estadístico se desarrolló para estudiar la historia de las prácticas religiosas, la historia del libro y la historia de la alfabetización. Este modo de abordar la historia se difundió a otros dominios de la historia cultural poco después.

La idea de una historia de las prácticas religiosas francesas o de una

sociología retrospectiva del catolicismo francés basada en estadísticas sobre el número de comuniones, de vocaciones sacerdotales, etc., se remonta a Gabriel Le Bras, quien publicó un artículo sobre el tema ya en 1931.[30] Le Bras, un sacerdote católico y ex colega de Febvre y de Bloch cuando éstos se hallaban en Estrasburgo, sentía un profundo interés por la teología, la historia, el derecho y la sociología. Fundó una escuela de historiadores eclesiásticos y de sociólogos de la religión que se entregaron especialmente a estudiar lo que llamaban el problema de la "descristianización" de Francia, proceso desarrollado desde fines del siglo XVIII, y que investigaron este problema recurriendo a métodos cuantitativos.

Le Bras y sus discípulos no formaban parte del círculo de *Annales*; en general eran sacerdotes y poseían sus propias redes de centros y de publicaciones como la *Revue de l'histoire de l'église de France*. Con todo, la obra de Le Bras (que fue calurosamente acogida por su ex colega Lucien Febvre) y de sus discípulos se inspiraba claramente en *Annales*.[31] Como ejemplo de esto se podría considerar una tesis sobre la diócesis de La Rochelle de los siglos XVII y XVIII. La tesis está organizada aproximadamente de la misma manera que uno de los estudios regionales vinculado con *Annales*: comienza tratando la geografía de la diócesis, la frontera de la llanura y de los boscajes; luego pasa a tratar la situación religiosa y termina considerando los sucesos y tendencias desde 1648 a 1724. El empleo de los métodos cuantitativos también recuerda el empleo que de ellos hicieron las monografías regionales elaboradas por los discípulos de Braudel y de Labrousse.[32]

Por su parte, la obra del círculo de Le Bras (como la de Ariès) inspiró el trabajo de algunos historiadores de *Annales* cuando éstos subieron desde el sótano al desván. Recientes estudios regionales (referentes a Anjou, Provenza, Aviñón y Bretaña) se han concentrado más intensamente en la cultura que los estudios anteriores y especialmente en las actitudes ante la muerte. Como lo expresó Le Goff en el prefacio de uno de estos estudios, "la muerte está de moda" (*la mort est à la mode*).[33]

El más original de estos estudios es el de Vovelle. Historiador marxista de la Revolución Francesa, "formado en la escuela de Ernest Labrousse, como él mismo lo declara, Michel Vovelle se interesó por el problema de la "descristianización". Creía que podía medir este proceso valiéndose del estudio de las actitudes ante la muerte y el más allá, tales como dichas actitudes eran reveladas por los testamentos. El resultado contenido en su tesis doctoral fue un estudio de Provenza apoyado en el análisis sistemático de unos 30.000 testamentos. Si bien los historiadores anteriores habían yuxtapuesto pruebas cuantitativas sobre la mortalidad y

pruebas literarias sobre actitudes frente a la muerte, Vovelle intentó estimar los cambios producidos en el pensamiento y en los sentimientos. Por ejemplo, prestó atención a las referencias a los santos patronos protectores, al número de misas que el testador deseaba que se dijeran por el reposo de su alma, a las disposiciones para los funerales y hasta a las dimensiones y cantidad de los cirios que debían emplearse en la ceremonia.

Vovelle identificó un cambio importante, por el que se pasó de lo que él llamaba la "pompa barroca" de los funerales del siglo XVII a la modestia de los funerales del siglo XVIII. Suponía principalmente que el lenguaje de los testamentos reflejaba "el sistema de representaciones colectivas" y su principal conclusión fue identificar una tendencia hacia la secularización; sugería que la "descristianización" de los años de la Revolución Francesa fue un proceso espontáneo, no impuesto desde arriba, y que ese proceso formaba parte de una tendencia más amplia. Particularmente digna de notarse es la manera en que Vovelle registró la difusión de las nuevas actitudes desde la nobleza a los artesanos y campesinos y desde las grandes ciudades como Aix, Marsella y Tolón, pasando por ciudades pequeñas como Barcelonette, hasta llegar a las aldeas. Sus argumentos estaban ilustrados por abundantes mapas, gráficos y cuadros.

Piedad barroca y descristianización, que tal es el título del estudio de Vovelle, causó cierta sensación intelectual gracias especialmente a su virtuosismo en el uso de las estadísticas, controlado por un agudo sentido de las dificultades de interpretarlas. En este libro se inspiró Pierre Chaunu para organizar una investigación colectiva sobre las actitudes ante la muerte que tenían los habitantes de París en el período moderno temprano, investigación en la que se emplearon métodos semejantes.[34] Lo que Ariès estaba haciendo por su parte en la historia de las actitudes frente a la muerte quedaba así complementado por las investigaciones colectivas y cuantitativas de profesionales de la historia.[35]

Esta manera de apropiarse del más allá que tuvieron historiadores armados de ordenadores continúa siendo el ejemplo más notable de historia serial del tercer nivel. Sin embargo, otros historiadores de la cultura también hicieron un uso efectivo de los métodos cuantitativos, especialmente para estudiar la historia de la alfabetización y la historia del libro.

El estudio de la alfabetización es otra esfera de la historia cultural que se presta a la investigación colectiva y al análisis estadístico. A decir verdad, un director de escuela francés inició la investigación en este terreno ya en la década de 1870; utilizó los registros de las firmas de casamientos como fuente y observó las grandes variaciones que había

entre las cifras de diferentes departamentos, así como el aumento de la alfabetización a partir de fines del siglo XVII. En la década de 1950, dos historiadores volvieron a analizar los datos de aquel director de escuela y expusieron en forma cartográfica la dramática diferencia de dos Francias, separadas por una línea tendida desde St. Malo a Ginebra. Al nordeste de esa línea, la alfabetización era relativamente elevada, al sudoeste de la línea era baja.[36]

En este dominio, el proyecto más importante, comenzado a principios de la década de 1970, fue desarrollado en la Ecole des Hautes Etudes y dirigido por François Furet, un discípulo de Ernest Labrousse que antes había trabajado en el análisis cuantitativo de las estructuras sociales) y por Jacques Ozouf. El proyecto trataba los cambiantes niveles de la alfabetización de Francia desde el siglo XVI al siglo XIX.[37] Los investigadores contaron con un caudal mayor de fuentes que antes y se valieron de los censos y de las estadísticas del ejército sobre los reclutas, de manera que estuvieron en condiciones de afirmar, y no ya de suponer, la relación que existía entre la capacidad de firmar con el nombre de uno y la capacidad de leer y escribir. Confirmaron la tradicional distinción entre las dos Francias, pero afinaron el análisis al considerar las variaciones registradas en diferentes departamentos. Entre otras interesantes conclusiones, los investigadores observaron que en el siglo XVIII la alfabetización se difundía más rápidamente entre las mujeres que entre los varones.

Las investigaciones sobre alfabetización estuvieron acompañadas por investigaciones sobre lo que los franceses llaman "la historia del libro", investigaciones concentradas, no en las grandes obras, sino en las tendencias de la producción de libros y en los hábitos de lectura de los diferentes grupos sociales.[38] Por ejemplo, el estudio de Robert Mandrou sobre cultura popular, ya mencionado, se refería a los libros baratos, a los libros de la llamada "Biblioteca Azul" (*la Bibliothèque Bleue*, que debía este nombre a la circunstancia de que los libros tenían cubiertas hechas con el papel azul usado para empaquetar azúcar).[39] Estos libros, que sólo costaban uno o dos *sous*, eran distribuidos por buhoneros (*colporteurs*) y estaban producidos principalmente por unas pocas familias de impresores de la ciudad de Troyes, situada al nordeste de Francia, donde la alfabetización era más elevada. Mandrou examinó una muestra de unos 450 títulos y señaló la importancia de las lecturas piadosas (120 obras), de almanaques y hasta de novelas de caballería. Llegó a la conclusión de que ésa era esencialmente una "literatura escapista", leída principalmente por campesinos y que revelaba una mentalidad "conformista" (estas dos últimas conclusiones fueron rechazadas por otros estudiosos que trabajan en este campo).

Aproximadamente en la misma época, la Sexta Sección lanzaba un proyecto de investigación colectiva sobre la historia social del libro en la Francia del siglo XVIII.[40] Sin embargo, la figura clave de la historia del libro es otro de los colaboradores de Febvre, Henri-Jean Martin, de la Biblioteca Nacional. Martin trabajó con Febvre en un estudio general sobre el invento y la difusión de la imprenta, *El advenimiento del libro* (1958). Continuó luego escribiendo un estudio rigurosamente cuantitativo del comercio del libro y de la lectura pública en la Francia del siglo XVII. El libro analizaba no sólo tendencias de la producción de libros sino también los cambiantes gustos de los diferentes grupos del público lector, especialmente de los magistrados del parlamento de París, según lo revelaban las proporciones de libros sobre diferentes temas que se encontraban en sus bibliotecas privadas.[41] Posteriormente Martin dirigió una extensa obra colectiva sobre la historia del libro en Francia.[42]

Uno de los principales colaboradores de estas empresas colectivas, Daniel Roche, organizó un equipo propio de investigación a mediados de la década de 1960 para estudiar la vida cotidiana de la gente común del París del siglo XVIII. En el libro que surgió de esta investigación colectiva, *El pueblo de París* (1981), se dedicaba un sustancial capítulo a la lectura popular y se llegaba a la conclusión de que leer y escribir desempeñaban una parte importante en la vida de algunos grupos pertenecientes a las clases inferiores, especialmente los sirvientes.[43] Sin embargo, el rasgo más notable de *El pueblo de París* consistía en situar este análisis de la lectura dentro del marco de un estudio general de la cultura material de los parisienses corrientes. Trátase de un estudio de historia serial basado esencialmente en inventarios *post mortem*, lleno de detalles sobre los vestidos y los muebles de las personas fallecidas, detalles que Roche interpreta con gran habilidad para trazar un cuadro de la vida cotidiana. Más recientemente aún ha escrito una historia social del vestido de la Francia moderna temprana y aquí también combina su interés por la antropología histórica (característico de la tercera generación) con los métodos más rigurosos de su antiguo maestro, Ernest Labrousse.[44]

3. Reacciones: la antropología, la política, la narración

El enfoque cuantitativo de la historia en general y el enfoque cuantitativo de la historia de la cultura en particular pueden evidentemente criticarse por considerarse reduccionistas. En términos generales, lo que se puede medir no es lo que importa. Los historiadores cuantitati-

vos pueden contar el número de firmas que figuran en los registros de casamientos, los libros contenidos en bibliotecas privadas, los que comulgaron en Pascua, las referencias hechas a la corte celestial, etc. Pero el problema está en saber si esas estadísticas son indicadores confiables de la alfabetización, de la piedad o de lo que el historiador quiere investigar. Algunos historiadores han abogado por la confiabilidad de sus cifras; otros la supusieron. Algunos se valieron de otros tipos de prueba para prestar significación a sus estadísticas, otros no lo han hecho. Algunos han recordado que están considerando personas reales, otros parecen haberlo olvidado. Toda evaluación de este movimiento debe distinguir entre pretensiones modestas y pretensiones extremas del método y también entre las maneras en que ha sido empleado, con crudeza o con sensatez.

A fines de la década de 1970 se habían hecho evidentes los peligros de este tipo de historia. En realidad, se registró una especie de reacción general contra el modo cuantitativo de abordar la historia. Aproximadamente en la misma época hubo una reacción más general contra mucho de lo defendido por *Annales*, especialmente contra el predominio de la historia social y estructural. Considerando el lado positivo de estas reacciones, podemos distinguir tres corrientes: un giro antropológico, un retorno al tema político y un renacimiento de la forma narrativa.

El giro antropológico

El giro antropológico podría describirse con mayor exactitud como un vuelco a la antropología cultural o "simbólica". Después de todo, Bloch y Febvre habían leído a su Frazer y a su Lévy-Bruhl y habían hecho uso de esas lecturas en sus trabajos sobre mentalidades medievales y del siglo XVI. Braudel estaba familiarizado con la obra de Marcel Mauss, que está en la base del tratamiento braudeliano de las fronteras de los intercambios culturales. En la década de 1960, Duby se había apoyado en la obra de Mauss y Malinowsky sobre la función de los regalos para comprender la historia económica de la Edad Media temprana.[45]

Todos los historiadores anteriores desearon aprovechar la oportunidad de hacer de vez en cuando incursiones a las disciplinas vecinas en busca de nuevos conceptos. Sin embargo algunos historiadores de las décadas de 1970 y de 1980 alimentan intenciones algo más serias. Hasta pueden pensar en un maridaje, en otras palabras en una "antropología histórica" o en una "historia antropológica" (*ethnohistoire*).[46]

Lo que atrae a estos historiadores es sobre todo la nueva "antropología simbólica". Los nombres que se repiten en sus notas de pie de página

comprenden a Erving Goffman y a Victor Turner (quienes ponen énfasis en los elementos dramáticos de la vida cotidiana), a Pierre Bourdieu y a Michel De Certeau. Bourdieu, que pasó de los estudios antropológicos de Argelia a estudiar la sociología de la Francia contemporánea, ejerció influencia de varias maneras. Sus ideas sobre la sociología de la educación (una de las principales esferas de su interés), especialmente la idea de la educación como medio de "reproducción social", han influido en recientes estudios sobre la historia social de escuelas y universidades.[47] Su concepto de "capital simbólico" está en la base de algunos trabajos sobre historia del consumo. Los historiadores de las mentalidades, de la cultura popular y de la vida cotidiana, todos deben algo a la "teoría de la práctica" de Bourdieu. Este reemplaza el concepto de "reglas" sociales (que considera demasiado rígido y determinista) por conceptos más flexibles, tales como "estrategia" y "hábito", y estas ideas afectaron la práctica de los historiadores franceses hasta el punto de que sería erróneo reducirla a sólo ejemplos específicos (como las estrategias matrimoniales de los nobles en la Edad Media).[48]

Otra influencia importante es la del difunto Michel De Certeau. De Certeau era un jesuita especializado en la historia de la religión. Sin embargo es imposible vincularlo con sólo una disciplina. Entre otras cosas, fue un psicoanalista y su tratamiento de casos de posesión diabólica en el siglo XVII fue original e importante.[49] Aún más influyentes fueron sus contribuciones en otros tres campos. Junto con dos historiadores pertenecientes al grupo de *Annales*, De Certeau escribió un estudio innovador sobre la política del lenguaje y se concentró en la indagación de la jerga desarrollada durante la Revolución Francesa y que reflejaba el deseo de uniformidad y de centralización que tenía el régimen revolucionario.[50] De Certeau organizó también un estudio colectivo de la vida cotidiana francesa contemporánea en el que rechazó el mito del consumidor pasivo y puso el acento en lo que llamaba "consumo como producción"; en otras palabras, destacó la creatividad de la gente corriente para adaptar los productos de producción masiva (desde los muebles a los dramas de la televisión) a sus necesidades personales.[51] Pero quizá lo más importante de todo sean sus ensayos sobre la manera de escribir historia, concentrados en el proceso que De Certeau describió como la elaboración de "lo otro", lo diferente (los indios del Brasil, por ejemplo), que con frecuencia es la imagen inversa de la imagen que el autor tiene de sí mismo.[52]

Las ideas de Goffman, Turner, Bourdieu, De Certeau y otros fueron adaptadas, adoptadas y utilizadas para elaborar una historiografía más antropológica. Jacques Le Goff, por ejemplo, estuvo trabajando durante

unos veinte años en lo que podría considerarse la antropología cultural de la Edad Media y su trabajo iba desde el análisis estructural de las leyendas medievales al estudio de los gestos simbólicos de la vida social, especialmente los ritos de vasallaje.[53] Emmanuel Le Roy Ladurie trabajó en la misma dirección en una serie de estudios, de los cuales el más famoso es de lejos su *Montaillou*.[54]

Montaillou es una aldea de Ariège, el sudoeste de Francia, una región en que la herejía de los cátaros se había difundido considerablemente a comienzos del siglo XIV. Los herejes fueron perseguidos, interrogados y castigados por el obispo local, Jacques Fournier. El registro de los interrogatorios ha llegado hasta nosotros y se publicó en 1965. Indudablemente fue el interés que sentía Le Roy por la antropología social lo que le permitió comprender el valor que tenía esta fuente, no sólo para el estudio de los cátaros, sino para toda la historia rural de Francia. Le Roy advirtió que veinticinco individuos (alrededor de una cuarta parte de los sospechosos que se nombraban en el registro) provenía de una sola aldea. Le Roy tuvo la inspiración de tratar ese registro como el de una serie de entrevistas con aquellas veinticinco personas (alrededor del diez por ciento de la población de la aldea). Todo lo que tenía que hacer, como nos lo manifiesta el propio Le Roy, era reordenar la información suministrada por los sospechosos a los inquisidores y darle la forma de estudio de una comunidad, como los estudios que frecuentemente escribían los antropólogos.[55] Le Roy lo dividió en dos partes. La primera se refiere a la cultura material de Montaillou, las casas, por ejemplo, hechas de piedra sin argamasa, lo cual permitía a los vecinos observarse y escucharse a través de los resquicios de las piedras. La segunda parte del libro trata las mentalidades de los aldeanos, su sentido del tiempo y del espacio, sus actitudes ante la infancia y la muerte, la sexualidad, Dios y la naturaleza.

Lo mismo que Braudel, Le Roy describe y analiza la cultura y la sociedad mediterráneas, pero nadie podría decir que dejó sin tratar a la gente. Su libro conquistó un gran público de lectores y uno lo recuerda principalmente porque el autor tiene el don de hacer revivir a los individuos, desde ese manso amante de la libertad Pierre Maury, "el buen pastor", hasta aquella noble dama, la sexualmente atractiva Béatrice des Planissoles y su seductor Pierre Clergue, ese sacerdote agresivo y seguro de sí mismo.

Montaillou es también un ambicioso estudio de historia social y cultural. Su originalidad no está en las cuestiones que plantea, que, como vimos, son cuestiones que se plantearon dos generaciones de historiadores franceses, como Febvre (sobre la incredulidad) o Braudel (sobre la vivienda) o Ariès (sobre la infancia) o Flandrin (sobre la sexualidad), etc.

Le Roy fue uno de los primeros en usar registros de la Inquisición para reconstruir la vida cotidiana y las actitudes de una época, pero no fue el único en hacerlo. La novedad de su manera de abordar la historia consiste en su intento de componer un estudio sobre una comunidad histórica en el sentido antropológico, no una historia de una determinada aldea, sino una pintura de la aldea trazada con las palabras de los propios habitantes, y una pintura de la sociedad más amplia que representan los aldeanos. *Montaillou* es un primer ejemplo de lo que se ha dado en llamar "microhistoria".[56] Aquí el autor ha estudiado el mundo en un grano de arena o, para citar su propia metáfora, ha estudiado el océano en una gota de agua.

Y precisamente en este punto es en el que se concentran las críticas más serias de que fue objeto el libro.[57] Se ha censurado en *Montaillou* (independientemente de las inexactitudes de detalle) un uso insuficientemente crítico de su fuente principal, que Le Roy caracterizó alguna vez como "el testimonio directo de los campesinos sobre sí mismos" (*le témoignage sans intermédiaire, que porte le paysan sur lui-même*).[58] Por supuesto, nada de esto es cierto. Los aldeanos hacían sus declaraciones en occitano y esas declaraciones eran consignadas en latín. Los aldeanos no hablaban espontáneamente de sí mismos, sino que respondían a preguntas hechas bajo amenazas de tortura. Los historiadores no pueden permitirse olvidar a estos intermediarios que están entre ellos mismos y los hombres y mujeres que estudian.

La segunda crítica principal del libro —y del enfoque microhistórico que se hacía cada vez más popular— plantea la cuestión de lo que es típico. Ninguna comunidad es una isla, ni siquiera una aldea de montaña como Montaillou. Sus conexiones con el mundo exterior, que llegaban hasta Cataluña, surgen claramente del mismo libro. Queda pues pendiente la cuestión: ¿Qué unidad mayor representa la aldea? ¿De qué océano es la aldea una gota? ¿Se supone que es típica de Ariège, del sur de Francia, del mundo mediterráneo o de la Edad Media? A pesar de su anterior experiencia con las estadísticas y muestras, el autor no trata este crucial problema de método. ¿Se deberá esto a que escribió *Montaillou* en reacción contra la aridez de la historia cuantitativa?

Así como se encuentran hendeduras en las casas de piedra de la aldea, resulta fácil encontrar resquicios en *Montaillou*. La obra merece recordarse sobre todo por la facultad que tiene el autor de hacer resucitar el pasado y también por tratar documentos que hay que leer entre líneas para hacer que revelen lo que los aldeanos ni siquiera sabían que sabían. Se trata de un brillante *tour de force* de la imaginación histórica que revela las posibilidades de una historia antropológica.

Más paradójica es la contribución que hace a esa historia antropológica Roger Chartier, quien es más conocido por su trabajo sobre la historia del libro en colaboración con Martin, Roche y otros autores tratados en la sección anterior. Puede parecer extraño caracterizar a un especialista de la historia de la alfabetización como antropólogo histórico y no tengo ninguna seguridad de que Chartier aceptaría esta designación.[59] Así y todo, su obra corre en la misma dirección que los recientes trabajos de antropología cultural.

La importancia de los ensayos de Chartier estriba en que ellos ejemplifican y discuten un cambio de enfoque, como lo expresa el propio autor, "desde la historia social de la cultura a la historia cultural de la sociedad". Los ensayos significan que lo que los anteriores historiadores pertenecientes o no a la tradición de *Annales* suponían en general como estructuras objetivas deben considerarse como culturalmente "constituidas" o "construidas". La sociedad misma es una representación colectiva.

Los estudios sobre las mentalidades de Philippe Ariès implicaban que las actitudes frente a la infancia y a la muerte eran construcciones culturales, pero en la obra de Roger Chartier, este punto se hace explícito. Chartier decide estudiar no tanto a los campesinos o vagabundos como las maneras de ver a los campesinos y vagabundos que tienen las clases superiores, es decir, las imágenes "del otro".[60] A diferencia de Furet y Ozouf (ya mencionados), Chartier no se ocupa de las diferencias objetivas que hay entre la Francia del nordeste y la Francia del sudoeste, según la línea tendida desde St Malo a Ginebra. Se concentra en la idea de las "dos Francias", en su historia y en los efectos de este estereotipo sobre las medidas gubernamentales.[61] Al tomar distancia respecto de los llamados factores "objetivos", Chartier coincide con la actual antropología, con los recientes trabajos sobre "lo imaginario" y también con el difunto Michel Foucault.

A pesar de la crítica que hace Foucault del concepto de "influencia", resulta difícil no emplear este término para describir los efectos de su libro en los historiadores franceses del grupo de *Annales*. Gracias a Foucault esos hombres descubrieron la historia del cuerpo y las relaciones que hay entre esa historia y la historia del poder. También importante en el desarrollo intelectual de muchos hombres de la tercera generación fue la crítica que hizo Foucault a los historiadores por lo que él llamaba "su pobre idea de lo real"; en otras palabras, por reducir lo real a la esfera de lo social, dejando fuera de ella el pensamiento. El reciente vuelco a la "historia cultural de la sociedad", bien ejemplificado por Chartier, debe mucho a la obra de Foucault.[62]

Los estudios de Chartier sobre la historia del libro siguen líneas

similares y muestran su creciente insatisfacción con la historia de las mentalidades y con la historia serial del tercer nivel.[63] Sus ensayos sobre la Biblioteca Azul, por ejemplo, socavan la interpretación dada por Robert Mandrou (y tratada *supra*), pues sugiere que esos libros baratos vendidos por buhoneros no eran leídos exclusivamente por los campesinos o por la gente ordinaria. Antes de 1660 por lo menos los lectores eran generalmente parisienses.[64]

Un punto de vista más general en el que insiste Chartier es el de que resulta imposible "establecer relaciones exclusivas entre formas culturales específicas y grupos sociales particulares". Esto desde luego hace mucho más difícil la historia serial de la cultura, si no la hace completamente imposible. Por eso Chartier desplazó su atención, siguiendo a Pierre Bourdieu y a Michel De Certeau, hacia las "prácticas" culturales, atención compartida por varios grupos.[65]

En su análisis de los libros baratos y otros textos, el término central es "apropiación". Sugiere Chartier que lo popular no debe identificarse con el particular cuerpo de textos, objetos, creencias o lo que fuere. Lo popular consiste en "una manera de usar productos culturales", como el material impreso o los festivales. Los ensayos de Chartier tienen por eso mucho que ver con las refundiciones de textos, con las transformaciones sufridas por textos particulares para adaptarse a las necesidades del público o, más exactamente, de sucesivos públicos.

Un análogo interés por la apropiación y la transformación está en la base de una de las empresas historiográficas francesas más notable de los últimos años, la obra colectiva sobre *Los lugares del recuerdo*, publicada por Pierre Nora, quien combina las funciones de editor y de historiador.[66] Estos volúmenes, que tratan temas tales como la bandera tricolor, la Marsellesa, el Panteón y la imagen del pasado que se encuentra en enciclopedias y en manuales escolares, marcan un retorno a las ideas que alimentaba Maurice Halbwachs sobre el marco social de la memoria, ideas que habían inspirado a Marc Bloch pero que habían sido bastante olvidadas por historiadores posteriores. En su interés por emplear el pasado aplicado al presente, esas ideas ejemplifican un modo antropológico de abordar la historia: una antropología reflexiva en este caso, puesto que los autores forman un grupo de historiadores franceses que escriben sobre la historia de Francia. Organizados alrededor de los temas de "la revolución" y "la nación", estos volúmenes revelan también un retorno al tema político.

El retorno al tema político[67]

Tal vez el cargo más notorio formulado contra la llamada escuela de *Annales* sea el de su supuesto descuido de la política, una acusación cuya veracidad la revista parece confesar, pues lleva en su subtítulo la leyenda *économies sociétés civilisations* sin mencionar Estados. Esta crítica tiene por cierto algún peso, pero es necesario considerarla más precisamente.

Febvre y Braudel habían concentrado sus esfuerzos en la lucha política académica, pero una serie de historiadores importantes del grupo intervinieron en la política de la Francia de posguerra, a menudo como miembros —por lo menos durante algún tiempo— del Partido Comunista. Las reminiscencias de uno de ellos ofrecen un vívido cuadro de las reuniones del partido, de las denuncias, de las expulsiones y de las renuncias de los años que siguieron a 1956.[68]

La acusación de descuidar lo político se dirigía, por supuesto, a la obra historiográfica del grupo, pero aquí es preciso distinguir matices. Por ejemplo, sería difícil sostener el argumento en el caso de Marc Bloch. Su obra *Los reyes taumaturgos* [traducida al inglés como *The Royal Touch*] aspiraba a ser una contribución de la historia sobre la realeza. Su *Sociedad feudal* comienza con una relación de las invasiones a Europa occidental de los vikingos, los musulmanes y los húngaros y comprende una larga sección sobre el feudalismo como forma de gobierno.

En el caso de Lucien Febvre, la crítica tiene más peso. Aunque Febvre había tratado la rebelión de los Países Bajos con considerable extensión en su tesis sobre Felipe II y el Franco Condado, este autor denunció posteriormente la historia política con su habitual violencia y se entregó a estudiar la religión y las mentalidades. En el caso de Braudel, habría que observar que la sección estructural de *El Mediterráneo* comprende capítulos sobre los imperios y la organización de la guerra. Lo que Braudel pasa por alto son los sucesos políticos y militares por considerarlos un tipo de historia sumamente superficial.

Los estudios regionales sobre la Francia moderna temprana que llevan el sello de *Annales* se limitaron generalmente a la historia económica y social. El *Beauvais* de Goubert es un ejemplo obvio. Sin embargo, nadie podría decir que Goubert sea un historiador sin interés por la política. Escribió un libro sobre Luis XIV y un estudio del antiguo régimen cuyo segundo volumen se ocupa del poder.[69] Tal vez la región no sea el marco apropiado para un estudio de la política del antiguo régimen. Esa suposición puede muy bien haber disuadido a los autores de estudios regionales de incluir en su obra una sección sobre política. Sin

embargo, los trabajos de discípulos de Mousnier sobre rebeliones populares y algunos recientes estudios norteamericanos sobre política en el nivel regional sugieren que esa suposición era errada y que se perdió una espléndida oportunidad de hacer "historia total".[70] La excepción evidente a la regla es, según vimos, Le Roy Ladurie, quien trató las rebeliones del Languedoc (aunque no la administración de la provincia) y quien produjo posteriormente algunos estudios explícitamente políticos.[71]

Los medievalistas del grupo de *Annales* están muy lejos de desdeñar la historia política, por más que dediquen mayor atención a otros temas. Georges Duby, que comenzó su carrera como historiador económico y social para pasar luego a cultivar la historia de las mentalidades, escribió una monografía sobre una batalla medieval, Bouvines (que luego trataremos). Su relación de la génesis o reactivación de la idea de los tres órdenes coloca esta idea en un contexto político, la crisis de la monarquía francesa y de otras monarquías. Jacques Le Goff considera que la política ya no es la "columna vertebral" de la historia en el sentido de que la "política no puede aspirar a la autonomía".[72] Sin embargo, Le Goff comparte el interés de Bloch por la realeza sagrada y ahora está trabajando en un estudio sobre el gobernante medieval.

No puede sorprender sin embargo comprobar que la mayor atención a la política fue dedicada por los historiadores del grupo de *Annales* a lo que los franceses llaman "historia contemporánea", en otras palabras, al período que comenzó en 1789. A François Furet y a Michel Vovelle, que han dedicado mucho tiempo a la Revolución Francesa (a pesar de tener otros intereses históricos) no se los puede acusar de descuidar la política. Tampoco se lo puede acusar a Marc Ferro, historiador de la Revolución Rusa y de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la figura sobresaliente de este dominio es con seguridad Maurice Agulhon.

Agulhon es el autor de *La república en la aldea*, un estudio sobre la conducta política de la gente corriente del Var (Provenza) desde 1789 a 1851.[73] Este estudio hace uso de un marco ampliamente marxista, el del crecimiento de la conciencia política. El autor describe los años 1815-48 como los años de preparación, en los que los conflictos por abusos contra el derecho común (especialmente la explotación de la madera de los bosques), junto con la "ampliación del horizonte cultural debida a la difusión de la alfabetización, estimularon el aumento de la conciencia política en esa región. Agulhon presenta los breves años de la Segunda República (1848-51) como los años de "revelación", en los que la gente común del Var votó por primera vez y lo hizo por la izquierda.

Aunque el trabajo se refiere más a los campos que a las ciudades, resulta tentador afirmar que el estudio de Agulhon tiene que ver con "la

formación de la clase obrera provenzal".[74] El paralelo con Edward Thompson puede extenderse. Ambos historiadores eran marxistas "abiertos", empiristas, eclécticos.[75] Ambos estaban interesados por las formas de "sociabilidad". Thompson se ocupó de sociedades de amigos y de sus "ritos de mutualidad".[76] Agulhon, gracias a quien la palabra *sociabilité* es ahora corriente en Francia, había estudiado las logias masónicas y las confraternidades católicas desde este punto de vista y luego estudió los "círculos" burgueses y el café. Los dos historiadores tomaban muy seriamente en cuenta la cultura. Thompson describió la tradición del radicalismo popular; Agulhon describió jaranas y carnavales, como ese "carnaval sedicioso" de Vidauban de 1850, bastante suave si se lo compara con el carnaval de Romans de 1580, pero significativo como ilustración de los procesos opuestos pero complementarios de "arcaismo" y modernismo, de "folklorización" de la política y de politización del folklore.[77]

Se da una interpenetración análogamente fructífera de la historia política y de la historia cultural en la obra más reciente de Agulhon. Su *Marianne en el combate* analiza las imágenes republicanas francesas y su simbolismo desde 1789 a 1880 al concentrarse en las representaciones de Marianne, que es la personificación de la República, y al subrayar la cambiante significación de su imagen —tanto en la cultura popular como en la cultura de la elite— en el período que va de la Revolución Francesa a la comuna de París.[78] Su ensayo, publicado en *Los lugares de recuerdo*, tiene una orientación semejante y presenta la alcaldía de la ciudad del siglo XIX (*la mairie*) como la institución en la que cobran cuerpo los valores republicanos; éste es un texto que los historiadores deben aprender a leer.[79]

Resumamos. Febvre y Braudel pueden no haber ignorado la historia política, pero tampoco la hicieron objeto de su máxima prioridad. El retorno al tema político producido en la tercera generación es una reacción contra Braudel y también contra otras formas de determinismo (especialmente el "economismo" marxista). Esa reacción está vinculada con un redescubrimiento de la importancia que tiene la acción frente a la estructura. También está vinculada con la percepción de la importancia de lo que los norteamericanos llaman "cultura política", la importancia de las ideas y de las mentalidades. Gracias a Foucault, esta corriente también se extiende en la dirección de la "micropolítica", es decir, la lucha por el poder en el seno de la familia, en las escuelas, en las fábricas, etc.[80] Como resultado de estos cambios, la historia política se encuentra en un proceso de renovación.[81]

El retorno a la historia política está relacionado con la reacción contra el determinismo, la cual a su vez inspiró el giro antropológico, como ya vimos. La preocupación por la libertad humana (junto con el interés por la microhistoria) también está en la base de la reciente biografía histórica cultivada dentro del grupo de *Annales* y fuera de él. Georges Duby publicó la biografía de un personaje inglés medieval, William, en tanto que Jacques Le Goff está trabajando sobre la vida de un rey de Francia, San Luis. Este renacimiento de la biografía no es un simple retorno al pasado. La biografía histórica se cultiva por diferentes razones y toma diferentes formas. Puede ser un medio para comprender la mentalidad de un grupo. Una de las formas que toma esta biografía es la vida de una persona más o menos corriente, como el burgués de Aix-en-Provence, Joseph Sec, sobre cuya "irresistible ascensión" escribió Michel Vovelle, o el artesano parisiense, Jean-Louis Ménétra, estudiado por Daniel Roche.[82]

El retorno al tema político está vinculado también con una reactivación del interés por la narración de acontecimientos. Los acontecimientos no son siempre políticos; piénsese en la gran bancarrota de 1929, en la gran peste de 1348 o hasta en la publicación de *La guerra y la paz*. Así y todo, la historia política, la historia de los acontecimientos y la narración histórica están estrechamente entrelazadas. Paralelo al llamado "retorno a la política", se ha dado un "renacimiento de la narración" entre los historiadores de Francia y otros lugares. La expresión es del historiador británico Lawrence Stone, quien atribuye esta tendencia a "una muy difundida desilusión con el modelo económico determinista de explicación histórica" empleado por los historiadores marxistas y los historiadores de *Annales* por igual, y especialmente la desilusión provocada por el hecho de que ese modelo relega la cultura a la superestructura o "tercer nivel".[83] No hay duda de que Stone percibió una tendencia muy significativa, pero aquí también hay que distinguir matices.

El hecho de que Durkheim, Simiand y Lacombe desecharan desdeñosamente "la historia de los acontecimientos" (*histoire événementielle*) fue tratado al comenzar este libro. El acento que Febvre pone en la historia orientada según un problema sugiere que este autor compartía semejante punto de vista a pesar del lugar que da a los acontecimientos de la rebelión de los Países Bajos en su tesis doctoral. Marc Bloch, que yo sepa, nunca denunció la historia de los acontecimientos, pero tampoco escribió esa clase de historia.

En cuanto a Braudel, denunció esta historia y también la escribió; más exactamente, según vimos, declaró que la historia de los acontecimientos era la superficie de la historia. No dijo que esa superficie careciera de interés; por el contrario, la describió como "la más excitante".[84] Esa historia tenía para él, sin embargo, el interés de lo que pudiera revelar sobre las "realidades más profundas", sobre las corrientes que se movían debajo de la superficie. Para Braudel los sucesos eran simples espejos que reflejaban la historia de las estructuras. En su magistral estudio del tiempo y la narrativa, el filósofo Paul Ricoeur ha sostenido que todas las obras de historia son narrativas, hasta *El Mediterráneo* de Braudel. Su demostración de las similitudes que hay entre historia convencional e historia estructural (en su temporalidad, en su causalidad, etc.) es difícil de rebatir. Sin embargo, decir que *El Mediterráneo* es una historia narrativa supone por cierto emplear la palabra "narrativa" en un sentido tan amplio que el término pierde su utilidad.[85]

La mayor parte de las monografías regionales de las décadas de 1960 y 1970 van más lejos que Braudel en esa dirección, puesto que no contienen ninguna narración. La excepción fue *Los campesinos del Languedoc*, de Le Roy Ladurie, estudio en el que, como vimos, el análisis estructural alternaba con relaciones de sucesos, especialmente protestas: el carnaval de Romans de 1580, el alzamiento producido en el Vivarais en 1670, la rebelión de los camisardos de 1702.

La manera que tiene Le Roy de tratar los sucesos como reacciones o respuestas a cambios estructurales no estaba muy lejos del punto de vista de Braudel, que los consideraba espejos que revelaban estructuras subyacentes. Algo parecido podría decirse del libro que Georges Duby publicó en 1973, un libro que habría podido chocar a Febvre, puesto que se refería no sólo a un suceso sino a una batalla, la batalla de Bouvines librada el 27 de julio de 1214. En realidad, el libro fue escrito para una serie bastante anticuada llamada "jornadas que hicieron a Francia" (*journées qui ont fait la France*) dirigida al gran público. Sin embargo Duby no representa un retorno a la historia anticuada. Empleó fuentes contemporáneas de la batalla para mostrar actitudes medievales frente a la guerra y consideró las visiones posteriores de Bouvines como un "mito" que revelaban más sobre los narradores que sobre el suceso que ellos narraban.[86]

La cuestión que estos estudios no plantean es la de saber si por lo menos algunos acontecimientos no pueden modificar las estructuras en lugar de simplemente reflejarlas. ¿Qué decir de los sucesos de 1789 o de 1917, por ejemplo? El sociólogo Emile Durkheim, a quien deben tanto los críticos de la *histoire événementielle*, estaba preparado para descartar

hasta 1789 y considerar ese acontecimiento como un síntoma antes que como una causa de cambio social.[87] Sin embargo, hay signos de que los historiadores se están apartando de esta posición extrema durkheimiana o braudeliana. Por ejemplo, un estudio sociológico sobre una región del oeste de Francia, el departamento del Sarthe, ha aducido la necesidad de tener en cuenta los sucesos de 1789 y los sucesos siguientes para tratar de explicar las actitudes políticas de la región (dividida en un ala izquierda al este y un ala derecha al oeste).[88]

Le Roy Ladurie ha llamado la atención sobre las implicaciones de ese estudio en un ensayo en el que trata lo que llama distintamente el acontecimiento "traumático", el acontecimiento "catalizador" y "el acontecimiento creativo" (*l'événement-matrice*). Su empleo de metáforas tan divergentes sugiere que Le Roy no capta la importancia de los acontecimientos, de suerte que su artículo no pasa de ser una recomendación general al historiador para que reflexione sobre la relación que hay entre sucesos y estructuras.[89] Sin embargo, algunos años después, Le Roy volvió a ocuparse del carnaval de Romans, que convirtió en el tema de un libro. Analizó el suceso como un "drama social" que hizo manifiestos los conflictos latentes en aquella pequeña ciudad y sus alrededores. En otras palabras, síntoma antes que causa.[90]

Por supuesto, el carnaval de Romans no fue un gran acontecimiento. Más difícil es desechar como meros reflejos de estructuras sociales los acontecimientos de 1789 o la gran guerra de 1914-18 o la revolución de 1917 (todos temas sobre los que escribieron los historiadores de *Annales*).[91] En un estudio reciente, François Furet llega a sugerir no sólo que los acontecimientos de la Revolución Francesa quebrantaron las antiguas estructuras y dieron a Francia su "patrimonio" político, sino que hasta unos pocos meses de 1789 fueron decisivos.[92]

Otro rasgo de la tercera generación de *Annales* merece considerarse.

Es en la tercera generación cuando se hace popular en Francia la historia cultivada por el grupo de *Annales*. No se vendieron muchos ejemplares de *El Mediterráneo* de Braudel ni de las obras de Bloch cuando se publicaron por primera vez. Sólo en 1985, cuando llegaron a venderse 8.500 ejemplares, pudo considerarse que *El Mediterráneo* era un *best-seller*. Por otro lado, *Montaillou* encabezó la lista de los libros que no eran de ficción más vendidos en Francia y sus ventas llegaron al apogeo cuando Mitterrand admitió en televisión que lo había estado leyendo; mientras tanto, la aldea misma era inundada por oleadas de turistas.

Montaillou fue un libro escrito en el lugar adecuado y en el

momento adecuado, impulsado por las olas de la ecología y del regionalismo, pero su éxito es el ejemplo más espectacular del interés que muestra ahora el público francés por la "nueva historia". Cuando en 1979 se publicó la trilogía de Braudel *Civilización y capitalismo*, el libro fue objeto de una atención muy diferente de la suscitada por sus anteriores libros por parte de los grandes medios de difusión. Algunos miembros del grupo de *Annales* aparecen regularmente en televisión y en programas de radio y hasta son productores de ellos, como Georges Duby y Jacques Le Goff. Otros, como Pierre Chaunu, Roger Chartier, Mona Ozouf y Michèle Perrot escriben regularmente en periódicos y revistas, incluso en *Le Figaro*, *Le Monde*, *L'Express* y *Le Nouvel Observateur*. Es difícil imaginar otro país u otro período en el que tantos historiadores profesionales estén tan firmemente establecidos en los grandes medios de comunicación.

Los trabajos de los historiadores de *Annales* solían publicarse en gruesos volúmenes y en pequeñas ediciones de la casa Armand Colin (los fieles editores de la revista) o de Hautes Etudes. En la actualidad, suelen ser delgados volúmenes editados por importantes casas comerciales y a menudo publicados en series que editan otros historiadores de *Annales*. En la década de 1960, Ariès y Mandrou publicaron una serie sobre "Civilizaciones y mentalidades" para la casa Plon. Agulhon publica ahora una serie histórica para Aubier Montaigne, en tanto que Duby ha editado más de una vez para Seuil (incluso historias en varios volúmenes sobre la Francia rural, la Francia urbana y la vida privada). Un ejemplo de colaboración aún más estrecha entre historiadores y editores es el de Pierre Nora, que enseña en la Ecole y trabaja para Gallimard. Fue Nora quien fundó la conocida serie *Bibliothèque des Histoires* que comprende una serie de estudios escritos por sus colegas.

No afirmo que los medios de difusión hayan creado la ola de interés por esta clase de historia, aunque muy bien pueden haberlo fomentado. Los productores y editores deben haber pensado que había demanda por la historia en general y en particular por la historia sociocultural del estilo de *Annales*. Esta demanda no se limita a Francia. Hemos de examinar ahora cómo fueron recibidos los historiadores de *Annales* fuera de su país y de su propia disciplina.

5

Annales en una perspectiva global

1. La recepción de *Annales*

Ahora hemos de examinar la trayectoria del movimiento de *Annales* más allá de las fronteras, no sólo de las fronteras de Francia, sino también de las de la disciplina de la historia. La versión que daré brevemente aquí no será una simple reseña de la difusión del movimiento en el exterior, como si se tratara del Evangelio. En realidad, *Annales* tuvo una acogida bastante hostil en algunos lugares. Mi objeto es describir la variedad de respuestas dadas a la nueva historia, no sólo los elogios y las críticas, sino también los intentos de aplicar los instrumentos de *Annales* a diferentes esferas del saber, intentos que en ocasiones pueden revelar debilidades de las concepciones originales.[1] Dada la índole del tema, esta descripción será inevitablemente selectiva y estará sujeta a algunas impresiones.

Annales en el exterior

Antes de la Segunda Guerra Mundial *Annales* ya tenía aliados y simpatizantes en el extranjero, como Henri Pirenne en Bélgica y R.H. Tawney en Gran Bretaña.[2] Sin embargo fue sólo en el período de dominación de Braudel cuando la revista y el movimiento llegaron a conocerse ampliamente en Europa.[3]

El Mediterráneo naturalmente atrajo a los lectores de esa parte del mundo; la traducción italiana del libro de Braudel se publicó (lo mismo que la traducción española) en 1953. Dos italianos, Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, se contaban entre los más estrechos colaboradores de Braudel. Algunos historiadores italianos importantes de la década de 1950 eran amigos de Lucien Febvre y simpatizaban con el movimiento de *Annales*. Entre ellos se encontraban Armando Sapori, historiador de los mercaderes italianos de la Edad Media, y Delio Cantimori, que

compartía el interés de Febvre por los herejes del siglo XVI. La voluminosa *Historia de Italia*, lanzada por el editor Giulio Einaudi en 1972, que trataba fenómenos de largo plazo, tributó homenaje a Bloch en el título del primer volumen y comprendía un largo ensayo escrito por Braudel.[4]

En Polonia, a pesar de la dominación oficial del marxismo (o tal vez precisamente a causa de ella), los historiadores mostraron siempre considerable entusiasmo por *Annales*. En las universidades polacas anteriores a la guerra existía una tradición que se interesaba por la historia económica y social. Jan Rutkowski escribió para *Annales* en la década de 1930 y fundó una revista similar propia. Muchos historiadores polacos estudiaron en París, por ejemplo, Bronislaw Geremek, un distinguido medievalista bien conocido en su profesión por sus estudios de los pobres de las ciudades y aún más conocido como consejero de Lech Walesa. Los polacos han mostrado considerable interés en la historia de las mentalidades. *El Mediterráneo* fue traducido al polaco e inspiró un estudio polaco sobre el Báltico publicado por el Centre de Recherches Historiques en su serie "Cahiers des *Annales*".[5]

Aún más interés suscitó el célebre ensayo de Braudel sobre la "historia y las ciencias sociales".[6] Sus efectos pueden apreciarse en una de las más notables obras de historia que se publicaron en la Polonia de posguerra, la *Teoría económica del sistema feudal* (1962) de Witold Kula, un historiador a quien Braudel hizo el cumplimiento de decir que era "mucho más inteligente que yo".[7] Kula llevó a cabo un análisis económico de los latifundios polacos de los siglos XVII y XVIII. En su estudio señalaba que la conducta económica de los terratenientes polacos era la opuesta de la que precedía la economía clásica. Cuando subían los precios del centeno, el principal producto del país, los propietarios rurales producían menos y cuando el precio bajaba producían más. Dice Kula (contrario en esto a Braudel pero de conformidad con otros historiadores de *Annales*) que la explicación de semejante paradoja ha de buscarse en la esfera de la cultura, en la mentalidad. Aquellos aristócratas no estaban interesados en obtener beneficios, sino que querían conservar su estilo de vida de la manera que estaban acostumbrados. Las variaciones de la producción representaban intentos de mantener ingresos regulares permanentes. Habría sido interesante observar las reacciones de Karl Marx a estas ideas.[8]

Por otra parte, en Alemania la historia política continuó predominando durante las décadas de 1950 y 1960. Considerando la importancia de las nuevas maneras alemanas de abordar la historia en la época de Schmoller, Weber y Lamprecht (tratados en la introducción de este estudio), ese predominio puede parecer extraño. Sin embargo, después de

las traumáticas experiencias de 1914-18 y de 1933-45, resultaba difícil negar la importancia de la política o de los acontecimientos políticos y lo cierto es que las principales controversias históricas se concentraron en la figura de Hitler y en el papel de Alemania en las dos guerras mundiales. Sólo una vez que llegó a la madurez la generación de posguerra, en la década de 1970, el interés se orientó hacia la "historia de lo cotidiano" (*Alltagsgeschichte*), la historia de la cultura popular y la historia de las mentalidades.[9]

Por lo menos en las décadas de 1940 y 1950, Gran Bretaña era un buen ejemplo de lo que Braudel solía llamar "la negativa de tomar en préstamo". En Gran Bretaña se consideraba a Marc Bloch como un buen historiador de la economía de la Edad Media antes que como un representante de un nuevo estilo de historia; a Febvre apenas se lo conocía (era más conocido entre los geógrafos que entre los historiadores). Cuando se publicó por primera vez *El Mediterráneo*, no se lo comentó ni en la *English Historical Review* ni en la *Economic History Review*. Antes de la década de 1970 eran muy raras las traducciones de libros de los historiadores de *Annales*. La excepción a la regla fue Marc Bloch. Se podría afirmar que el interés de Bloch por la historia inglesa y su inclinación a los sobrentendidos (carácter tan diferente del de Lucien Febvre) hicieron que se lo considerara como una especie de inglés honorario.[10]

Las razones de esa falta de traducciones pueden encontrarse en las reseñas sobre las obras del grupo de *Annales* publicadas en periódicos ingleses, desde el *Times Literary Supplement* hasta la *English Historical Review*. Un comentarista tras otro se referían a lo que llamaban "el amanerado y terriblemente irritante estilo de *Annales*", "las argucias de estilo legadas por Lucien Febvre" o "la esotérica jerga que sugiere a veces que los autores de la Sexta Sección escriben tan sólo para entenderse entre sí".[11] Los que apoyamos a *Annales* a principios de la década de 1960 teníamos la sensación de pertenecer a una minoría herética, lo mismo que quienes apoyaban a Bloch y a Febvre en la Francia de 1930.

Términos como *conjoncture* y *mentalités collectives* resultaban prácticamente imposibles de traducir, y a los historiadores británicos les era muy difícil comprenderlos, para no hablar de aceptarlos. Las reacciones de esos historiadores, desconcertados, suspicaces u hostiles, recuerdan las reacciones de los filósofos frente a la obra de Sartre y Merleau-Ponty. Los historiadores británicos comprobaron, no por primera vez ni por última vez, que sencillamente no hablaban la misma lengua que los franceses. La diferencia entre la tradición británica de empirismo e individualismo metodológico y la tradición francesa de teoría y holismo

impedía el contacto intelectual. En Inglaterra, desde los días de Herbert Spencer o antes, generalmente se suponía que las entidades colectivas como la "sociedad" son ficticias, en tanto que los individuos existen.[12] Las célebres afirmaciones de Durkheim sobre la realidad de lo social estaban enderezadas a demoler los supuestos de Spencer y de su escuela. Otro dramático ejemplo de este debate anglo-francés data de la década de 1920, cuando el psicólogo de Cambridge Frederick Bartlett criticó el famoso estudio sobre el marco social de la memoria, debido a Maurice Halbwachs, por crear una entidad ficticia, "la memoria colectiva".[13] Aún hoy puede uno oír cómo los historiadores británicos critican la historia de las *mentalités collectives* por análogos motivos.

Sería fácil multiplicar ejemplos de las varias maneras en que fue recibida la nueva historia en diferentes lugares. Hasta la relación entre *Annales* y el marxismo varió de un lugar a otro. En Francia, la simpatía por el marxismo iba generalmente acompañada por cierto apartamiento de *Annales*, a pesar de las lealtades duales de Labrousse, Vilar, Agulhon y Vovelle. En Inglaterra, en cambio, los marxistas —especialmente Eric Hobsbawn y Rodney Hilton— se contaban entre los primeros que dieron la bienvenida a *Annales*.[14] Podría uno explicar esta buena acogida atribuyéndola a estrategia intelectual: *Annales* era un aliado en la lucha contra el predominio de la tradicional historia política. También es probable que los marxistas estuvieran impresionados por la afinidad que había entre su propio tipo de historia y el francés, no sólo por el énfasis puesto en las estructuras y el largo plazo, sino también por la importancia asignada a la totalidad (que fuera el ideal de Marx antes de ser el de Braudel). Esa afinidad hacía a los marxistas más receptivos a los mensajes de *Annales*. En Polonia, la institucionalización de una forma del marxismo significó que su relación con *Annales* asumiera otra forma diferente.[15]

Annales y otras áreas de la historia

Otro aspecto de la recepción de *Annales* es la difusión, desde un período histórico a otro o de una región a otra, de conceptos, puntos de vista y métodos. El movimiento estuvo dominado por estudiosos de la Europa moderna temprana (Febvre, Braudel, Le Roy Ladurie) a los que siguieron de cerca medievalistas (Bloch, Duby, Le Goff).

Se ha hecho mucho menos trabajo de este tipo sobre el siglo XIX, como vimos, mientras que la historia contemporánea, como se ha asegurado con énfasis, no interesó al grupo de *Annales*. Y esto no se debe a un accidente: la importancia de la política en la historia del siglo XX

hace que el paradigma de *Annales* sea inaplicable a este período si no se lo modifica. La paradójica conclusión a la que llegó un observador holandés simpatizante del movimiento es la de que la historia de nuestro siglo al estilo de *Annales* es necesaria e imposible. "Si se la escribiera, no sería la historia de *Annales*. Pero la historia contemporánea ya no se puede escribir sin *Annales*".[16]

En el otro extremo del espectro cronológico, la semejanza de ciertas obras recientes sobre historia antigua y el paradigma de *Annales* es evidente. Más difícil es determinar si esta semejanza es una cuestión de "impacto" o de afinidad. Mucho antes de la fundación de *Annales*, existía una tradición durkheimiana de estudios clásicos, una tradición ejemplificada en Francia por el amigo de Bloch, Gernet, y en Inglaterra por un grupo de clasicistas de Cambridge, como Jane Harrison y F.M. Cornford, que leían a Durkheim y a Lévy-Bruhl y trataban de encontrar rastros de "mentalidad primitiva" en los antiguos griegos. En el período de Estrasburgo, según vimos, un historiador de Roma, André Piganiol, formaba parte del grupo de *Annales*.

Hoy, importantes historiadores de la antigüedad como Jean-Pierre Vernant y Paul Veyne se apoyan en la psicología, la sociología y la antropología para interpretar la historia de Grecia y de Roma de una manera que es paralela a la de Febvre y Braudel, si no sigue exactamente el ejemplo de estos autores. A Vernant le interesa, por ejemplo, la historia de categorías tales como el espacio, el tiempo y la persona.[17] Veyne ha escrito sobre los juegos romanos, apoyándose en las teorías de Mauss y Polanyi, Veblen y Weber y analizó el financiamiento de los juegos desde el punto de vista del donativo, la redistribución, el consumo y la corrupción política.[18]

En términos generales, la historia del mundo fuera de Europa estuvo relativamente aislada del grupo de *Annales*. Por ejemplo, hasta ahora historiadores de Africa se han mostrado relativamente poco interesados en el punto de vista de *Annales*, salvo el antropólogo belga Jan Vansina, que ha establecido la distinción braudeliana entre corto plazo, plazo mediano y plazo largo en su historia de los kuba.[19] Aunque un ex alumno de Bloch, Henri Brunschwig, llegó a ser uno de los principales historiadores del Africa colonial, su estudio del imperialismo francés parece deber poco a *Annales*, sin duda porque su interés por el pasado reciente y el plazo relativamente corto (1871-1914) hacía que aquel modelo resultara irrelevante.[20]

Los casos de Asia y de América son bastante más complicados. Aunque ahora hay signos de creciente interés por el punto de vista de *Annales* y cuatro miembros del grupo fueron invitados en 1988 a Nueva

Delhi a una conferencia sobre "la nueva historia", los historiadores indios de la India hasta ahora han tomado pocos elementos de *Annales*.[21] El grupo más innovador de los historiadores indios, que trabaja bajo la bandera de "estudios subalternos", conoce muy bien la tradición francesa pero prefiere un franco marxismo. Asimismo, a pesar del interés de Bloch por el Japón y del general entusiasmo japonés por las corrientes intelectuales occidentales, no resulta fácil señalar un estudio de historia japonesa que se ajuste a la tradición de *Annales*. Algunos historiadores japoneses han estudiado en la Ecole de Hautes Etudes, pero todos ellos trabajan en la historia de Europa.

Historiadores de otras partes de Asia están más próximos a *Annales*. Un reciente estudio sobre el Asia sudoriental de un historiador australiano intenta llevar a cabo una "historia total" de la región desde 1450 a 1680 y toma como modelo la obra de Braudel sobre cultura material y vida cotidiana.[22] Algunos historiadores franceses de la China también están cerca del espíritu de *Annales*. La profunda diferencia del pensamiento chino constituye un desafío para la historia de las mentalidades, desafío que ha provocado más de una respuesta. Uno de los condiscípulos de Marc Bloch, el sinólogo Marcel Granet, compartía su entusiasmo por Durkheim y escribió un importante estudio sobre la cosmovisión china según líneas durkheimianas; puso énfasis en lo que llamó "pensamiento prelógico" y en la proyección del orden social al mundo natural.[23]

Más recientemente, Jacques Gernet, como otros historiadores franceses de su generación, ha subido desde el sótano al desván, desde los aspectos económicos del budismo al estudio de las misiones cristianas enviadas a la China. Su reciente estudio de las misiones cristianas en la China de los siglos XVI y XVII podría razonablemente considerarse como una historia de las mentalidades según el estilo de *Annales*.[24] El estudio se concentra en los malentendidos. Los misioneros creían que hacían muchos conversos y no comprendían lo que significaba para los conversos mismos la adhesión a la nueva religión. Por su parte, los mandarines interpretaban mal las intenciones de los misioneros.

Según Gernet, esos malentendidos revelan las diferencias de las categorías, de los "modos de pensamiento" (*modes de pensée*) y de los "marcos mentales" (*cadres mentaux*) de las dos partes, diferencias asociadas con diferencias de sus lenguajes.[25] Este acento puesto en el encuentro de dos culturas permite a Gernet esclarecer la cuestión de las mentalidades de maneras que le estaban negadas a los historiadores de Europa. Gernet interpreta desde adentro lo que Braudel habría descrito desde afuera como un caso de "negativa a tomar en préstamo".

En el caso de las respuestas americanas a *Annales*, el contraste entre

el norte y el sur es en extremo llamativo. Historiadores de América del Norte —no los historiadores norteamericanos de Europa— han mostrado hasta ahora escaso interés por el paradigma de *Annales*. El giro antropológico registrado en la historia del período colonial se desarrolló independientemente del modelo francés. Aunque se ha dicho que *Los Estados Unidos, 1830-1850* de Frederick Jackson Turner es "de manera fascinante similar en su alcance" a la obra de Braudel, todavía estamos aguardando a que aparezca un nuevo Braudel norteamericano.[26]

En la América Central y del Sur la situación es bastante diferente. En Brasil todavía se recuerdan las conferencias que Braudel dio en la década de 1930 en la Universidad de San Pablo. La célebre trilogía sobre la historia social brasileña del historiador y sociólogo Gilberto Freyre (que conoció a Braudel en esa época) trata temas tales como la familia, la sexualidad, la niñez y la cultura material; y así se anticipa a la nueva historia de las décadas de 1970 y 1980. La imagen de Freyre de la gran casa (*casa grande*) como microcosmo y como metáfora de la sociedad de las plantaciones impresionó a Braudel, quien la citó en su obra.

Además, como lo indica una serie de recientes estudios, algunos historiadores de los imperios español y portugués de América toman ciertamente muy en serio el paradigma de *Annales*.[27] Un buen ejemplo es *La visión de los vencidos* (1971) de Nathan Wachtel, una historia de los primeros años del Perú colonial desde el punto de vista de los indios. En varios aspectos, este estudio se parece a la obra sobre Europa realizada por historiadores de *Annales*. Trata sucesivamente la historia económica, la social, la cultural y la política. Evidentemente éste es un ejemplo de historia de los de abajo que dice mucho sobre rebeliones populares. Emplea el método regresivo asociado con Marc Bloch al estudiar las danzas contemporáneas que representan la conquista española como un medio de expresar las reacciones originales de los indios. El estudio toma conceptos de la antropología social, especialmente el concepto de "aculturación", un término que puso en circulación en Francia uno de los historiadores de *Annales*, Alphonse Dupront. Sin embargo, Wachtel no toma simplemente del modelo de los historiadores de la Europa moderna temprana los conceptos de *estructura* y *coyuntura*. En Perú los cambios socioculturales de la época no se realizaron dentro de las antiguas estructuras. Por el contrario, allí el proceso fue de "destructuración". El interés que el autor muestra por este proceso da al libro de Wachtel un dinamismo y una condición trágica que ni siquiera pueden igualar *Los campesinos del Languedoc*.

Annales y otras disciplinas

La recepción de *Annales* nunca se limitó al solo departamento de la historia. Un movimiento que apelaba a tantas de las "ciencias del hombre" atrajo naturalmente el interés de los que cultivaban esas disciplinas. Aunque es más difícil señalar la influencia de asuntos menos teóricos, como la historia, sobre asuntos más teóricos, como la sociología, vale la pena intentarlo.

En el desarrollo intelectual de Michel Foucault, por ejemplo, la "nueva historia" francesa tuvo una parte significativa. Foucault se movió en líneas paralelas a las de la tercera generación de *Annales*. Lo mismo que esa generación, Foucault tenía interés en ampliar el horizonte de la historia. Algo enseñó a los de esa generación (véase pág. 89), pero también aprendió algo de ellos.

Lo que Foucault debe a *Annales* tal vez sea menos de lo que debió a Nietzsche o a historiadores de la ciencia como Georges Canguilhem (que le reveló el concepto de discontinuidad intelectual), pero esa deuda es mayor de lo que él admitió. Lo que Foucault se complacía en llamar su "arqueología" o su "genealogía" tiene por lo menos cierta semejanza de familia con la historia de las mentalidades. Ambos puntos de vista muestran gran interés por las tendencias de larga duración y relativamente poco interés por los pensadores individuales.

Lo que Foucault no podía aceptar del modo de enfocar *Annales* la historia intelectual era lo que consideraba el "ultraénfasis" puesto en la continuidad.[28] Precisamente su inclinación a discutir los cambios producidos en las cosmovisiones era aquello en lo que Foucault difería más de los historiadores de las mentalidades. Estos tienen todavía algo importante que aprender del acento que Foucault ponía en las "rupturas" epistemológicas, por más que les irrite el hecho de que este pensador no explica tales discontinuidades.

Alrededor de la década de 1970, si no antes, era posible encontrar a arqueólogos y a economistas que leían a Braudel sobre "cultura material", a pediatras que discutían los puntos de vista de Philippe Ariès sobre la historia de la niñez y a especialistas escandinavos en folklore que debatían con Le Roy Ladurie sobre narraciones folklóricas. Algunos historiadores del arte y críticos literarios, sobre todo de los Estados Unidos, también citan a historiadores de *Annales* en sus obras a quienes consideran como parte de una empresa común, a veces designada como una "antropología literaria" o una antropología de la "cultura visual".

En particular, tres disciplinas muestran considerable interés por los puntos de vista de *Annales*. Esas tres disciplinas son la geografía, la

sociología y la antropología. Hay que observar que, en cada caso y por lo menos en el mundo anglohablante, ese interés se desarrolló en época relativamente reciente y que prácticamente se limita todavía a la obra de Braudel.

En el comienzo de esta reseña, la geografía tiene un apropiado lugar, porque en cierta época los geógrafos de Francia consideraban el nuevo movimiento más seriamente que la mayoría de los historiadores.[29] Las afinidades entre la geografía histórica de Vidal de la Blache y la geohistoria de Braudel ya fueron mencionadas y son evidentes. Sin embargo, un resultado del encumbramiento del imperio de Braudel fue la declinación de la geografía histórica como disciplina ante la competencia de los historiadores (quizá pueda hacerse una observación semejante en el caso de la sociología histórica y de la antropología histórica en Francia).[30]

En otras partes, la situación es más complicada. Si bien el ensayo de Febvre sobre geografía histórica fue traducido al inglés poco después de su publicación, el mundo anglohablante siempre estuvo dominado por un estilo tradicional de geografía que daba poco lugar al punto de vista francés. Este consenso se quebrantó en tiempos relativamente recientes y fue reemplazado por el pluralismo o, mejor dicho, por el vigoroso debate entre los sostenedores de la posición marxista, cuantitativa y fenomenológica, y otras posiciones, entre ellas la de Braudel.[31] Conviene agregar que recientemente se publicó una historia del Pacífico en tres volúmenes compuesta, no por un historiador, sino por un geógrafo, Oskar Spate.[32]

En el caso de la sociología, la inspiración durkheimiana de los primeros tiempos de *Annales* contribuyó a asegurarle una cálida recepción desde el principio, por lo menos en Francia. Dos importantes sociólogos franceses, Maurice Halbwachs y Georges Friedmann, estuvieron formalmente asociados con la revista, mientras que un tercero, Georges Gurvitch, gozaba de una colaboración con Braudel que no excluía el debate.[33] En el mundo anglohablante, por otro lado, sólo recientemente (en un momento en que se difundía la sensación de una "crisis de la sociología") los que trabajaban en la disciplina redescubrieron la historia y al hacerlo descubrieron al grupo de *Annales*, especialmente a Braudel, cuyas ideas sobre el tiempo son importantes para los teóricos del cambio social. Como en el caso de los historiadores, sociólogos marxistas como Norman Birnbaum e Immanuel Wallerstein (director del Centro Fernand Braudel de Binghamton) se contaron entre los primeros que llamaron la atención sobre *Annales*, pero ahora está mucho más difundido ese interés. Por ejemplo Philip Abrams manifestó que *El*

Mediterráneo de Braudel señalaba el camino de "una efectiva sociología histórica analítica".[34]

Unos pocos antropólogos se interesaron tempranamente por el movimiento de *Annales*, especialmente Lévi-Strauss y Evans-Pritchard. Braudel y Lévi-Strauss fueron colegas en la Universidad de San Pablo en la década de 1930 y posteriormente continuaron su diálogo.[35] Evans-Pritchard, que se había formado como historiador antes de hacerse antropólogo, conocía muy bien la obra de Lucien Febvre y de Marc Bloch.[36] Sospecho que su célebre estudio sobre *Hechicería, oráculo y magia* en los azande del Africa central debe por lo menos algo de su inspiración a *Los reyes taumaturgos* de Bloch, en tanto que su análisis del sentido del tiempo y orientación de tareas de los nuer del Sudán llega a conclusiones semejantes a las de Febvre (formuladas más o menos en la misma época) sobre la manera de medir el tiempo en la época de Rabelais.[37]

Evans-Pritchard era partidario de una estrecha relación entre la antropología y la historia en un momento en que la mayor parte de sus colegas eran funcionalistas ahistóricos. Algunos antropólogos más jóvenes se volvieron hacia la historia a fines de la década de 1960, más o menos en el mismo momento en que algunos de los historiadores de *Annales* descubrían la antropología simbólica. Ambas disciplinas parecían convergir. Sin embargo, el vuelco antropológico hacia la historia estaba vinculado con un giro hacia la narración de los acontecimientos, aspectos ambos de la tradición histórica que el grupo de *Annales* había rechazado. Existía el peligro de que las dos disciplinas no se encontraran.

Un solo ejemplo mostrará más claramente que una lista de nombres las condiciones en las que se está operando el encuentro, lo que los antropólogos desean de la historia o de *Annales* y por último cómo un modelo puede transformarse en el curso de su aplicación. Entre las inspiraciones que tuvo la antropología histórica de Hawaii debida a Marshall Sahlins está la obra de Braudel, especialmente su ensayo sobre la *longue durée*. Seguramente Braudel habría apreciado el tratamiento que da Sahlins a las "estructuras de larga duración", en las que la visita que hizo el capitán Cook a Hawaii en 1779 (cuando los hawaianos lo percibieron como la personificación de su dios Lono) es analizada como un ejemplo de la manera en que los "acontecimientos están ordenados por la cultura". Pero Sahlins no se detiene aquí sino que pasa a discutir "cómo en ese proceso la cultura es reordenada".[38] Habiéndose apropiado de una idea de Braudel, el autor la subvierte o por lo menos la transforma al alegar que un suceso, la visita de Cook, o más generalmente el encuentro de hawaianos y europeos determinó cambios estructurales en la cultura

hawaiana, como por ejemplo la crisis del sistema del tabú, aun cuando "la estructura quedaba preservada en una inversión de los valores". Sería difícil negar la potencial importancia de este modelo revisado para discutir, por ejemplo, las consecuencias socioculturales de la Revolución Francesa. Ahora la pelota está de nuevo en el campo de los historiadores.

2. Un equilibrio sorprendente

Ya es hora de resumir e intentar evaluar las realizaciones de los historiadores de *Annales* durante tres generaciones; trataré de responder en particular a dos preguntas. ¿Hasta qué punto es nueva la historia de esos historiadores? ¿Y hasta qué punto es valiosa?

Como vimos (pág. 15), la rebelión de Febvre y de Bloch contra el predominio de la historia de acontecimientos políticos fue sólo una de una serie de rebeliones. Muchos estudiosos y durante un largo período compartieron el objetivo principal de Febvre y Bloch, la constitución de un nuevo tipo de historia. Es bien conocida la tradición francesa, desde Michelet y Fustel de Coulanges a *l'Année Sociologique* y a Vidal de la Blache y Henri Berr. Por lo demás, las otras tradiciones alternativas están generalmente subestimadas. Si en 1920 un adivino hubiera pronosticado que pronto nacería un nuevo estilo de historia en algún lugar de Europa, el lugar señalado habría sido evidentemente Alemania, no Francia, la Alemania de Friedrich Ratzel, Karl Lamprecht y Max Weber.

Prácticamente todas las innovaciones relacionadas con Febvre, Bloch, Braudel y Labrousse tenían precedentes o paralelos, desde los métodos regresivo y comparado al interés por la colaboración interdisciplinaria, por los métodos cuantitativos y por los cambios producidos en el largo plazo. Por ejemplo, en la década de 1930, Ernest Labrousse y el historiador alemán Walter Abel estaban trabajando independientemente con la historia cuantitativa de los ciclos agrícolas, con sus tendencias y crisis.[39] En la década de 1950, la reanimación de la historia regional producida en Francia tiene un paralelo en el renacimiento de la historia local en Inglaterra, relacionado con la escuela de W.G. Hoskins, un discípulo de Tawney, cuyos libros comprendían un estudio de la formación del paisaje inglés y una historia económica y social de una sola aldea de Leicestershire, Wigston Magna, durante un plazo largo de alrededor de 900 años.[40] El entusiasmo de los historiadores franceses por los métodos cuantitativos y luego el abandono de estos métodos para entregarse a la microhistoria y a la antropología concordaban también con movimientos análogos de los Estados Unidos y de otros países.

Si bien las innovaciones individuales vinculadas con el grupo de *Annales* tienen precedentes y paralelos, la combinación de tales innovaciones no los tiene. También es cierto que movimientos paralelos tendientes a reformar y renovar la historia fracasaron en gran medida, como el de Karl Lamprecht de Alemania y el de "la nueva historia" de J.H. Robinson de los Estados Unidos. La realización de Bloch, Febvre, Braudel y sus discípulos consistió en ir más allá que cualquier otro estudioso o que cualquier otro grupo de estudiosos en cuanto a alcanzar estos objetivos compartidos y dirigir un movimiento que se difundió más ampliamente y duró más que los de sus competidores. Bien pudiera ser que un historiador del futuro pueda ofrecer explicaciones de este éxito atribuyéndolo a los conceptos de *estructura* y *coyuntura* o atribuyéndolo a la proclividad de los sucesivos gobiernos franceses a fundar centros de investigación histórica o al hecho de haber quedado eliminada la competencia intelectual de los alemanes en el curso de las dos guerras mundiales.[41] Resulta difícil ignorar la contribución individual de Bloch, Febvre y Braudel.

Aunque este libro está dedicado a tratar algunas nuevas tendencias de la historiografía, no supongo que las innovaciones sean necesariamente deseables por sí mismas. Calurosamente coincido con un crítico reciente que dijo: "La nueva historia no es necesariamente admirable porque sea nueva, ni la antigua es desdeñable sencillamente porque sea vieja".[42] Corresponde ahora considerar, para concluir, el valor, el costo y la significación de la obra colectiva de *Annales*.

Hacerlo es casi como escribir una nota necrológica. En realidad, esta imagen no es del todo inapropiada. Aunque aún continúa funcionando la Ecole des Hautes Etudes y aún posee historiadores de mérito que se identifican con la tradición de *Annales*, puede no ser exagerado afirmar que el movimiento está efectivamente acabado. Por un lado, vemos a miembros del grupo de *Annales* que redescubren la política y también los acontecimientos. Por otro lado, vemos a tantos estudiosos ajenos a ese círculo pero inspirados por el movimiento —o los vemos moviéndose en una dirección parecida por sus propias razones—, que términos como "escuela" y hasta "paradigma" están perdiendo su significación. El movimiento se está disolviendo, en parte a causa de su propio éxito.

Este movimiento puede no haber sido "todo para todos", pero lo cierto es que se lo ha interpretado de muy diferentes maneras. Los historiadores tradicionales tendieron a interpretar la finalidad del movimiento como el completo reemplazo de un tipo de historia por otro tipo, lo cual suponía relegar la historia política y especialmente la historia de

los acontecimientos políticos al montón de trastos viejos. No estoy en modo alguno seguro de que ésa fuera la intención de Febvre o de Bloch. Generalmente los innovadores están más animados por la creencia de que vale la pena hacer algo que no se ha intentado antes que por la determinación de imponer su parecer a los demás. En todo caso, la historia política podía defenderse muy bien por sí misma en aquella generación. Luego la situación cambió. Braudel sostenía que era un pluralista y se complacía en decir que la historia tenía "cien caras"; sin embargo, fue durante su período cuando el dinero destinado a las investigaciones pasó a la nueva historia a expensas de la antigua. En ese momento les tocó a los historiadores políticos quedar marginados.

Pero si hemos de considerar *Annales* en una perspectiva global, tiene más sentido estimar ese movimiento como un paradigma (o tal vez una serie de paradigmas) antes que como *el* paradigma de la historiografía. Puede ser útil examinar los usos y las limitaciones de este paradigma en diferentes campos de la historia, definidos geográfica, cronológica y temáticamente. La contribución de *Annales* puede ciertamente ser profunda, pero es también en extremo despareja.

Como ya vimos, el grupo de *Annales* dedicó principalmente su atención a Francia. Después de Braudel, se elaboró un número importante de estudios sobre el mundo mediterráneo, especialmente sobre España e Italia.[43] La contribución del grupo de *Annales* a la historia de la América española y portuguesa también fue significativa. Sólo unos pocos historiadores de *Annales* escribieron sobre otras partes del mundo. Por ejemplo, el interés que tenía Marc Bloch por la historia inglesa no se transmitió a sus sucesores.

Así como se concentraron en el tema de Francia, los historiadores de *Annales* dedicaron su atención a un período, la llamada "Edad Moderna temprana, es decir, desde 1500 a 1800 y especialmente al "antiguo régimen" de Francia, que va de alrededor de 1600 a 1789. La contribución de esos historiadores a los estudios medievales fue también sobresaliente.

Por otro lado, el grupo de *Annales* prestó curiosamente escasa atención a la historia del mundo a partir de 1789. Si bien Charles Morazé, Maurice Agulhon y Marc Ferro hicieron cuanto pudieron por llenar la brecha, ésta es aún muy ancha. La manera distintiva de abordar la historia que tiene este grupo, especialmente la poca importancia asignada a los individuos y a los acontecimientos, tiene sin duda que ver con esa concentración en el período medieval y en el período moderno temprano. Braudel no encontró ninguna dificultad en desechar a Felipe II, pero Napoleón, Bismark o Stalin habrían representado para él más de un desafío.

En el caso de un grupo que trabaja bajo la bandera de la "historia total", resulta en cierto modo paradójico examinar sus contribuciones a lo que convencionalmente se clasifica como historia económica, historia social, historia política e historia cultural. Uno de los logros del grupo consistió en subvertir categorías tradicionales y ofrecer otras nuevas como la "historia rural" de Bloch creada en la década de 1930, la *civilisation matérielle* creada en la década de 1960 y la historia sociocultural de hoy. Con todo eso, la importancia de la contribución a la historia económica llevada a cabo por Labrousse y sus discípulos es innegable. También es difícil afirmar que la política no estuvo minimizada, por lo menos durante algún tiempo (en las décadas de 1950 y 1960) y a lo menos por parte de algunos miembros del grupo.

Otra manera de estimar el movimiento de *Annales* es examinar sus ideas rectoras. De conformidad con un estereotipo común del grupo, a sus miembros les interesa la historia de las estructuras en el largo plazo, todos ellos emplean métodos cuantitativos, pretenden ser científicos y niegan la libertad humana. Hasta como caracterización de la obra de Braudel y de Labrousse esta descripción es demasiado simple y resulta aún menos adecuada para caracterizar un movimiento que ha pasado por varias fases y que comprende a una serie de vigorosas personalidades intelectuales. Tal vez sea más útil examinar las tensiones intelectuales registradas dentro del movimiento. Esas tensiones pueden haber sido creativas. Que lo hayan sido o no, lo cierto es que quedan sin resolver.

El conflicto entre libertad y determinismo o entre estructura social y acción humana siempre dividió a los historiadores de *Annales*. Lo que distinguía a Bloch y a Febvre de los marxistas de su época era precisamente el hecho de que el entusiasmo de ambos hombres por la historia social y económica no estaba combinado con la creencia de que las fuerzas económicas y sociales lo determinaban todo. Febvre era un voluntarioso extremado, Bloch era algo más moderado. Por otra parte, en la segunda generación se produjo un vuelco hacia el determinismo, un vuelco geográfico en el caso de Braudel y económico en el de Labrousse.

A ambos se los acusó de sacar a las personas fuera de la historia y de concentrar la atención en estructuras geográficas o tendencias económicas. En la tercera generación, los historiadores interesados por temas tan diversos como las estrategias matrimoniales o los hábitos de lectura determinaron un nuevo vuelco hacia el voluntarismo. Los historiadores de las mentalidades ya no suponen (como lo suponía Braudel) que los individuos son prisioneros de su cosmovisión y ahora concentran su atención en las "resistencias" a las presiones sociales.[44]

La tensión entre la sociología de Durkheim y la geografía humana

de Vidal de la Blache se remonta a los tiempos de la fundación de la revista *Annales*. La tradición durkheimiana alentaba las generalizaciones y las comparaciones, en tanto que la posición de Vidal se concentraba en lo que era único de una particular región. Los fundadores trataron de combinar los dos enfoques, pero el énfasis de cada uno era diferente. Bloch se encontraba más cerca de Durkheim y Febvre (a pesar de su interés por la historia orientada según un problema) estaba más cerca de Vidal. En la fase media del movimiento, el que prevaleció fue Vidal, como lo atestiguan las numerosas monografías regionales publicadas en las décadas de 1960 y 1970. Braudel no descuidaba ni la comparación ni la sociología, pero estaba mucho más cerca de Vidal que de Durkheim. Una razón por la que la tercera generación de *Annales* se sintiera atraída por la antropología social sea tal vez el hecho de que esta disciplina (que atiende tanto a lo general como a lo particular) puede ayudar a los historiadores a encontrar su equilibrio.

Resumamos. En lo tocante a la primera generación, vale la pena recordar la estimación de Braudel. "Individualmente, ni Bloch ni Febvre fue el más grande historiador francés de su época, pero juntos ambos lo fueron".[45] En la segunda generación, resulta difícil imaginar a un historiador de mediados del siglo XX de la categoría de Braudel. Hoy, buena parte de lo más interesante del trabajo histórico continúa haciéndose en París.

Si consideramos el movimiento en su conjunto, en las estanterías de la biblioteca vemos una serie de libros notables a los que es difícil negarles el título de obras maestras: *Los reyes taumaturgos, La sociedad feudal, El problema de la incredulidad, El Mediterráneo, Los campesinos del Languedoc, Civilización y capitalismo.* También merecen mencionarse los equipos de investigación que lograron llevar a cabo empresas intelectuales que exigían demasiado tiempo para que un solo individuo pudiera llegar a conclusiones efectivas. La larga vida del movimiento permitió a los historiadores contar con las obras de los demás (así como reaccionar contra algunas de ellas). Mencionar sólo los más importantes logros de la historia de *Annales* supone hacer una lista impresionante: historia orientada según los problemas, historia comparada, psicología histórica, geohistoria, historia de larga duración o largo plazo, historia serial, antropología histórica.

A mi juicio, la obra sobresaliente del grupo de *Annales* durante las tres generaciones fue la conquista de vastos territorios para la historia. El grupo ha extendido el territorio del historiador a zonas inesperadas de la conducta humana y a grupos sociales descuidados antes por los historia-

dores tradicionales. Estas ampliaciones del territorio histórico están vinculadas con el descubrimiento de nuevas fuentes y con el desarrollo de nuevos métodos para explotarlas. Dichas ampliaciones se deben también a la colaboración con otras disciplinas que estudian al hombre, desde la geografía a la lingüística y desde la economía a la psicología. Esta colaboración interdisciplinaria fue una acción sostenida durante más de sesenta años, un fenómeno que no tiene paralelos en historia de las ciencias sociales.

Por estas razones el título de mi libro se refiere a la "revolución historiográfica francesa" y por estas razones la introducción comenzaba con estas palabras: "Una parte extraordinaria de los escritos históricos más innovadores, más memorables y más significativos del siglo XX fue producida en Francia". La disciplina de la historia ya nunca volverá a ser la misma de antes.

Glosario: El lenguaje de *Annales*

Este breve glosario se propone primariamente ser una guía para los lectores que no están familiarizados con el lenguaje de los historiadores de *Annales*. Las notas históricas son todo lo precisas que pude hacerlas, pero sin duda han de ser corregidas por filósofos en su debido momento.

Civilisation: es el término más difícil de definir de *Annales*. Antes de que apareciera en 1946 en el título de la revista había sido empleado por Bloch en su *Historia rural francesa*. Esta era una voz favorita del antropólogo Marcel Mauss y, después de él, también favorita de Braudel. En todos estos casos podría ser mejor traducir el término por "cultura" en el amplio sentido antropológico. De manera que la *civilisation matérielle* de Braudel puede traducirse como "cultura material".

Conjoncture: en el lenguaje de los economistas este término es la palabra normal para designar "tendencia". (Antes había sido empleado por economistas alemanes como Ernest Wagemann en su *Konjunkturlehre* de 1928 y por historiadores como Wilhelm Abel en su estudio de 1935 *Agrarkonjunktur*). Braudel contribuyó a poner en circulación histórica esta palabra al hablar de la *conjuncture générale du XVI siècle* en su conferencia inaugural de 1950. En ese momento la palabra implicaba (como cabía esperarlo por su etimología, *coniungere*, asociar, unir) un sentido de conexión entre fenómenos diferentes pero simultáneos. Cuando en general la adoptaron los historiadores de *Annales*, el término se usó sin embargo a menudo como el opuesto complementario de *structure* para referirse al plazo medio o breve en lugar del plazo largo, sin la implicación de conexiones laterales (Chaunu (1955-60), volumen 2, págs. 9-13; Burguière (1986), págs. 152-3).

Ethnohistoire: una expresión incierta. Lo que el mundo anglo-

hablante llama antropología es llamado a menudo por los franceses *ethnologie*. En consecuencia, *ethnohistoire* significa "antropología histórica" (que podría ser más exacto llamar "historia antropológica") antes que "etnohistoria" en el sentido norteamericano de la historia de pueblos analfabetos.

Histoire événementielle: una expresión despectiva para designar la historia de los acontecimientos; fue lanzada por Braudel en el prefacio a *El Mediterráneo*, pero ya fue empleada por Paul Lacombe en 1915 (aunque la idea se remonta aún más atrás, a Simiand, a Durkheim y, a decir verdad, al siglo XVIII).

Histoire globale: un ideal, formulado por Braudel. "La globalidad no es la pretensión de escribir una historia completa del mundo [*histoire totale du monde*]..., significa simplemente el deseo, cuando uno está frente a un problema, de ir sistemáticamente más allá de sus límites" (Braudel, 1978, pág. 245). El propio Braudel estudió así su mar Mediterráneo, en el contexto de un "Mediterráneo mayor", desde el Sahara al Atlántico. La expresión parece haber sido tomada de la sociología de Georges Gurvitch. Véase *histoire totale*.

Histoire de l'imaginaire: una expresión reciente, empleada por ejemplo por Duby (1978) y por Corbin (1982), que más o menos corresponde a la antigua expresión *histoire des représentations collectives*. La antigua expresión tenía resonancias durkehimianas, en tanto que lo "imaginario" tiene resonancias neomarxistas. La expresión parece haber sido tomada de C. Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad* (1975), un estudio que a su vez debe algo a la célebre definición de ideología de Althusser, concebida como la "relación imaginada con las condiciones reales de existencia".

Histoire immobile: expresión traducida a veces como "historia sin movimiento" o "historia que permanece quieta", frase usada en 1973 por Le Roy Ladurie en una conferencia sobre el ecosistema de la Francia moderna temprana, que fue atacada como si Le Roy hubiera negado la existencia de los cambios en la literatura (Le Roy Ladurie (1978a), págs. 1-27). Braudel (1949) ya había hablado de *une histoire quasi immobile* en el prefacio de su *Mediterráneo*.

Histoire-problème: "historia orientada según problemas", un lema de Lucien Febvre, quien pensaba que toda la historia debía tomar esta forma.

Histoire quantitative: otra expresión incierta, puesto que a menudo se refiere en francés no a la historia cuantitativa en general sino a la historia macroeconómica, a la historia del producto bruto nacional del pasado. Algunas clases de historia cuantitativa se conocen en francés como *histoire seriélle*. Véase Burguière (1986), págs. 557-62.

Histoire sérielle: expresión empleada por Chaunu en 1960 y rápidamente recogida por Braudel y otros para designar el análisis de tendencias en la *longue durée* (véase) mediante el estudio de continuidades y discontinuidades en una serie de datos relativamente homogéneos (precios del trigo, fechas de las cosechas de los viñedos, nacimientos anuales, comuniones tomadas en Pascua, etc.). Véase Chaunu (1970, 1973), Burguière (1986), págs. 631-3.

Histoire totale: a Febvre le gustaba hablar de *histoire tout court*, en oposición a la historia económica o social o política. R.H. Tawney usó en 1932 la expresión *histoire intégrale*, quizá basándose en el modelo francés. Pero al antropólogo Marcel Mauss le gustaba usar el adjetivo *totale* para caracterizar el enfoque de su disciplina. Braudel empleó esta expresión al concluir la segunda edición de *El Mediterráneo* y en otros lugares. Véase Devulder (1985). Véase también *histoire globale*.

Longue durée: la frase llegó a ser una expresión técnica después de haber sido empleada por Braudel en un famoso artículo (Braudel, 1958). Una concepción análoga está en la base de *El Mediterráneo*, pero en ese libro Braudel habló de *une histoire quasi immobile* (para referirse a una duración muy larga) y de *une histoire lentement rythmée* (para referirse a cambios producidos en uno o dos siglos).

Mentalité: aunque Durkheim y Mauss habían empleado este término en ocasiones, fue Lévy-Bruhl en *La mentalidad primitiva* (1922) quien lo puso en circulación en Francia. Así y todo, a pesar de haber leído a Lévy-Bruhl, Marc Bloch prefería caracterizar su *Los reyes taumaturgos* de 1924 (reconocida ahora como una obra pionera en la historia de las mentalidades) como una historia de *représentations collectives* o *représentations mentales* o hasta *illusions collectives*. En la década de 1930, Febvre introdujo la expresión *outillage mental* que no tuvo, sin embargo, gran éxito. Fue Georges Lefebvre, un historiador que trabajaba un poco al margen del grupo de *Annales*, quien lanzó la frase de *histoire des mentalités collectives*.

Nouvelle histoire: la expresión fue popularizada por el libro *La*

nouvelle histoire (1978), publicado por Jacques Le Goff y otros, pero ya antes se había pretendido esa designación para *Annales*. Braudel había hablado de *une histoire nouvelle* en su conferencia inaugural dada en el Colegio de Francia (1950). Febvre había empleado frases tales como "otra clase de historia" (*une autre histoire*) para describir lo que estaba tratando de hacer el grupo de *Annales*.

Outillage mental: véase *mentalité*

Psychologie historique: la expresión fue usada por Henri Berr en 1900 cuando formulaba los objetivos de su recién fundada *Revue de Synthèse Historique*. Bloch caracterizó su obra *Los reyes taumaturgos* (1924) como una contribución a la *psicología religiosa* y algunos de sus ensayos posteriores, que respondían a los cambios tecnológicos, como contribuciones a la *psychologie collective*. Febvre abogaba por la *psychologie historique* en un artículo de 1938 publicado en la *Encyclopédie française* y caracterizó su estudio sobre Rabelais (1942) en los mismos términos. Robert Mandrou subtituló su *Introduction a la France moderne* (1961), basada en las notas dejadas por Febvre y publicada en una serie fundada por Berr, "*essai de psychologie historique*". Más recientemente, en competencia con el término "mentalidades" aquella expresión perdió la partida.

Structure: Febvre empleó en ocasiones la palabra *structure* pero abrigaba también ciertas sospechas sobre ella. Braudel la empleó poco en *El Mediterráneo* en donde lo que podríamos llamar las secciones estructurales se designan como "las partes del medio" y "destinos colectivos". Parece haber sido Chaunu quien puso en circulación este término; lo definió como "todo aquello que en una sociedad o en una economía dura lo suficiente para que su movimiento escape al observador corriente" (Chaunu, 1955-60, volumen 1, pág. 12; véase Burguière (1986), págs. 644-6).

Notas

Introducción

1. Le Goff (1978).
2. La revista se llamó de cuatro maneras: *Annales d'histoire économique et sociale* (1929-39), *Annales d'histoire sociale* (1939-42, 1945); *Mélanges d'histoire sociales* (1942-4); *Annales; économies, sociétés, civilisations* (1946-).
3. En una discusión internacional realizada en Stuttgart en 1983 sobre la escuela de *Annales*, Marc Ferro negó vigorosamente la existencia de semejante escuela, sólo que mientras lo hacía empleaba constantemente el pronombre *nous* (nosotros).
4. Febvre (1953), pág. 32.
5. Febvre (1953), págs. 104-6, carta escrita en 1933.
6. Braudel (1949) (traducción inglesa de 1975), vol. 1, pág. 22.
7. O tal vez quepa hablar, como R. Chartier y J. Revel, de "una especie de nebulosa en expansión constante y dotada de una extraordinaria capacidad de atracción y de amalgama" (citado en Coutau-Bégarie) 1983, pág. 259.
8. Sobre los borradores de Bloch, véase Mastrogregori, 1989. Sobre otros manuscritos de Bloch, véase Fink, 1989.
9. Lo que el autor llama la "estrategia" de *Annales* está analizado de manera bastante cruda y reduccionista por Coutau-Bégarie (1983). Burguière (1979) lo estudia con más fineza. Se encontrará un ejemplo de la capacidad de política de Febvre en Charle y Delangle (1987).
10. Sobre la revista, véase Wesseling y Oosterhoff (1986).
11. "Pour une histoire dirigée", reproducido en Febvre (1953), págs. 55-60.

1. El antiguo régimen historiográfico y sus críticos

1. Se encontrarán más detalles y referencias en Burke (1988).
2. Sobre este proceso, véase Gilbert (1965) y Boer (1987).

3. Michelet (1842), pág. 8.
4. Coleman (1987), págs. 38 y siguientes.
5. Hauser (1899); Sée (1901); Mantoux (1906).
6. Como lo señala Himmelfarb (1987), pág. 152, el texto de Green desmiente algunas de estas afirmaciones.
7. Comte (1864), lección 52, págs. 10 y siguientes.
8. Spencer (1861), págs. 26 y siguientes.
9. Durkheim (1896).
10. Véase Iggers (1975), págs. 27 y siguientes sobre lo que él llama la crisis de la concepción convencional de la historia "científica".
11. Lamprecht (1894), prefacio; Lamprecht (1904). Sobre este autor, véase Weintraub (1966), capítulo 4.
12. Robinson (1912). Sobre este autor, véase Hendricks (1946).
13. Lavisse (1900-12). El geógrafo era Paul Vidal de la Blache y el historiador de la cultura era Henri Lemonnier. Sobre Lavisse, véase Boer (1987), págs. 205 y siguientes.
14. Simiand (1903).
15. Langlois y Seignebos (1897). Véase Boer (1987), págs. 218 y siguientes.
16. Siegel (1983).
17. Erikson (1954).

2. Los fundadores: Lucien Febvre y Marc Bloch

1. Sobre el Febvre *combatif et véhément*, véase Braudel (1953), pág. 15.
2. Fink (1989), págs. 185, 200, 261, señala algunos desacuerdos.
3. Lukes (1973), pág. 45.
4. Peyrefitte (1946).
5. Sobre Febvre y Bergson, véase Braudel (1972), pág. 465.
6. Sobre Vidal, véase Buttimer (1971) págs. 43 y siguientes.
7. *Revue de Synthèse Historique*, 12 (1906), 249-61; 23 (1911), 131-47; 27 (1913), 52-65; 38 (1924), 37-53; 42 (1926), 19-40.
8. Febvre (1953), pág. VI. Véase Venturi (1966), págs. 5-70.
9. Febvre (1911), pág. 323.
10. Jaurès (1901), págs. 65 y siguientes.
11. Sobre Ratzel, véase Buttimer (1971), págs. 27 y siguientes.
12. Febvre (1922), pág. 284.
13. Febvre (1922), págs. 402 y siguientes.
14. Lukes (1973), págs. 58 y siguientes.
15. Véase Bloch en *Annales* (1935), pág. 393; "*A la vieille année les historiens de ma génération ont du plus qu'ils ne sauraient dire*".
16. Bloch (1913), pág. 122.

17. Bloch (1913), págs. 60-1.
18. Se encontrarán reminiscencias del Estrasburgo de aquella época en Baulig (1957-8) y en Dollinger (en Carbonelle y Livet, 1983), págs. 65 y siguientes. Como yo mismo enseñé en una universidad nueva durante los primeros años de su actividad (en Sussex a principios de la década de 1960), puedo testimoniar sobre la excitación intelectual y los estímulos para innovar que se encuentran en semejante ambiente.
19. Febvre (1945), pág. 391.
20. Febvre (1953), pág. 393.
21. Sobre Blondel, véase Febvre (1953), págs. 370-5. Halbwachs (1925), tratado por Bloch en *Revue de Synthèse Historique*, 40 (1925), 73-83.
22. Febvre (1953) cita a Bremond en seis ocasiones.
23. Lefebvre (1932); Bloch, *Revue de Synthèse Historique*, (1921).
24. Piganiol (1923), especialmente págs. 103 y siguientes y 141 y siguientes. Sobre Piganiol véase F. Hartog en Carbonell y Livet (1983), págs. 41 y siguientes.
25. Se encontrarán buenas discusiones en Ginzburg (1965) y en Le Goff (1983).
26. Bloch (1924), pág. 18.
27. Bloch (1924), págs. 21, 51.
28. Bloch (1924), págs. 21, 360 y siguientes.
29. Bloch (1924), págs. 420 y siguientes.
30. Bloch (1924), pág. 429.
31. Popper (1935), págs. 40 y siguientes.
32. Bloch (1924), pág. VI.
33. Bloch (1924), pág. 421, nota.
34. Bloch (1934), págs. 21, 51, 409.
35. Febvre (1945), 392; véase Rhodes (1978).
36. Bloch (1924), págs. 52 y siguientes, 421, nota.
37. Bloch (1928).
38. Febvre (1953) confiesa que este interés suyo fue fomentado por la lectura de libros de Stendhal sobre Italia.
39. Febvre (1962), págs. 529-603, especialmente págs. 573, 581.
40. Febvre (1929), reproducido en Febvre (1957), pág. 38. El lenguaje de Febvre recuerda, dicho sea de paso, el título del famoso estudio de Henri Bremond cuya importancia para Febvre ya ha sido señalada.
41. Febvre (1928), págs. 104 y siguientes, 287 y siguientes. Sobre maneras de combinar la nueva historia con la biografía, véase Le Goff (1989).
42. Febvre (1945), págs. 398 y siguientes; Leuilliot (1973), págs. 317 y siguientes; Fink (1989), capítulo 7.
43. "*Nous entendons créer une revue qui puisse exercer dans le domaine des études d'histoire économique et sociale, le rôle de direction*" (Febvre, 1928), citado en Leuilliot (1973), pág. 319.

44. *Annales*, 1, pág 1. Véanse cartas de Febvre de la época sobre "*la necessité primordiale d'abattre les cloisons*" y sobre la función de la revista "*comme agent de liaison entre géographes, économistes, historiens, sociologues, etc.*" (Leuilliot 1973), pág. 321.
45. Pomian (1986), pág. 385, sugiere que las funciones de Pirenne, Rist y Siegfried eran en gran medida honoríficas.
46. *Annales*, 2, pág. 2. Véase una carta de Bloch citada por Leuilliot (1973), pág. 318, "*nous tenons au mot social*".
47. Reproducido íntegramente en Bloch (1967).
48. Bloch (1948).
49. L. Febvre, "Advertencia al lector", puesta en la edición de París de Bloch (1931).
50. Bloch (1931), págs. XI y 64.
51. Bloch (1931), pág. XII.
52. Bloch (1925, pág. 81) observaba "*combien il est regrettable que l'oeuvre de ce grand esprit que fut F.W. Maitland soit trop peu lue en France*".
53. Fustel, (1864), Libro 2, capítulo 10. Las referencias a Maitland, Seebohm y Fustel contenidas en Bloch (1931), págs. XI-XII, minimizan los paralelos con su método regresivo. Pero Bloch (1949) rinde tributo a Maitland sobre este particular.
54. Bloch (1939-40), págs. 363, 368, 379.
55. *Ibíd.*, pág. 156.
56. Febvre (1953), págs. 3-43, 55-60, 207-38, etc.
57. "Leur histoire et la nôtre" (1938), reproducido en Febvre (1953), págs. 276-83; "Sur une forme d'histoire qui n'est pas la nôtre" (1947), reproducido en Febvre (1953), págs. 114-18. Véase Cobb (1966).
58. *Annales* (1939), pág. 5.
59. Duby (1987), Duby y Lardreau (1980), pág. 40.
60. Febvre (1953), págs. 427-8.
61. Bloch (1949), capítulo 1.
62. Las medidas antisemíticas del régimen de Vichy exigían el alejamiento de Bloch de la codirección de *Annales*. Bloch creía que la revista dejaría de publicarse, pero predominó el parecer de Febvre. Véase N. Z. Davis (1989) "Censura, silencio y resistencia, *Annales* durante la ocupación alemana de Francia", artículo inédito destinado a la conferencia de Moscú sobre *Annales*, octubre de 1989.
63. Wootton (1988).
64. Entre las críticas más agudas del libro figura la de Frappier (1969).
65. Febvre y Martin (1958).
66. Mandrou (1961).
67. Febvre (1953), pág. 16.
68. Imágenes eclesiásticas acuden naturalmente al espíritu cuando se escribe sobre Febvre, desde la imagen del "prelado combativo" (Raulff, 1988) hasta la de "el Febvre pontifical" (Hughes, 1969).

3. El período de Braudel

1. Braudel (1928).
2. Braudel (1972).
3. Braudel (1953a), especialmente pág. 5; véase Febvre (1953), pág. 432.
4. Braudel (1972).
5. Braudel (1949:1975 ed.), pág. 1017.
6. *Ibíd.*, págs. 372, 966.
7. *Ibíd.*, pág. 1101.
8. *Ibíd.*, pág. 1104.
9. Braudel (1980), pág. 10.
10. *Ibíd.*, pág. 21.
11. *Ibíd.*, pág. 363.
12. *Ibíd.*, págs. 660-1.
13. *Ibíd.*, págs. 704 y siguientes. El término "traición" alude al famoso ensayo de Julien Benda, *La trahison des clercs*.
14. *Ibíd.*, págs. 757 y siguientes.
15. *Ibíd.*, pág. 20.
16. *Ibíd.*, págs. 34 y siguientes.
17. *Ibíd.*, pág. 137.
18. *Ibíd.*, pág. 22.
19. Por ejemplo Cvijic (1918).
20. Ratzel (1987), especialmente capítulos 13 y 21.
21. Mauss (1930), 231-52; véase Braudel (1969), págs. 201-3.
22. Pirenne (1937).
23. Las más importantes son las de Bailyn (1951) y Hexter (1972).
24. Guilmartin (1974), especialmente págs. 234, 251. Por otra parte, Hess (1972) afirma que Braudel sobrestimó su importancia.
25. Braudel (1969), pág. 208.
26. Peristiany (1965); Blok (1981).
27. Hasluck (1929). Le pedí a Braudel su opinión sobre este libro, pero ni siquiera había oído hablar de él.
28. Bailyn (1951).
29. *Annales* (1949), citado en Hexter (1972), pág. 105.
30. "Braudel and the Primary Vision", conversación con P. Burke y H. G. Koenigsberger, transmitida por la Radio 3, el 13 de noviembre de 1977.
31. La sugerencia se debe a Hexter (1972), pág. 104, al observar que Braudel (1958) virtualmente lo admite.
32. J.H. Eliot, *New York Review of Books*, 3 de mayo de 1973.
33. Braudel (1969), pág. 31. Se encontrará una vigorosa crítica de este parecer en Vovelle (1982), especialmente pág. 4.
34. Braudel (1949), pág. 1244.

35. Braudel (1949), pág. 755.
36. Braudel discutió la obra de Sorre en *Annales* (1943), reproducido en Braudel (1969), págs. 105-16. Véase Dion (1934); Sereni (1961); Péguy (1986).
37. Braudel (1949), pág. 170.
38. *Ibíd.*, pág. 22. La frase sobre su "vasto apetito" se debe a Hexter (1972), pág. 119.
39. Braudel (1949), pág. 21; Braudel (1958).
40. Braudel (1969), pág. 31, cita a Curtius (1948), un libro dedicado a Aby Warburg e inspirado en su obra.
41. Braudel (1969), págs. 26 y siguientes.
42. Dumoulin (1986).
43. Braudel escribió la introducción al primer volumen de "Puertos, caminos, tráficos" sosteniendo que la colección "debía representar la parte esencial de nuestro trabajo".
44. Le Goff (1987), pág. 234, niega toda conexión con los sucesos de 1968.
45. Braudel (1968b), pág. 349.
46. Chaunu (1987), pág. 71.
47. Lapeyre (1955), dedicado a Braudel, Delumeau (1957-9); Bennassar (1967).
48. Braudel (167; 1981 ed. pág. 23). Braudel dice que Febvre hizo su sugestión en 1952; Braudel (1977), pág. 3, da como fecha 1950.
49. Braudel (1979) es la versión revisada.
50. Braudel (1979a), págs. 23-6.
51. Originalmente traducido al inglés con el título de *Capitalism and Material Life* (Londres, 1973).
52. Sobre Wagemann, Braudel (1979a), pág. 34; véase Braudel (1969), págs. 133-42.
53. Troels-Lund (1879-1901).
54. Nótense las positivas observaciones sobre Spengler contenidas en Braudel (1969), págs. 186 y siguientes, así como las referencias a él contenidas en el índice de Braudel (1979a; 1979b).
55. Braudel (1979a), capítulo 4.
56. Esta crítica fue hecha por Burke (1981), págs. 38 y siguientes; y Clark (1985), págs. 191 y siguiente.
57. Stone (1965).
58. Véase, por ejemplo, Appadurai (1986).
59. Goffman (1959). Se encontrará una discusión de la vivienda desde este punto de vista en Le Roy Ladurie (1975). Sobre el vestido, véase Roche (1989).
60. Braudel (1979b), págs. 118, 463 y siguientes, 244 y siguientes.
61. *Ibíd.*, págs. 225 y siguientes.
62. *Ibíd.*, pág. 166.

63. *Ibíd.*, págs. 402-3.
64. Braudel (1969), pág. 51.
65. Wallerstein (1974-80).
66. Gunder Frank (1969), págs. 32 y siguientes.
67. Braudel (1981).
68. Sobre una apreciación, véase Aymard (1988); se encontrará una severa crítica de un geógrafo en Lacoste (1988).
69. Véase Hexter (1972), pág. 113, sobre el uso "desenfadado" que hacía Braudel de las estadísticas.
70. Braudel (1969), pág. 186.
71. Se encontrará una visión de conjunto en Le Roy Ladurie (1973), págs. 7-16.
72. Wiebe (1895).
73. Febvre (1962), págs. 190-1.
74. Simiand (1932).
75. Labrousse (1933).
76. La referencia al "margen" se debe a Allegra y Torre (1977), págs. 328 y siguientes. Labrousse (1980) expresa su identificación con *Annales*.
77. Véase Suratteau (1983).
78. Labrousse (1933, 1944). Una crítica de estos estudios se encuentra en Landes (1950). Véase también Renouvin (1971) y Labrousse (1980).
79. Reproducido en Braudel (1969), págs. 25-54.
80. Chaunu (1955-60), volumen 8, pt. 1, pág. XIV.
81. En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas reunido en Roma en 1955, Labrousse comunicó un importante artículo, "Nuevos caminos hacia una historia de la burguesía occidental". También supervisó la tesis de Daumard sobre la burguesía parisiense.
82. Labrousse (1980); Labrousse (1970).
83. Braudel también había colaborado con el historiador italiano Ruggiero Romano en un estudio cuantitativo sobre buques del puerto de Livorno.
84. Llega a doce volúmenes, principalmente estadísticos, pero el volumen 8, la parte interpretativa, abarca más de 3.000 páginas de texto.
85. Mejor formulado en Chaunu (1964), págs. 11-38.
86. Henry (1956); Henry y Gautier (1958).
87. Meuvret (1946, 1977).
88. Goubert (1982).
89. Los estudios regionales dirigidos por Labrousse también incluyen los de Maurice Agulhon sobre Provenza, de Pierre Deyon sobre Amiens, de Adeline Daumard sobre la burguesía de París, de J. Georgelin sobre Venecia, de J. Nicolas sobre Saboya.
90. Buttimer (1971), págs. 74 y siguientes.
91. Saint-Jacob (1960), Baehrel (1961), Frèche (1974), etc.
92. Deyon (1967), Garden (1970), Gascon (1971), Delumeau (1957-9), Bennasar (1967), etc.

93. Chaunu (1970).
94. Le Roy Ladurie (1973), pág. 7.
95. Duby (1953); véase Duby (1987), págs. 126-7.
96. Corbin (1975).
97. Fue Gaston Zeller, un profesor de relaciones internacionales, quien inspiró a Delumeau (1957-9) y a Gascon (1971).
98. Arriaza (1980) habla de la dependencia de Mousnier respecto de Bernard Barber. Pero también tiene en cuenta a otros sociólogos norteamericanos, para no hablar de Max Weber.
99. Mousnier (1964) es un crítico de las contribuciones de Daumard y de Furet al proyecto de Labrousse de un análisis cuantitativo de la estructura social. Compárese Mousnier (1968b) sobre castas y clases sociales con Labrousse.
100. Corvisier (1964); Couturier (1969).
101. Porshnev (1948).
102. Mousnier (1968a); Pillorget (1975); Bercé (1974).
103. Le Roy Ladurie (1966), pág. 11.
104. Le Roy Ladurie (1967).
105. Le Roy Ladurie (1959), pág.157.
106. Le Roy Ladurie (1966), pág. 243.
107. *Ibíd.*, pág. 311.
108. Yves Bercé ofrece algunas críticas en *Bibliothèque de l'école des Chartes*, 125 (1967), págs. 444-50.
109. Garret (1985).
110. North (1978), pág. 80.
111. Brenner (1976), especialmente pág. 31; Le Roy Ladurie (1978b).

4. La tercera generación

1 Dosse (1987).
2 Sobre olores, véase Corbin (1982).
3 Klapisch (1985); Farge (1986); Ozouf (1976); Perrot (1974).
4 Faure (1980); Stuard (1981).
5 Vovelle (1982) admite que sigue ese itinerario y observa que la expresión fue acuñada por Emmanuel Le Roy Ladurie antes de que él tomara una dirección análoga.
6 Ariès (1960).
7 Entre los críticos más agudos están Herlihy (1978), págs. 109-31; Hunt (1970); págs. 32-51; y Pollock (1983).
8 Febvre (1973), pág. 24.
9 Ariès (1977).
10 Se encontrará una estimación equilibrada de Ariès en McManners (1981), págs. 116 y siguientes.

11 Flandrin (1976).
12 Entre los que asistieron a su seminario estuvieron Jean-Louis Flandrin, Dominique Julia, Mona Ozouf y Daniel Roche.
13 Braudel (1969), págs. 32, 57.
14 Dupront (1961, 1965, 1974, 1987).
15 Joutard y Lecuir (1985).
16 Mandrou (1961).
17 Mandrou (1968).
18 Delumeau (1971, 1978, 1983). Sobre la idea de una historia del miedo, véase Febvre (1973), pág. 24.
19 Le Roy Ladurie (1966), págs. 196, 284.
20 Le Roy Ladurie (1978a), capítulo 3.
21 Besançon (1968 y 1971).
22 Reproducido en Le Goff (1977), págs. 29-42.
23 Febvre (1942), págs. 393-9.
24 Le Goff (1981), págs. 227 y siguientes, una frase usada como el título de un estudio de uno de sus discípulos; véase Chiffoleau (1980).
25 Duby (1978).
26 Althusser (1970); Duby (1987), pág. 119, confiesa su deuda con Althusser.
27 Vovelle (1982), esp. págs. 5-17.
28 Chaunu (1973).
29 Traducido en Febvre (1973), págs. 193-207.
30 Le Bras (1931).
31 Febvre reseñó esta obra en *Annales* en 1943 (1973, págs. 268-75).
32 Pérouas (1964). Compárese con el enfoque de Marcilhacy (1964).
33 Lebrun (1971), Vovelle (1973); Chiffoleau (1980); Croix (1983).
34 Chaunu *et al.* (1978). Chaunu (1987), pág. 92, admite haber sido *bouleversé* por la tesis de Vovelle.
35 Se encontrará un lúcido y sensato examen de esta obra en McManners (1981).
36 Fleury y Valmary (1957).
37 Fouret y Ozouf (1977).
38 Roche y Chartier (1974).
39 Mandrou (1964).
40 Bollême y otros (1965).
41 Martin (1969).
42 Martin y Chartier (1983-6).
43 Roche (1981), capítulo 7.
44 Roche (1989).
45 Duby (1973a).
46 Sobre este giro, Burguière (1978).
47 Bourdieu y Passeron (1970); Chartier y otros (1976).

48 Bourdieu (1972).
49 De Certeau (1975), capítulos 6, 8.
50 De Certeau y otros (1975).
51 De Certeau (1980).
52 De Certeau (1975).
53 Le Goff (1977), págs. 225-87; véase Schmitt (1984).
54 Le Roy Ladurie (1975).
55 Los modelos de Le Roy incluyen a Redfield (1930), Wylie (1957), Pitt-Rivers (1961).
56 Originalmente un término italiano referido en primera instancia al estudio de Carlo Ginzburg (1976) —también procedente de los registros de la Inquisición— sobre una visión del mundo de un molinero del siglo XVI.
57 Entre las críticas más penetrantes están las de Davis (1979), Boyle (1981) y Rosaldo (1986).
58 Le Roy Ladurie (1975), pág. 9. La referencia es a la edición francesa, puesto que se escribió una nueva introducción para la traducción inglesa abreviada.
59 En Chartier (1988) la única discusión extensa de antropología histórica aparece en el curso de una crítica de Darnton (1984).
60 Véase De Certeau (1975), capítulo 5, sobre "el espacio del otro".
61 Chartier (1988), capítulos 5, 7, 8.
62 Citado por Chartier (1988), pág. 61.
63 Chartier (1987) los reúne en un volumen.
64 *Ibíd.*, pág. 257.
65 Bourdieu (1972); De Certeau (1980).
66 Nora (1986).
67 Sobre *le retour du politique*, véase Julliard (1974).
68 Le Roy Ladurie (1982). El grupo comprendía a Agulhon, Besançon, Furet, Labrousse, Le Roy Ladurie y Vovelle.
69 Goubert (1966, 1973).
70 Bercé (1974); Pillorget (1975); Beik (1985).
71 Le Roy Ladurie (1987).
72 Le Goff (1972).
73 Agulhon (1970).
74 La impresión habría sido más intensa si la tesis doctoral original no se hubiera publicado en partes separadas que excluían de este volumen un estudio sobre Tolón.
75 Sobre este paso hacia "el eclecticismo y el empirismo", véase Agulhon (1987).
76 Thompson (1963), págs. 416 y siguientes.
77 Agulhon (1970), págs. 254-60. El autor observa en la pág. 368 que su carnaval no es "ni el hijo ni el hermano menor" del carnaval de Romans.

Se encontrarán enfoques semejantes de la Francia del siglo XIX en Corbin (1975) y en Perrot (1974).

78 Agulhon (1979).

79 Nora (1986), págs. 167-93.

80 Por ejemplo, Le Roy Ladurie (1975).

81 Sobre "la renovación de la historia política", véase Julliard (1974).

82 Le Goff (1989); Vovelle (1975); Roche (1982).

83 Stone (1979), pág. 8.

84 Braudel (1949); pág. 21.

85 Ricoeur (1983-5), volumen 1, págs. 289 y siguientes.

86 Duby (1973 a y b).

87 Giddens (1977).

88 Bois (1960). Vale la pena observar que este estudio comienza con una referencia favorable a Febvre y utiliza el método regresivo asociado con Bloch.

89 Le Roy Ladurie (1973), págs. 111-32.

90 Le Roy Ladurie (1979). La frase "drama social" se debe al antropólogo Víctor Turner, citado por Le Roy Ladurie en su libro.

91 Sobre el año 1917 y la guerra de 1914-18, véase Ferro (1967, 1969), Furet y Vovelle se cuentan entre los historiadores más importantes de la Revolución Francesa.

92 Furet y Halévi (1989), pág. 4.

5. *Annales* en una perspectiva global

1 Sobre el "paradigma de *Annales*", véase Stoianovich (1976). Un número especial de la revista *Review* (1978) se dedicó a "El impacto de la escuela de *Annales* en las ciencias sociales". Véase también Gil Pujol (1983).

2 Eric Hobsbawn recuerda que cuando era estudiante en Cambridge en la década de 1930 asistió a una conferencia de Marc Bloch, quien fue presentado al público como el más grande medievalista vivo. *Review* (1978), pág. 158.

3 Para sostener esta generalización haría falta un estudio serio sobre las cifras de circulación.

4 En Aymard (1978) se encontrará una discusión general de *Annales* en Italia. El primer volumen de la editorial Einaudi *Storia d'Italia*, editado por Braudel junto con Romano, se llamaba *Caratteri originali*, que es una referencia a los *Caracteres originales de la historia rural francesa* de Bloch.

5 Malowist (1972).

6 Braudel (1958), véase Pomian (1978).

7 Braudel (1978), pág. 250. Kula (1960) comenta el ensayo de Braudel.

8 Kula (1962).

9 Véase Iggers (1975), págs. 80 y siguientes, 192 y siguientes.

10 Las excepciones principales son Febvre (1922, 1928) y Bloch (1931, 1939-40, 1949).

11 Más detalles y referencias se encontrarán en Burke (1978).

12 Podría ser instructivo comparar los términos en que sociólogos ingleses criticaron a Durkheim; psicólogos ingleses, Halbwachs e historiadores ingleses, *Annales*.

13 Bartlett (1932).

14 Hobsbawn (1978).

15 El número especial de *Review* (1978) incluye varios comentarios sobre la relación entre *Annales* y el marxismo.

16 Wesseling (1978).

17 Vernant (1966). Lleva como subtítulo estudio de "psicología histórica". El autor rinde homenaje, no a Febvre, sino al psicólogo I. Meyerson.

18 Veyne (1976).

19 Vansina (1978). Véanse especialmente págs. 10, 112, 197, 235. Se encontrará información de un debate sobre la importancia de *Annales* en su enfoque de la historia africana, en Clarence Smith (1977) y en Vansina (1978).

20 Brunschwing (1960). Algunos historiadores más jóvenes de Africa se acercan a la tradición de Braudel.

21 Lo mismo que en el caso de Africa, algunos historiadores franceses de la India deben mucho a la tradición de *Annales*.

22 Reid (1988). Véase Lombard (1976), un estudio global de un pequeño Estado. El padre del autor, Maurice Lombard, fue un distinguido medievalista vinculado con *Annales*.

23 Granet (1934).

24 Gernet (1982). El autor es el hijo del clasicista Louis Gernet y su tesis fue dirigida por H. Demiéville, un ex discípulo de Labrousse.

25 *Ibíd.*, págs. 12, 189. Las referencias se hacen a la edición francesa.

26 Sobre Turner y Braudel, véase Andrews (1978), pág. 173. Sobre una reacción más ambivalente, véase Hernetta (1979).

27 Especialmente Wachtel (1971); Lafaye (1974); Mauro (1963); Murra y otros (1986); una colección de artículos de *Annales*, Gruzinski (1988).

28 Foucault (1969), pág. 32. Chartier (1988); pág. 57, Chartier observa que Foucault "leía con atención" la historia serial de las décadas de 1950 y 1960.

29 Duby (1987), pág. 113.

30 Baker (1984), pág. 2.

31 *Ibíd.*

32 Spate (1979-88).

33 Braudel (1953b).

34 Birnbaum (1978); Wallerstein (1974-80), volumen 1; Abrams (1982), págs. 333 y siguientes.

35 Recientemente en Lévi-Strauss (1983).

36 Evans-Pritchard (1961), pág. 48, cita a Febvre y a Bloch. También cita a Pirenne, Vidal, Granet, Dumezil, Meillet y Saussure.

37 Evans-Pritchard (1937). Compárese el pasaje sobre el carácter autoconfirmatorio de la creencia en el oráculo del veneno (pág. 194) con el toque real de Bloch. Evans-Pritchard, que estudió historia medieval antes de hacerse antropólogo, probablemente había leído a Bloch.

38 Sahlins (1981), pág. 8. Véase Sahlins (1985).

39 Abel (1935), un estudio que sólo fue descubierto por historiadores franceses después de la guerra.

40 Hoskins (1955, 1957).

41 Coutau-Bégarie (1983) y Wallerstein (1988) ofrecen explicaciones atendiendo a la estructura y a la coyuntura.

42 Himmelfarb (1987), pág. 101.

43 Aymard, Bennassar, Chaunu, Delille, Delumesu, Georgelin, Klapisch, Lapeyre.

44 Vovelle (1982).

45 Braudel (1968a), pág. 93.

Bibliografía

Esta bibliografía incluye:
i todos los trabajos citados en las notas;
ii una selección de estudios por miembros del grupo de *Annales*;
iii una lista completa pero no exhaustiva de estudios acerca de ellos.

Salvo otra especificación, el lugar de publicación es París.

Abel, W. (1935) *Agrarkrisen und Agrarkonjonktur* (2ª ed., Hamburgo y Berlín 1966).
Abrams, P. (1982) *Historical Sociology*, Newton Abbot, Inglaterra.
Aguet, J. P. y Muller, B. (1985) "Combats pour l'histoire" de Lucien Febvre dans le Revue de Synthèse Historique", *Revue suisse d'histoire*, 35, 389-448.
Agulhon, M. (1968), *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence*.
Agulhon, M. (1970) *La République au village* (Trad. ingl.: *The Republic in the Village*, Cambridge, 1982).
Agulhon, M. (1979) *Marianne au combat* (Trad. ingl.: *Marianne into Battle*, Cambridge, 1981).
Agulhon, M. (1987) "Vu des coulisses", en Nora (1987), págs. 9-59.
Allegra, L. y Torre, A. (1977) *La nascita della storia sociale in Francia dalla Comune alle Annales*, Turín.
Althusser, L. (1970) "Idéologie et appareils idéologiques d'etat", *La Pensée* (1970) (Trad. ingl. en su *Lenin and Philosophy*, Londres 1971).
Andrews, R. M. (1978) "Implications of Annales for U.S. History", *Review*, 1, 165-80.
Appadurai, A. (comp.) (1986) *The Social Life of Things*, Cambridge.
Ariès, P. (1960) *L'enfance et la vie familiale sous l'ancien régime* (Trad. ingl.: *Centuries of Childhood*, Nueva York 1965).
Ariès, P. (1977) *L'homme devant la mort* (Trad. ingl.: *The Hour of Our Death*, Londres 1981).
Arriaza, A. (1980) "Mousnier, Barber and the 'Society of Orders' ", *Past and Present*, 89, 39-57.
Aymard, M. (1978) "The Impact of the Annales School in Mediterranean Countries", *Review*, 1, 53-64.
Aymard, M. (1988) "Une certaine passion de la France" en *Lire Braudel*, págs. 58-73.
Baehrel, R. (1961) *Une croissance, la basse Provence rurale*.
Bailyn, B. (1951) "Braudel's Geohistory - a Reconsideration", *Journal of Economic History*, 11, 277-82.
Baker, A. R. H. (1984) "Reflections on the Relations of Historical Geography and the

Annales School of History", *Explorations in Historical Geography*, comps. A. R. H. Baker y D. Gregory, Cambridge, 1-27.
Bartlett, F. C. (1932) *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology.*
Baulig, H. (1945) "Marc Bloch géographe", *Annales*, 8, 5-12.
Baulig, H. (1957-8) "Lucien Febvre à Strasbourg", *Bull. Fac. Lettres Strasbourg*, 36, 185-8.
Baumont, M. (1959) *Notice sur la vie et les travaux de Lucien Febvre.*
Beik, W. (1985) *Absolutism and Society in seventeenth-Century France: State Power and Provincial Aristocracy in Languedoc*, Cambridge.
Bennassar, B. (1967) *Valladolid au siècle d'or*, La Haya.
Bercé, Y.-M. (1974). *Histoire des Croquants*, Ginebra (Trad. ingl. abrev.: *The History of Peasant Revolts*, Cambridge 1990).
Besançon; A. (1968) "Psychoanalysis, Auxiliary Science or Historical Method?", *Journal of Contemporary History*, 3, 149-62.
Besançon, A. (1971) *Histoire et expérience du moi.*
Birnabaum, N. (1978) "The Annales School and Social Theory", *Review*, 1, 225-35.
Bloch, M. (1913) *L'Ile de France* (Trad. ingl.: *The Ile de France*, Londres 1971).
Bloch, M. (1924) *Les rois thaumaturges* (nueva ed., París 1983; Trad. ingl.: *The Royal Touch*, Londres 1973).
Bloch, M. (1925) "Mémoire collective", *Revue de Synthèse Historique*, 40, 73-83.
Bloch, M. (1928) "A Contribution towards a Comparative History of European Societies", en Bloch (1967), págs. 44-76.
Bloch, M. (1931) *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* (nueva ed., París 1952, Trad. ingl.: *French Rural History*, Londres 1966). [Versión castellana: *Historia rural francesa*, Barcelona, Crítica, 1978.]
Bloch, M. (1939-40) *La société féodale* (nueva ed., 1968; Trad. ingl.: *Feudal Society*, Londres 1961).
Bloch, M. (1946) *L'étrange défaite* (Trad. ingl.: *Strange Defeat*, Londres 1949).
Bloch, M. (1948) "Technical Change as a Problem of Collective Psychology", *Journal of Normal and Pathological Psychology*, 104-15, reproducido en Bloch (1967), págs. 124-35.
Bloch, M. (1949) *Apologie pour l'histoire* (Trad. ingl.: *The Historian's Craft*, Manchester 1954).
Bloch, M. (1967) *Land and Work in Medieval Europe*, Londres (ocho ensayos).
Blok, A. (1981) "Rams and Billy-Goats: A Key to the Mediterranean Code of honour", *Man*, 16, 427-40.
Boer, P. de (1987) *Geschiedenis als Beroep: De Professionalisering van de Geschiedbeoefening in Frankrijk* (1818-1914), Nijmegen.
Bois, P. (1960) *Paysans de l'Ouest.*
Bollême, G. *et al.* (1965) *Livre et société dans la France du 18e siècle*, 2 vols, La Haya.
Born, K. E. (1964) "Neue Wege der Wirtschafts- und Sozialgeschichte", *Saeculum*, 15, 298-309.
Bourdieu, P. y Passeron; J. C. (1970) *La réproduction sociale* (trad. ingl.: *Reproduction in Education, Society and Culture*, Londres y Beverly Hills 1977).
Bourdieu, P. (1972) *Esquisse d'une théorie de la pratique* (Trad. ingl.: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge 1977).
Boyle, L. (1981) "Montaillou Revisited", en *Pathways to Medieval Peasants*, comp. J. A. Raftis, Toronto.
Braudel, F. (1928) "Les espagnols et l'Afrique du Nord", *Revue africaine*, 69, 184-233 y 351-410.
Braudel, F. (1949) *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'epoque de Philippe*

II (segunda ed., enlarged, 2 vols, 1966; Trad. ingl., 2 vols., Londres 1972-3). [Versión castellana: *El Mediterráneo en la época de Felipe II*, México, F. C. E, 1976.]
Braudel, F. (1953a) "Présence de Lucien Febvre", *Eventail de l'histoire vivante*, 1-16.
Braudel, F. (1953b) "Georges Gurvitch et la discontinuité du social", *Annales*, 12, 347-61.
Braudel, F. (1957) "Lucien Febvre et l'histoire", *Cahiers internationaux de sociologie*, 22, 15-20.
Braudel, F. (1958) "Histoire et sciences sociales: la longue durée", *Annales*, 17 (Trad. ingl. en Braudel 1980).
Braudel, F. (1967) *Civilisation matérielle et capitalisme* (segunda ed., revisada, *Les structures du quotidien*, 1979; Trad. ingl.: *The Structures of Everyday Life*, Londres 1981). [Versión castellana: *Civilización material, economía y capitalismo, S.XV-XVIII*, Madrid, Alianza, 1984.]
Braudel, F. (1968a) "Marc Bloch", *International Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 2, págs. 92-5.
Braudel, F. (1968b) "Lucien Febvre", *International Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 5, págs. 348-50.
Braudel, F. (1969) *Ecrits sur l'histoire* (Trad. ingl.: *On History*, Chicago 1980). [Versión castellana: *Escritos sobre la historia*, Madrid, Alianza, 1991.]
Braudel, F. (1972) "Personal Testimony", *Journal of Modern History*, 44, 448-67.
Braudel, F. (1977) *Afterthoughts on Material Civilisation*, Baltimore y Londres.
Braudel, F. (1978) "En guise de conclusion", *Review*, 1, 243-54.
Braudel, F. (1979a) *Les jeux de l'échange* (Trad. ingl.: *The Wheels of Commerce*, Londres 1982).
Braudel, F. (1979b) *Le temps du monde* (Trad. ingl.: *The Perspective of the World*, Londres 1983).
Braudel, F. (1981) "The Rejection of the Reformation in France", en *History and Imagination*, comp. H. Lloyd-Jones, Londres, págs. 72-80.
Braudel, F. (1986) *L'identité de la France: espace et histoire* (Trad. ingl.: *The Identity of France*, vol. 1, Londres 1988). [Versión castellana: *La identidad de Francia*, Gedisa, Barcelona, 1993.]
Brenner, R. (1976) "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", *Past and Present*, 70, 30-74.
Brunschwig, H. (1960) *Mythes et réalités de l'impérialisme coloniale française* (Trad. ingl.: *French Imperialism*, Londres 1966).
Brunschwig, H. (1982) "Souvenirs sur Marc Bloch", *Etudes Africaines offertes à H. Brunschwig*, págs. xiii-xvii.
Burguière, A. (1978) "The New Annales", *Review*, 1, 195-205.
Burguière, A. (1979) "Histoire d'une histoire", *Annales*, 34, 1347-59.
Burguière, A. (1983) "La notion de mentalités chez M. Bloch et L. Febvre", *Revue de Synthèse*, 333-48.
Burguière, A. (comp.) (1986) *Dictionnaire des sciences historiques*.
Burke, P. (1973) "The Development of Lucien Febvre", en Febvre (1973), págs. v-xii.
Burke, P. (1978) "Reflections on the Historical Revolution in France", *Review*, 1, 147-56.
Burke, P. (1980) "Fernand Braudel", en *The Historian at Work*, comp. J. Cannon, Londres, pág. 188-202.
Burke , P. (1981) "Material Civilisation in the Work of Fernand Braudel", *Itinerario*, 5, 37-43.
Burke, P. (1986) "Strengths and Weaknesses of the History of Mentalities", *History of European Ideas*, 7, 439-51.

Burke, P. (1988) "Ranke the Reactionary", *Syracuse Scholar*, 9, 25-30.
Burrows, R. (1981-2) "J. Michelet and the Annales School", *Clio*, 12, 67-81.
Buttimer, A. (1971) *Society and Milieu in the French Geographic Tradition*, Chicago.
Carbonell, C. O. (1976) *Histoire et historiens*, Toulouse.
Carbonell, C. O. y Livet, G. (comps.) (1983) *Au berceau des Annales*, Toulouse.
Cedronio, M. *et al.* (comps.) (1977) *La storiografia francese.*
Clarence-Smith, W. G. (1977) "For Braudel", *History of Africa*, 4, 275-82.
Clark, S. (1983) "French Historians and Early Modern Popular Culture", *Pe"P*, 100, 62-99.
Clark, S. (1985) "The Annales Historians", en *The Return of Grand Theory in the Social Sciences*, comp. Q. Skinner, Cambridge, págs. 77-98.
Clark, T. N. (1973) *Prophets and Patrons*, Cambridge, Mass.
Cobb, R. (1966) "Nous des Annales", reeditado en su *A Second Identity*, Londres 1969, págs. 76-83.
Coleman, D. C. (1987) *History and the Economic Past*, Oxford.
Comte, A. (1864) *Cours de philosophie positive*, vol. 5.
Corbin, A. (1975) *Archaisme et modernité en Limousin au 19e siècle.*
Corbin, A. (1982) *Le miasme et la jonquille.*
Corvisier, A. (1964) *L'armée française de la fin du 17e siècle au ministére de Choiseul: le soldat*, 2 vols.
Coutau-Bégarie, H. (1983) *Le phénomène nouvelle histoire.*
Couturier, M. (1969) *Recherches sur les structures sociaux de Châteaudun 1525-1789.*
Croix, A. (1983) *La Bretagne aux 16 et 17e siécles.*
Curtius E. R. (1948) *Europäische Literatur und Lateinische Mittelalter*, Bern (Trad. ingl.: *European Literature and the Latin Middle Ages*, Nueva York 1954). [Versión castellana: *Literatura europea y Edad Media latina*. México, FCE, 1976, 2 vols.]
Cvijic, J. (1918) *La péninsule balkanique.*
Charle, C. y Delangle, C. (comps.) (1987) "La campagne électorale de Lucien Febvre au Collège de France", *Histoire de l'Education*, 34, 49-70.
Chartier, R. (1987) *Lectures et lecteurs dans l'ancien régime* (Trad. ingl.: *The Cultural Uses of Print in Early Modern France*, Princeton 1988).
Chartier, R. (1988) *Cultural History*, Chambridge.
Chartier, R. y Revel J. (1979) "Lucien Febvre et les sciences sociales", *Historiens et géographes*, 427-42.
Chartier *et al.* (1976) *L'education en France du 16e au 18e siècle.*
Chaunu, P. y H. (1955-60) *Séville et l'Atlantique*, 12 vols.
Chaunu, P. (1964) *L'Amérique et les Amériques.*
Chaunu, P. (1970) "L'histoire sérielle", *Revue Historique*, 243, reeditado en Chaunu (1978a), págs. 20-7.
Chaunu, P. (1973) "Un nouveau champ pour l'histoire sérielle: le quantitatif au 3e niveau", *Mélanges Braudel*, Toulouse, reeditado en Chaunu (1978a), págs. 216-30.
Chaunu, P. (1978) *Histoire quantitative, histoire sérielle.*
Chaunu, P. *et al.* (1978) *La mort à Paris.*
Chaunu, P. (1987) "Le fils de la morte", en *Nora* (1987), págs. 61-107.
Chiffoleau, J. (1980) *La comptabilité de l'au-delà*, Rome.
Chirac, D. (1984) "The Social and Historical Landscape of Marc Bloch", en *Vision and Method in Social Science*, comp. T. Skocpol, Cambridge, cap. 2.
Darnton, R. (1978) "The History of Mentalities", en *Structure, Consciousness and History*, comps. R. H. Brown y S. M. Lyman, Cambridge, págs. 106-36.
Darnton, R. (1984) *The Great Cat Massacre*, Nueva York.

Davies, R. R. (1967) "Bloch", History, 52, 265-86.
Davis, N. Z. (1979) "Les conteurs de Montaillou", *Annales*, 34, 61-73.
De Certeau, M. (1975) *L'écriture de l'histoire* (Trad. ingl.: *The Writing of History*, Nueva York 1989).
De Certeau, M. (1980) *L'invention du quotidien*.
De Certeau, M. *et al.* (1975) *Une politique de la langue: la Révolution française et les patois*.
Delumeau, J. (1957-9) *Vie économique et sociale de Rome dans la seconde moitié du 16e siècle*, 2 vols.
Delumeau, J. (1971) *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire* (Trad. ingl.: *Catholicism from Luther to Voltaire*, Londres 1977).
Delumeau, J. (1978) *La peur en Occident*.
Delumeau, J. (1983) *Le péché et la peur*.
Devulder, C. (1985) "Karl Lamprecht, Kulturgeschichte et histoire totale", *Revue d'Allemagne*, 17.
Deyon, P. (1967) *Amiens, capitale provinciale*.
Dion, R. (1934) *Essai sur la formation du paysage rural français*, Tours.
Dosse, F. (1987) *L'histoire en miettes*.
Dubuc, A. (1978) "The influence of the *Annales* School in Quebec", *Review*, 1, 123-45
Duby, G. (1953) *La société aux 11e et 12e siècles dans la région mâconnaise*.
Duby, G. (1961) "Histoire des mentalités", en *L'histoire et ses méthodes*, págs. 937-65
Duby, G. (1962) *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'occident médiéval* (Trad. ingl.: *Rural Economy and Country Life*, Londres 1968). [Versión castellana *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona, Ediciones 62. 1991.]
Duby, G. (1973a) *Le dimanche de Bouvines* (Trad. ingl.: *The Legend of Bouvines* Cambridge 1990).
Duby, G. (1974) "Histoire sociale et idéologies des sociétés", en Le Goff y Nora (1974) (Trad. ingl. en Le Goff y Nora 1985).
Duby, G. (1978) *Les trois ordres* (Trad. ingl.: *The Three Orders*, Chicago 1980). [Versión castellana: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona, Argot, 1983.]
Duby, G. (1987) "Le plaisir de l'historien", en Nora (1987), págs. 109-38.
Duby, G. y Lardreau, G. (1980) *Dialogues*.
Dufour, A. (1963) "Histoire politique et psychologie historique", *Bibliothèque d'humanisme et Renaissance*, 25, 7-24.
Dumoulin, R. (1983) "Henri Pirenne et la naissance des Annales", en Carbonell y Livet (1983), págs. 271-7.
Dumoulin, O. (1986) "Un entrepreneur des sciences de l'homme", *Espaces-Temps*, 34-5, 31-5.
Dupront, A. (1961) "Problèmes et méthodes d'une histoire de psychologie collective" *Annales*, 16, 3-11.
Dupront, A. (1965) "De l'acculturation", 12th International Congress of Historical Sciences, *Rapports*, 1, 7-36.
Dupront, A. (1974) "Religion and Religious Anthropology", en Le Goff y Nora (1974) (versión inglesa, Le Goff y Nora, 1985, cap. 6).
Dupront, A. (1987) *Du sacré*.
Durkheim, E. (1896) "prefacio" al *Année Sociologique*, 1.
Erbe, M. (1979) *Zur neuereren französische Sozialforschung*, Darmstadt.
Erikson, E. (1954) *Young Man Luther*, Nueva York.
Espace-Temps (1986) número especial sobre Braudel.
Evans-Pritchard, E. E. (1937) *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*, Oxford.

Evans-Pritchard, E. E. (1961) "Anthropology and History", reeditado en su *Essays in Social Anthropology*, Oxford 1962.
Farge, A. (1986) *La vie fragile*.
Fauré, C. (1980) "L'absente" (Trad. ingl.: "Absent from History", *Signs*, 7, 1981, 71-86.
Febvre, L. (1911) *Philippe II et la Franche-Comté*, París.
Febvre, L. (1922) *La terre et l'évolution humaine* (Trad. ingl.: *A Geographical Introduction to History*, Londres 1925).
Febvre, L. (1928) *Un destin, Martin Luther* (Trad. ingl.: *Martin Luther*, Londres 1930).
Febvre, L. (1929) "Une question mal posée", *Revue Historique*, 30 (Trad. ingl.: Febvre (1973), págs. 44-107).
Febvre, L. (1942) *Le problème de l'incroyance au 16e siècle: la religion de Rabelais* (Trad. ingl.: *The Problem of Unbelief in the Sixteenth Century*, Cambridge, Mass. 1983).
Febvre, L. (1945) "Souvenirs d'une grande histoire: Marc Bloch et Strasbourg", reeditado en Febvre (1953), págs. 391-407.
Febvre, L. (1953) *Combats pour l'histoire*. [Versión castellana: *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel, 1982.]
Febvre, L. (1956) "Marc Bloch", in *Architects and Craftsmen in History: Festschrift für A. P. Usher*, Tübingen, págs. 75-84.
Febvre, L. (1957) *Au coeur religieux du XVIe siècle*.
Febvre, L. (1962) *Pour une histoire à part entière*.
Febvre, L. (1973) *A New kind of History*, comp. P. Burke, Londres.
Febvre, L. y Martin, H. J. (1958) *L'apparition du livre* (Trad. ingl.: *The Coming of the Book*, Londres 1976).
Fenlon, D. (1974) "Encore une Question: Lucien Febvre, the Reformation and the School of Annales", *Historical Studies*, 9, 65-81.
Ferro, M. (1967) *La révolution russe*.
Ferro, M. (1969) *La grande guerre*. [Versión castellana: *La gran guerra (1914-1918)*. Alianza, Alianza, 1988.]
Ferro, M. (1987) "Des *Annales* à la nouvelle histoire", en *Philosohpie et histoire*, comp. C. Descamps, París, págs. 37-45.
Fink, C. (1989) *Marc Bloch*, Cambridge.
Flandrin, J. L. (1976) *Familles* (Trad. ingl.: *Families in Former Times*, Cambridge, 1979).
Fleury, M. y Valmary, P. (1957) "Les progrès de l'instruction élémentaire de Louis XIV à Napoléon III", *Population*, 72-92.
Forster, R. (1978) "Achievements of the Annales School", *JEcH*, 38, 58-76.
Foucault, M. (1969) *L'archéologie du savoir* (Trad. ingl.: *The Order of Things*, Londres 1972).
François, M. (1957) "Lucien Febvre", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 19, 355-8.
Frappier, J. (1969) "Sur Lucien Febvre et son interprétation psychologique du 16e siècle", *Mélanges Lebègue*, 19-31.
Frèche, G. (1974) *Toulouse et sa région*.
Freedman, M. (1975) "Marcel Granet", en *The Religion of the Chinese People*, comp. M. Granet, Oxford, págs. 1-29.
Furet, F. (1978) *Penser la Révolution française* (Trad. ingl.: *Interpreting the French Revolution*, Cambridge 1981).
Furet, F. (1982) *L'Atelier de l'histoire* (Trad. ingl.: *In the Workshop of History*, Chicago 1984).
Furet, F. y Halévi, R. (1989) "L'année 1789", *Annales*, 44, 3-24.

Furet, F. y Ozouf, J.(1977) *Lire et écrire*, 2 vols (Trad. ingl. del vol. 1: *Reading and Writing*, Cambridge 1981).
Garden, M. (1970) *Lyon et les Lyonnais au 18e siècle.*
Garrett, C. (1985) "Spirit Possession, Oral Tradition, and the Camisard Revolt", en *Popular Traditions and Learned Culture in France*, comp. M. Bertrand, Saratoga, págs. 43-61.
Gascon, R. (1971) *Grand commerce et vie urbaine au 16e siècle.*
Geremek, B. (1986) "Marc Bloch", *Annales*, 41, 1091-1106.
Gernet, J. (1982) *Chine et christianisme* (Trad. ingl.: *China and the Christian* Impact, Cambridge 1985).
Giddens, A. (1977) "Durkheim"s Political Sociology", reeditado en su *Studies in Social and Political Theory*, Londres, págs. 234-72.
Gilbert, F. (1965) "Three 20th-century Historians", en *History*, comp. J. Higham, Englewood Cliffs, págs. 315-87.
Gil Pujol, J. (1983) *Recepción de la Escuela des Annales en la historia social anglosajona*, Madrid.
Ginzburg, C. (1965) "Marc Bloch", *Studi medievali*, 10, 335-53.
Ginzburg, C. (1976) *Il formaggio e i vermi* (Trad. ingl.: *Cheese and Worms*, Londres 1981).
Goffman, E.. (1959) *The Presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York.
Goubert, P. (1960) *Beauvais et le Beauvaisis.*
Goubert, P. (1966) *Louis XIV et vingt millions de français* (Trad. ingl.: *Louis XIV and Twenty Million Frenchmen*, Londres 1970).
Goubert, P. (1969) *L'ancien régime*, 1: *La société* (Trad. ingl.: *The Ancien Régime*, Londres 1973).
Goubert, P. (1973) *L'ancien régime*, 2: *Les pouvoirs.*
Goubert, P. (1982) *La vie quotidienne des paysans français au XVIIe siècle* (Trad. ingl.: *The French Peasantry in the Seventeenth Century*, Cambridge 1986).
Granet, M. (1934) *La pensée chinoise.*
Gruzinski, S. (1988) *La colonisation de l'imaginaire* (Trad. ingl. Cambridge 1990).
Guilmartin, J. F. (h.) (1974) *Gunpowder and Galleys*, Cambridge.
Gunder Frank, A. (1969) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Harmondsworth (segunda ed. 1971).
Halbwachs, M. (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire.*
Hall, J. (1980) "The Time of History and the History of Times", *History and Theory*, 19, 113-31.
Harding, R. (1983) "P. Goubert"s Beauvaisis", *History and Theory*, 22, 178-98.
Hasluck, F. W. (1929) *Christianity and Islam under the Sultans*, 2 vols, Oxford.
Hauser, H. (1899) *Ouvriers du temps passé.*
Hendricks, L. V. (1946) *J. H. Robinson*, Nueva York.
Henretta, J. A. (1979) "Social History as Lived and Written", *American Historical Review*, 84, 1293-322.
Henry, L. (1956) *Anciennes familles genevoises.*
Henry, L. y Gautier, E. (1958) *La population de Crulai.*
Herlihy, D. (1978) "Medieval Children", en *Essays on Medieval Civilization*, comps. B. K. Lackner y K. R. Philp, Austin, págs. 109-31.
Hess, A. C. (1972) "The Battle of Lepanto and its Place in European History", *Past and Present*, 57, 53-73.
Hexter, J. (1972) "Fernand Braudel and the Monde Braudelien"; *Journal of Modern History*, 44 reeditado en su *On Historians*, Cambridge, Mass. 1979, págs. 61-145.
Himmelfarb, G. (1987) *The New History and the Old*, Cambridge, Mass.

Hobsbawm, E. (1978) "Comments", *Review*, 1, 157-62.
Hoskins, W. G. (1955) *The Making of the English Landscape*, Londres.
Hoskins, W. G. (1957) *The Midland Peasant*, Londres.
Hughes, H. S. (1969) *The Obstructed Path*, Nueva York.
Hunt, D. (1970) *Parents and Children in History*, Nueva York.
Hunt, L. (1986) "French History in the last 20 Years", *Journal of Contemporary History*, 21, 209-24.
Huppert, G. (1978) "The Annales School before the Annales", *Review*, 1, 215-19.
Iggers, G. (1975) *New Directions in European Historiography* (ed. revisada, Middletown 1984).
James, S. (1984) *The Content of Social Explanation*, Cambridge.
Jaurès, J. (1901) *Histoire socialiste de la Révolution française*, 1 (nueva ed., 1968).
Joutard, P. y Lecuir, J. (1985) "Robert Mandrou", en *Histoire sociale, sensibilités collectives et mentalités*, 9-20.
Julliard, J. (1974) "La politique", en Le Goff y Nora (1974), vol. 2, págs, 229-50.
Kellner, H. (1979) "Disorderly Conduct: Braudel's Menippean Satire", *History and Theory*, 18, 197-222.
Keylor, W. (1975) *Academy and Community*, Cambridge, Mass.
Kinser, S. (1981) "Annaliste Paradigm? the Geohistorical Structuralism of F. Braudel", *American Historical Review*, 86, 63-105.
Klapisch, C. (1985) *Women, Family and Ritual in Renaissance Italy*, Chicago.
Kula, W. (1960) "Histoire et économie: la longue durée", *Annales*, 15, 294-313.
Kula, W. (1962) *Economic Theory of the Feudal System* (Trad. ingl. Londres 1976).
Labrousse, E. (1933) *Esquisse du mouvement des prix et des revenus*.
Labrousse, E. (1944) *La crise de l'économie française*.
Labrousse, E. (1970) "Dynamismes économiques, dynamismes sociaux, dynamismes mentaux" en *Histoire économique et sociale de la France*, comps. F. Braudel y E. Labrousse, vol. 2, págs. 693-740.
Labrousse, E. (comp.) (1973) *Ordres et classes*.
Labrousse, E. (1980) "Entretien" [with c. Charle], *Actes de la Recherche en Science Sociale*, 32-3, 111-22.
Lacoste, Y. (1988) "Braudel géographe", en *Lire Braudel*, 171-218.
Lafaye, J. (1974) *Quetzlcoatl et Guadalupe* (Trad. ingl.: *Quetzlcoatl and Guadalupe*, Chicago 1976).
Lamprecht, K. (1894) *Deutsche Geschichte*, Leipzig.
Lamprecht, K. (1904) *Moderne Geschichtswissenschaft*, Leipzig.
Landes, D. (1950 "The Statistical Study of French Crises", *Journal of Economic History*, 10, 195-211.
Langlois, C. y Seignebos, C. (1897) *Introduction aux études historiques*.
Lapeyre, H. (1955) *Une famille de marchands: les Ruiz*.
Lavisse, E. (comp.) (1900-12) *Histoire de France*, 10 vols.
Le Bras, G. (1931) "Statistique et histoire religieuse", reeditado en su *Etudes de sociologie religieuse* (2 vols, París 1955-6.)
Lebrun, F. (1971) *Les hommes et la mort en Anjou*.
Lefebvre, G. (1932) *La grande peur de 1789*.
Le Goff, J. (1972) "Is Politics still the Backbone of History?", en *Historical Studies Today*, comps. F. Gilbert y S. Graubard, Nueva York.
Le Goff, J. (1974) "Les mentalités", en Le Goff y Nora (1974) (Trad. ingl. en Le Goff y Nora (1985), págs. 166-80).
Le Goff, J. (1977) *Pour un autre Moyen Age* (Trad. ingl.: *Time, Work, and Culture in the Middle Ages*, Chicago y Londres 1980).

Le Goff, J. (1981) *La naissance du purgatoire* (Trad. ingl.: *The Birth of Purgatory*, Londres 1984)
Le Goff, J. (1983) "prefacio" a la reedición de Bloch (1924), *Les rois thaumaturges*.
Le Goff, J. (1987) "L'appétit de l'histoire", en Nora (1987), págs. 173-239.
Le Goff, J. (1989) "Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?" *Le débat* 54, 48-53.
Le Goff, J. y Nora, P. (comps.) (1974) *Faire de l'histoire*, 3 vols (Trad. ingl. (10 ensayos solamente): *Constructing the Past*, Cambridge 1985).
Le Goff, J. *et al.* (comps.) (1978) *La nouvelle histoire*.
Le Roy Ladurie, E. (1959) "History and Climate" (Trad. ingl. en *Economy and Society in Early Modern Europe*, comp. P. Burke, Londres 1972).
Le Roy Ladurie, E. (1966) *Les paysans de Languedoc* (Trad. ingl. abrev.: *The Peasants of Languedoc*, Urbana 1974).
Le Roy Ladurie, E. (1967) *Histoire du climat* (Trad. ingl.: *Times of Feast Times of Famine*, Nueva York 1971).
Le Roy Ladurie, E. (1973) *Le territoire de l'historien* (Trad. ingl.: *The Territory of the Historian*, Hassocks 1979).
Le Roy Ladurie, E. (1975) *Montaillou Village Occitan* (Trad. ingl.: *Montaillou*, Londres 1978).
Le Roy Ladurie, E. (1978a) *La territoire de l'histoiren*, vol. 2 (Trad. ingl.: *The Mind and Method of the Historian*, Brighton 1981).
Le Roy Ladurie, E. (1978b) "A Reply", *Past and Present*, 79, 55-9.
Le Roy Ladurie, E. (1979) *Le carnaval de Romans* (Trad. ingl.: *Carnival*, Londres 1980).
Le Roy Ladurie, E. (1982) *Paris-Montpellier: PC - PSU 1945-63*.
Le Roy Ladurie, E. (1987) *L'Etat Royal 1460-1610*.
Leuilliot, P. (1973) "Aux origines des Annales", *Mélanges Braudel*, 2, Toulouse, 317-24.
Lévi-Strauss, C. (1983) "Histoire et ethnologie", *Annales*, 38, 1217-31.
Lombard, D. (1967) *Le sultanat d'Atjéh au temps d'Iskandar Muda*.
Loyn, H. (1980) "Marc Bloch", en *The Historian at Work*, comp. J. Cannon, Londres, págs. 121-35.
Lukes, S. (1973) *Emile Durkheim* (segunda ed., Harmondsworth 1975).
Lyon, B. (1985) "Marc Bloch: Did He Repudiate Annales History?" *Journal of Medieval History*, 11, 181-91.
Lyon, B. (1987) "M. Bloch", *French Historical Studies*, 10, 195-207.
McManners, J. (1981) "Death and the French Historians", en *Mirrors of Mortality*, comp. J. Whaley, Londres 1981, págs. 106-30.
Makkai, L. (1983) "Ars historica: On Braudel", *Review*, 6, 435-53.
Malowist, M. (1972) *Croissance et régression en Europe*.
Mandrou, R. (1957) "Lucien Febvre", *Revue universitaire*, 66, 3-7.
Mandrou, R. (1961) *Introduction à la France moderne* (Trad. ingl.: *Introduction to Modern France*, Londres 1975).
Mandrou, R. (1964) *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles*.
Mandrou, R. (1965) *Classes et luttes de classes en France au début du 17e siècle*, Mesina y Florencia.
Mandrou, R. (1968) *Magistrats et sorciers en France au 17e siècle*.
Mandrou, R. (1972) "Histoire sociale et histoire des mentalités", *La Nouvelle Critique*, 41-4.
Mandrou, R. (1977) "Lucien Febvre et la réforme", en *Historiographie de la réforme*, comp. P. Joutard, págs. 339-51.
Mann, H. D. (1971) *Lucien Febvre*.
Mantoux, P. (1906) *La révolution industrielle*.

Marcilhacy, C. (1964) *Le diocèse d'Orléans au milieu du XIXe siècle.*
Martin, H. J. (1969) *Livre, pouvoirs et société.*
Martin, H. J. y Chartier, R. (comps.) (1983-6) *Histoire de l'édition française*, 4 vols.
Massicote, G. (1980) *L'histoire-problème: la méthode de Lucien Febvre.*
Mastrogregori, M. (1986) "Nota sul testo dell'Apologie pour l'histoire di Marc Bloch", *Rivista di storia della storiografia moderna*, 7, 5-32.
Mastrogregori, M. (1987) *Il genio della storia: le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*, Turín.
Mastrogregori, M. (1989) "Le manuscrit interrompu: *Métier d'historien* de Marc Bloch", *Annales*, 44, 147-59.
Mauro, F. (1963) *Le Brésil au 16e siècle.*
Mauro, F. (1981) "Le temps du monde pour Fernand Braudel", *Itinerario*, 5, 45-52.
Mauss, M. (1930) "Les civilisations", reeditado en su *Essais de sociologie*, 1971.
Meuvret, J. (1946) "Les crises de subsistance et la démographie de la France d'ancien régime", reeditado en su *Etudes d'histoire économique*, 1971, págs. 271-8.
Meuvret, J. (1977) *Le problème des subsistances à l'époque de Louis XIV*, 2 vols, La Haya.
Michelet, J. (1842) reeditado en su *Oeuvres*, 1974, vol. 4.
Morazé, C. (1957a) "Lucien Febvre et l'histoire vivante", *Revue historique*, 217, 1-19.
Morazé, c. (1957b) "Lucien Febvre", *Cahiers d'histoire mondiale*, 3, 553-7.
Morazé, C. (1957c) *Les bourgeois conquérants* (Trad. ingl.: *The Triumph of the Bourgeoisie*, Londres 1966).
Morineau, M. (1988) "Civilisation matérielle", en *Lire Braudel*, 25-57.
Mousnier, R. (1964) "Problèmes de méthode dans l'étude des structures sociales", reeditado en Mousnier, *La plume, la faucille et le marteau* 1970, págs. 12-26.
Mousnier, R. (1968a) *Fureurs paysannes* (Trad. ingl.: *Peasant Uprisings*, Londres 1971).
Mousnier, R. (comp.) (1968b) *Problèmes de stratification sociale.*
Murra, J. *et al.* (comps.) (1986) *Antropological History of Andean Polities*, Cambridge.
Nora, P. (1974) "Le retour de l'événement", en Le Goff y Nora (comps.) (1974), vol. 1, págs. 210-28.
Nora, P. (comp.) (1986) *Les lieux de mémoire*, 2: *La nation.*
Nora, P. (comp.) (1987) *Essais d'ego-histoire.*
North, D. (1978) "Comment", *Journal of Economic History*, 38, 77-80.
Orsi, P. L. (1983) "La storia della mentalità in Bloch e Febvre", *Rivista di storia contemporanea*, 3, 370-95.
Ozouf, M. (1976) *La fête révolutionnaire* (Trad. ingl.: *Festivals and the French Revolution*, Cambridge, Mass. 1988).
Péguy, C. P. (1986) "L'univers géographique de Fernand Braudel", *Espaces-Temps*, 34-5, 77-82.
Peristiany, J. g. (comp.) (1965) *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*, Londres.
Pérouas, L. (1964) *Le diocèse de La Rochelle de 1648 à 1724.*
Perrin, C. E. (1948) "L'oeuvre historique de Marc Bloch", *Revue historique*, 199, 161-88.
Perrot, M. (1974) *Les ouvriers en grève.*
Peyrefitte, A. (comp.) (1946) *Rue d'Ulm* (nueva ed., París 1963).
Piganiol, A. (1923) *Recherches sur les jeux romains*, Estrasburgo.
Pillorget, R. (1975) *Les mouvements insurrectionels en Provence.*
Pirenne, H. (1937) *Mahomet et Charlemagne.*
Pitt-Rivers, J. (1961) *People of the Sierra*, Londres.
Planhol, X. de (1972) "Historical Geography in France", in *Progress in Historical Geography*, comp. A. R. H. Baker, Newton Abbot, págs. 29-44.

Pollock, L. (1983) *Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900*, Cambridge.
Pomian, K. (1978) "Impact of the Annales School in Eastern Europe", *Review*, 1, 101-18.
Pomian, K. (1986) "L'heure des Annales", en Nora (1986), págs. 377-429.
Popper, K. (1935) *Logik der Forschung*, Viena (Trad. ingl.: *The Logic of Scientific Discovery*, Londres 1959).
Porshnev, B. (1948) (Trad. franc.: *Les soulèvements populaires en France avant le Fronde*, 1963).
Raftis, J. A. (1962) "Marc Bloch"s Comparative Method and the Rural History of Medieval England", *Medieval Studies*, 24, 349-68.
Ratzel, F. (1897) *Politische Geographie*, Leipzig.
Raulff, U. (1986) "Die Annales E. S. C. und die Geschichte der Mentalitäten", en *Die Geschichtlichkeit des Seelischen*, comp. G. Jättemann, Weinheim, págs. 145-66.
Raulff, U. (1988) "Der Streitbare Prälat. Lucien Febvre", en L. Febvre, *Das Gewissen des Historikers*, Berlín, págs. 235-51.
Redfield, R. (1930) *Tepoztlan*, Chicago.
Reid, A. (1988) *The Lands below the Winds*, New Haven.
Renouvin, P. (1971) "E. Labrousse", en *Historians of Modern Europe*, comp. H. A. Schmitt, Baton Rouge, págs. 235-54.
Revel, J. (1978) "The Annales: Continuities and Discontinuities", *Review*, 1, 9-18.
Revel, J. (1979) "Les paradigmes des Annales", *Annales*, 34, 1360-76.
Revel, J. (1986) "Febvre", en *Dictionnaire des Sciences Historiques*, comp. A. Burguière, págs. 279-82.
Rhodes, R. C. (1978) "Emile Durkheim and the Historical Thought of Marc Bloch", *Theory and Society*, 5, 45-73.
Ricoeur, P. (1980) *The Contribution of French Historiography to the Theory of History*, Oxford.
Ricoeur, P. (1983-5) *Temps et récit*, 3 vols (Trad. ingl.: *Time and Narrative*, Nueva York 1984-8).
Robinson, J. H. (1912) *The New History*, Nueva York.
Roche, D. (1981) *Le peuple de Paris* (Trad. ingl.: *The People of Paris*, Leamington Spa 1987).
Roche, D. (comp.) (1982) *J. L. Ménétra: le journal de ma vie*.
Roche, D. (1989) *La culture des apparences: une histoire du vêtement, XVIIe-XVIIIe siècle*.
Roche, D. y Chartier, R. (1974) (Trad. ingl.: "The History of the Book", en Le Goff y Nora (1985), págs. 198-214; véase Le Goff y Nora (1974)).
Rosaldo, R. (1986) "From the Door of his Tent: The Fieldworker and the Inquisitor", en *Writing Culture*, comps. J. Clifford y G. Marcus, Berkeley, págs. 77-97.
Sahlins, M. (1981) *Historical Metaphors and Mythical Realities*, Ann Arbor.
Sahlins, M. (1985) *Islands of History*, Chicago. [Versión castellana: *Islas de historia*. Barcelona, Gedisa, 1988.]
Saint-Jacob, P. de (1960) *Les paysans de la Bourgogne*, Toulouse.
Schmitt, J. C. (comp.) (1984) "Gestures", *History and Anthropology*, 1.
Sée, H. (1901) *Les classes rurales et le régime domanial en France au moyen âge*.
Sereni, E. (1961) *Storia del paesaggio agrario italiano*, Bari.
Sewell, W. (1967) "M. Bloch and the Logic of Comparative History", *History and Theory*, 6, 206-18.
Siegel, M. (1983) "Henri Berr et la Revue de Synthèse Historique", en Carbonell y Livet (1983), págs. 205-18.

Simiand, F. (1903) "Méthode historique et sciences sociales", *Revue de Synthèse Historique*, 6, 1-22 (Trad. ingl. en *Review*, 9, 1985-6, 163-213).
Simiand, F. (1932) *Recherches anciennes et nouvelles sur le mouvement général des prix*.
Spate, O. (1979-88) *The Pacific since Magellan*, 3 vols, Londres y Canberra.
Spencer, H. (1861) *Essays on Education* (nueva ed., Londres 1911).
Stoianovich, T. (1976) *French Historical Method: The Annales Paradigm*, Ithaca.
Stone, L. (1965) *The Crisis of the English Aristocracy 1558-1641*, Oxford.
Stone, L. (1979) "The Revival of Narrative", *Past and Present*, 85, 3-24.
Stuard, S. M. (1981) "The Annales School and Feminist History", *Signs*, 7,135-43.
Suratteau, J. R. (1983) "Les historiens, le marxisme et la naissance des Annales", en Carbonell y Livet (1983), págs. 231-46.
Thompson, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*, Londres.
Throop, P. A. (1961) "Lucien Febvre", en *Some Twentieth-Century Historians*, comp. S. W. Halperin, Chicago, págs. 277-98.
Trevor-Roper, H. R. (1972) "Fernand Braudel, the Annales, and the Mediterranean ', *Journal of Modern History*, 44, 468-79.
Troels-Lund, T. F. (1879-1901) *Dagligt Liv i Norden*, 14 vols, Copenhague y Cristianía.
Vansina, J. (1978a) "For Oral Tradition (but not against Braudel)"; *History in Africa*, 5, 351-6.
Vansina, J. (1978b) *The Children of Woot*, Madison.
Venturi, F. (1966) "Jaurès historien", reeditado en su *Historiens du XXe siècle*, Ginebra.
Vernant, J. P. (1966) *Mythe et pensée chez les grecs* (Trad. ingl.: *Myth and Thought in Ancient Greece*, Brighton 1979).
Veyne, P. (1976) *Le pain et le cirque*.
Vilar, P. (1962) *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, 3 vols.
Vovelle, M. (1973) *Piété baroque et déchristianisation*.
Vovelle, M. (1976) *L'ascension irresistible de Joseph Sec*, Aix-en-Provence.
Vovelle, M. (1982) *Idéologies et mentalités* (Trad. ingl.: *Ideologies and Mentalities*, Cambridge 1990).
Wachtel, N. (1971) *La vision des vaincus* (Trad. ingl.: *The Vision of the Vanquished*, Hassocks 1977).
Walker, L. D. (1980) "A Note on Historical Linguistics and M. Bloch's Comparative Method", *History and Theory*, 19, 154-64.
Wallerstein, I. (1974-80) *The Modern World-System*, 2 vols, Nueva York. [Versión castellana: *El moderno sistema mundial*. Madrid, Siglo XXI, 1984.]
Wallerstein, I. (1988) "L'homme de la conjoncture", en *Lire Braudel*, 7-24.
Wee, H. van der (1981) "The Global View of Fernand Braudel", *Itinerario*, 5, 30-6.
Weintraub, K. J. (1966) *Visions of Culture*, Chicago.
Wessel, M. (1985) "De persoonlijke factor", *script* 7, Nº 4 (cartas de Bloch, Febvre).
Wesseling, H. (1978) "The Annales School and the Writing of Contemporary History", *Review*, 1, 185-94.
Wesseling, H. (1981) "Fernand Braudel, Historian of the Longue Durée", *Itinerario*, 5, 16-29.
Wesseling, H. y Oosterhoff, J. L. (1986) "De Annales, geschiedenis en inhoudsanalyse", *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 99, 547-68.
Wiebe, G. (1895) *Zur Geschichte der Preisrevolution des xvi und xvii Jahrhunderts*, Leipzig.
Wootton, D. (1988) "Lucien Febvre and the Problem of Unbelief in the Early Modern Period", *Journal of Modern History*, 60, 695-730.
Wylie, L. (1957) *Village in the Vaucluse*, Cambridge, Mass.

Indice temático

Abel, Walter (1904-), historiador económico alemán, 104, 110
Acontecimientos, 17, 40-41, 48, 90-93, 104, 111
Aftalion, Albert (1874-1956), economista francés, 58
Agulhon, Maurice (1926-) 11, 33, 88, 93, 106
Althusser, Louis (1918-), filósofo francés, 75, 11
Antropología, 18, 24-25, 44, 53, 68, 73, 80-86, 97-100, 103
Ariès, Philippe (1914-82), 71-72, 78, 93

Bartlett, Frederick Charles (1886-1969), psicólogo británico, 97
Berr, Henri (1863-1954), historiador francés, 19, 21-22, 26
Bloch, Gustave (1848-1923), historiador de la antigüedad, 22, 30
Bloch, Marc (1886-1944), 11, 13-14, 15, 20-37
Blondel, Charles (1876-1939), psicólogo francés, 24, 25
Bourdieu, Pierre (1930-), sociólogo francés, 48, 82, 86
Braudel, Fernand (1902-85), 11-14, 22, 25, 38-67, 87, 90-91, 93, 95, 102, 108
Bremond, Henri (1865-1933), teólogo e historiador francés, 24
Brunschwig, Henri (1904-), historiador francés, 98
Burckhardt, Jacob (1818-97), historiador suizo, 16, 21, 56
Burguière, André, 68

Canguilhem, Georges (1904-), historiador francés de la ciencia, 101
Cantimori, Delio (1904-66), historiador italiano, 94
Ciclos históricos, 42, 58, 65, 104
Comparada, historia, 26, 31, 41-42, 50, 63-64
Comte, Auguste (1798-1857), sociólogo francés, 17
Conjoncture, 58-59, 110
Construcción, cultural, 85
Contemporánea, historia, 97
Courajod, Louis (1841-96), historiador francés del arte, 21
Cultural, historia, 18-19, 41, 43, 52, 66, 72-73
Cultura material, historia de la, 50-51, 80
Cultura popular, historia de la, 74, 79-80, 85-86, 96
Cunningham, William (1849-1919), historiador económico británico, 17

Chartier, Roger (1945-), 85-86, 93
Chaunu, Pierre (1923-), 49, 59, 76, 78, 93, 114
Christaller, Walter (1883-1969), geógrafo alemán, 53

De Certeau, Michel (1925-1986), polígrafo francés, 82, 86
Delumeau, Jean (1923-), historiador francés, 73
Demangeon, Albert (1872-1940), geógrafo francés, 28, 62
Demografía histórica, 60-62, 65-67, 71
Determinismo histórico, 22-23, 45, 55-56,

71, 89, 107
Duby, Georges (1919-), 11, 26, 33, 36, 62, 69, 74-75, 88, 90, 93
Dumézil, Georges (1898-1986), erudito clásico francés, 95
Dupront, Alphonse (1905-), 72-73, 100
Durkheim, Emile (1858, 1917), sociólogo francés, 17-18, 21, 23, 25-26, 90, 91, 97-98, 107-108, 112

Ecole des Hautes Etudes, 37, 48, 68, 79, 99, 105
Ecole Normale, 20, 22
Ecología, 46, 93
Erikson, Erik Homburger (1902-), psicoanalista norteamericano, 19
Espacio, historia del, 46-47, 56, 71
Estructuras, historia de las, 41, 59-60, 103, 113
Evans-Pritchard, Edward (1902-73), antropólogo británico, 103

Farge, Arlette, 68
Febvre, Lucien (1878-1956), 11-14, 15, 20-39, 43, 47-49, 51, 58, 71, 73, 76-77, 87, 103, 108
Ferro, Marc (1924-), 48, 88, 106
Flandrin, Jean-Louis (1931-), 71
Foucault, Michel (1926-84), filósofo francés, 85, 89, 101
Frank, André Gunder (1929-), economista norteamericano, 54
Frazer, James (1854-1941), antropólogo británico, 25
Freud, Sigmund (1856-1939), 74
Freyre, Gilberto (1900-87), sociólogo brasileño, 100
Friedmann, Georges (1902-77), sociólogo francés, 102
Furet, François (1927-), 68, 79, 88, 92
Fustel de Coulanges, Denis Numa (1830-89), historiador francés, 16, 23, 30

Geografía, 18, 20-23, 42-43, 52, 53, 55, 62, 64, 102, 107
Geremek, Bronislaw (1932-) historiador polaco, 95
Gernet, Jacques (1921-), sinólogo francés, 99
Gernet, Louis (1882-1962), erudito clásico francés, 23, 98
Gibbon, Edward (1737-94), 16, 41
Goffman, Erving (1922-82), sociólogo norteamericano, 52, 82
Goubert, Pierre (1915-), 33, 60-63, 87
Granet, Marcel (1884-1940), sinólogo francés, 23, 99
Green, J. R. (1837-83), historiador británico, 17
Gurvitch, Georges (1894-1965), sociólogo francés, 53, 102, 111

Halbwachs, Maurice (1877-1945), sociólogo francés, 24, 28, 31, 86, 97, 102
Hamilton, Earl J. (1899-), historiador económico norteamericano, 28
Hauser, Henri (1866-1948), historiador francés, 17-18, 32
Heckscher, Eli (1879-1952), historiador económico sueco, 28, 47
Henry, Louis (1911-), demógrafo histórico francés, 60
Hilton, Rodney (1916-), historiador británico, 97
Historia,
véase:de los de abajo, del libro, comparada, contemporánea, cultural, económica, de la vida cotidiana, global, del lenguaje, de la cultura material, de la memoria, de las mentalidades, política, orientada según problemas, serial, de la imaginación social, del espacio, de las estructuras, total
Historia de la imaginación social, 74-76, 111
Historia económica, 17-18, 29-30, 47-48, 50-51, 53-54, 57-59
Historia global, 46, 49-52, 111; *véase también* historia total
Historia orientada según problemas, 23, 24, 27, 33, 36, 44-45
Historia política, 16-18, 24, 87-89, 95, 97, 105
Historia serial, 62, 112
Historia total, 47, 50, 64, 97, 99, 112; *véase también* historia global
Hobsbawm, Eric (1917-), historiador británico, 97
Hoskins, W. G. (1908-) historiador británico, 104

Iconografía, 21, 70

Ideología, 26, 74-75

Jaurès, Jean (1859-1914), historiador y líder socialista francés, 21-22
Juglar, Clément (1819-1905), economista francés, 58

Klapisch, Christiane, 68
Kondratieff, Nikolai (1892-1931?), economista ruso, 58
Kula, Witold (1916-88), historiador polaco, 95-96
Kuznets, Simon (1901-), economista norteamericano, 53

Labrousse, Ernest (1895-1986), 11, 57-60, 76-77, 79, 80, 104
Lacombe, Paul (1834-1919), filósofo de la historia francés, 90, 111
Lamprecht, Karl (1856-1915), historiador alemán, 17, 104-105
Lavisse, Ernest (1842-1922), historiador francés, 18
Lebon, Gustave (1841-1931), psicólogo francés, 32
Le Bras, Gabriel (1891-1970), sociólogo francés de la religión, 24, 77
Lefebvre, Georges (1874-1959), historiador francés, 24, 32, 112
Lefranc, Abel (1863-1952), historiador francés de la literatura, 34, 51
Le Goff, Jacques (1924-), 11, 36, 48, 68, 74, 82, 88, 90, 93
Lenguaje, historia del, 21, 35, 82
Le Roy Ladurie, Emmanuel (1929-) 11, 48-49, 64-67, 83-84, 88, 91-92
Lévi-Strauss, Claude (1908-), antropólogo francés, 48, 103
Lévy-Bruhl, Lucien (1857-1939), filósofo francés, 21, 22, 25, 98, 112
Libro, historia del, 77-78
Longue durée, 46, 54, 58, 64, 76
Los de abajo, historia de, 16, 66, 102

Maitland, Frederick William (1850-1906), historiador británico, 30
Mâle, Emile (1862-1954), historiador francés del arte, 21, 27
Mandrou, Robert (1921-84), 36-37, 48, 72, 75, 79-80, 86, 93
Martin, Henri-Jean (1924-), historiador francés del libro, 37, 85-86
Marx, Karl (1818-83) y marxismo, 17, 21, 50, 53-54, 58, 95-96, 99
Mauss, Marcel (1872-1950), antropólogo francés, 43, 47, 81, 98, 110, 112
McLuhan, Marshall (1911-80), teórico canadiense de los medios de comunicación, 36
Meillet, Antoine (1866-1936), lingüista francés, 21, 32
Memoria, historia de la, 23, 30, 86, 89
Mentalidades, historia de las, 21, 25-27, 32, 34, 36, 43, 59, 71-76, 85, 97, 99, 101, 112
Método regresivo, 30-31
Meuvret, Jean (1909-71), 60
Michelet, Jules (1798-1874), historiador francés, 16-17, 21-22
Millar, John (1735-1801), historiador británico, 15
Monod, Gabriel (1844-1912), historiador francés, 18
Morazé, Charles (1913-), 37, 106
Mousnier, Roland (1907-), 63
Mujeres, historia de las, 69

Narración histórica, 13, 15-16, 90-93
Nora, Pierre (1931-), publicista francés, 86, 93

Ozouf, Mona, historiadora francesa, 68, 93

Perrot, Michèle, historiadora francesa, 68, 93
Piganiol, André (1883-1968), historiador de la antigüedad, 24, 98
Pirenne, Henri (1862-1935), historiador belga, 28, 43, 94
Polanyi, Karl (1886-1964), economista húngaro, 53, 98
Popper, Karl (1902-), filósofo austríaco, 25
Porshnev, Boris Fedorovich (1905-72), historiador ruso, 63
Psicología histórica, 18, 19, 23, 25, 29-31, 32, 35, 66, 69, 73-74, 97, 113

Ranke, Leopold von (1795-1886), historiador alemán, 16, 56
Ratzel, Friedrich (1844-1904), geógrafo

alemán, 22, 43, 104
Reduccionismo, 80
Revel, Jacques (1942-), 68
Ricoeur, Paul (1913-), filósofo francés, 91
Robinson, James Harvey (1863-1936), historiador norteamericano, 18, 105
Roche, Daniel (1935-), 80, 90
Rogers, J. E. Thorold (1823-90), historiador económico británico, 17
Romano, Ruggiero (1923-), historiador italiano, 94
Rutkowski, Jan (1886-1948), historiador polaco, 95

Sahlins, Marshall (1930-), antropólogo norteamericano, 103
Sapori, Armando (1891-1976), historiador italiano, 94
Schmoller, Gustav (1838-1917), historiador económico alemán, 17
Sée, Henri (1864-1936), historiador francés, 17
Seebohm, Frederick (1833-1912), banquero e historiador británico, 30
Seignebos, Charles (1854-1942), historiador francés, 16, 19
Sexta Sección, *véase* Ecole des Hautes Etudes
Siegfried, André (1875-1959), estudioso francés de la ciencia política, 28
Simiand, François (1873-1935), economista francés, 19, 33, 57, 59-60, 90
Sociología, 17-18, 24-26, 31, 102-103, 107
Sorbona, 19, 32, 62
Sorre, Maximilien (1880-1962), geógrafo francés, 46, 56
Spencer, Herbert (1820-1903), sociólogo británico, 17
Spengler, Oswald (1880-1936), filósofo de la historia, alemán, 51
Stone, Lawrence (1919-), historiador británico, 90

Tawney, Richard Henry (1880-1962), historiador británico, 94, 113
Tenenti, Alberto, historiador italiano, 94
Thompson, Edward, historiador británico, 89
Tiempo, 35, 44-46
Turner, Frederick Jackson (1861-1932), historiador norteamericano, 18, 100

Vansina, Jan (1929-), antropólogo histórico belga, 98
Veblen, Thorstein (1857-1929), sociólogo norteamericano, 52, 98
Vernant, Jean-Pierre (1914-), historiador de la antigüedad, 98-99
Veyne, Paul (1930-), historiador de la antigüedad, 98-99
Vida cotidiana, historia de la, 50-52, 96
Vidal de la Blache, Paul (1843-1918), geógrafo histórico francés, 20, 28, 43, 56, 108
Vilar, Pierre, 11, 62
Voltaire, François Marie Arouet (1694-1778), 15
Vovelle, Michel (1933-), 11, 76, 77-78, 88, 90

Wachtel, Nathan, 100
Wagemann, Ernst (1884-1956), economista alemán, 50, 110
Wallerstein, Immanuel (1930-), sociólogo norteamericano, 54, 102
Weber, Max (1864-1920), sociólogo alemán, 54, 55, 63, 98, 104

1336435

LA RI
HISTORIOGRAFICA FRANCESA

En este libro se ofrece una historia crítica del movimiento historiográfico vinculado con la revista *Annales*, desde su fundación, registrada en 1929, hasta el presente. Este movimiento representó la fuerza más importante del desarrollo de lo que se llama a veces «la nueva historia».

Peter Burke distingue tres generaciones en la evolución de la escuela de los *Annales*. La primera estaba representada por Lucien Febvre y March Bloch, que combatieron contra el antiguo régimen historiográfico y fundaron la revista *Annales* para alentar la colaboración interdisciplinaria. La segunda generación estuvo dominada por Braudel, cuya magnífica obra sobre el Mediterráneo ha llegado a ser un clásico moderno. La tercera generación comprende a historiadores contemporáneos bien conocidos, tales como Duby, Le Goff y Le Roy Ladurie.

Este accesible análisis de uno de los más importantes movimientos históricos del siglo XX será bien acogido por los estudiosos de la historia y de otras ciencias sociales y por los lectores de intereses generales.

Peter Burke es profesor de historia cultural de la Universidad de Cambridge y miembro del *Emmanuel College*. Es autor de numerosos trabajos de investigación, de los que Gedisa ha publicado: *Hablar y callar* y *Venecia y Amsterdam*.

ISBN 84-7432-506-4

9 788474 325065

Código: 2.409

gedisa editorial

Colección Hombre y Sociedad
Serie
CIA-DE-MA